

PRESENTE

Nº 4 2022

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO



IZQUIERDAS

A la izquierda de la palabra, por Pablo Toussaint Noriega · **Voces:** *Conversando a la izquierda con Cuauhtémoc Cárdenas* · *¿Debemos reducir la jornada laboral? Una entrevista con Héctor Tejero*, por Alejandro Aguilar y Alberto Tena · **Contextos:** *Entendiendo el por qué del Proyecto Comunal de Venezuela*, por Albanys Montilla · *Una invitación a vivir nuevos horizontes para la izquierda en Brasil*, por Rud Rafael · *Morena frente a sí: una radiografía interna*, por Diego Alanis Aguilar · *Chile, potencia destituyente sin capacidad constituyente*, por Katu Arkonada · **Expediente:** *La revolución en el horizonte, la democracia en camino*, por Gibrán Ramírez · *Memorias y desmemorias de la guerra sucia mexicana*, por Adela Cedillo · *Trilema de nuestro tiempo*, por Ricardo Becerra · *López Obrador y el corrimiento a la izquierda*, por Héctor Alejandro Quintanar · *La potencia comunal*, por César Enrique Pineda · *El obradorismo frente (y entre) las izquierdas mexicanas. Un debate necesario*, por Mauro Jarquín Ramírez · *La nueva revolución que puede venir del sur*, por Alejandra Hernández · **Apuntes:** *¿Qué es la izquierda?*, por Michelle Martínez · *El impasse de la izquierda latinoamericana*, por María Fernanda Chávez Aguilar · *Cuidado con lo que añoras...*, por Celia Corral Cañas · **Contemplaciones:** *Con la resistencia impregnada en la piel*, por Verónica M. García · *La crítica al progreso de Walter Benjamin. Una interpelación a las izquierdas del presente*, por Federico Bonet · *Derrota, exilio y autocrítica: Controversia para el examen de la realidad argentina (1979-1981)*, por Aitor Valdesogo · **Trazos:** *Evo*, por Hugo Assef · *Chile: entre la democracia cultural o la democratización cultural*, por Ernesto Guajardo · *Selección de "Cadenas de Silicio"*, por Daniela Rey Serrata.

Revista Presente

Izquierdas

N.º 4

Ideada en México · Argentina · España

Editada por Revista Presente en Coria, Cáceres (ES).

ISSN 3020-4658

Se publica este número de la Revista Presente el 20 de noviembre de 2022, en el aniversario del nacimiento del escritor y pensador mexicano José Revueltas, de la muerte del pintor surrealista italiano Giorgio de Chirico y del asesinato del diputado vasco Josu Muguruza; cuando se cumplen 112 años de la publicación del Plan de San Luis por Francisco I Madero y el mismo día en el que se da comienzo al Mundial de Fútbol Masculino de la FIFA en el estado totalitario de Catar.

Se permite la distribución y reproducción de este material con fines educativos y de difusión, con la condición de dar el debido crédito a sus autores.

PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

Dirección

Hugo Garciamarín Hernández

Comité editorial

Emmanuel Rosas · Héctor Gutiérrez · Itzcóatl Jacinto · María Agustina Saracino · Mónica Nuño · Pablo Toussaint

Coordinador_s

Hugo Garciamarín - Expediente & Contextos · Emmanuel Rosas & María Agustina Saracino - Apuntes · Itzcóatl Jacinto - Trazos · Contemplaciones - Pablo Toussaint

Colaborador_s de este número

Adela Cedillo · Aitor Valdesogo · Albanys Montilla · Alejandra Hernández · Alejandro Aguilar y Alberto Tena · Celia Corral Cañas · César Enrique Pineda · Daniela Rey · Diego Alanis Aguilar · Ernesto Guajardo · Federico Bonet · Gibrán Ramírez · Héctor Alejandro Quintanar · Hugo Assef · Katu Arkonada · María Fernanda Chávez Aguilar · Mauro Jarquín Ramírez · Michelle Martínez · Pablo Toussaint · Ricardo Becerra · Rud Rafael · Verónica M. García ·

Comunicación

Oswaldo Jiménez · Sandra Soberanes

Edición

Héctor Gutiérrez & Coordinadores

Maquetación, Diseño e Ilustraciones

Pablo Toussaint

TABLA DE CONTENIDOS

EDITORIAL

ENTRE IZQUIERDAS

1

A LA IZQUIERDA DE LA PALABRA | PABLO TOUSSAINT

4

VOCES

CONVERSANDO A LA IZQUIERDA CON CUAUHTÉMOC CÁRDENAS | REVISTA PRESENTE

11

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO | ALEJANDRO AGUILAR Y ALBERTO TENA

15

CONTEXTOS

ENTENDIENDO EL PORQUÉ DEL PROYECTO COMUNAL DE VENEZUELA | ALBANYS MONTILLA

37

UNA INVITACIÓN A VIVIR NUEVOS HORIZONTES PARA LA IZQUIERDA EN BRASIL | RUD RAFAEL

42

MORENA FRENTE A SÍ: UNA RADIOGRAFÍA INTERNA | DIEGO ALANIS AGUILAR

50

CHILE, POTENCIA DESTITUYENTE SIN CAPACIDAD CONSTITUYENTE | KATU ARKONADA

55

EXPEDIENTE

LA REVOLUCIÓN EN EL HORIZONTE, LA DEMOCRACIA EN EL CAMINO | GIBRÁN RAMÍREZ

59

MEMORIAS Y DESMEMORIAS DE LA GUERRA SUCIA MEXICANA | ADELA CEDILLO

69

TRILEMA DE NUESTRO TIEMPO | RICARDO BECERRA

75

LÓPEZ OBRADOR Y EL CORRIMIENTO A LA IZQUIERDA | HÉCTOR ALEJANDRO QUINTANAR

79

LA POTENCIA COMUNAL | CÉSAR ENRIQUE PINEDA

87

EL OBRADORISMO FRENTE (Y ENTRE) LAS IZQUIERDAS MEXICANAS. UN DEBATE NECESARIO | MAURO JARQUÍN RAMÍREZ

93

LA NUEVA REVOLUCIÓN QUE PUEDE VENIR DEL SUR | ALEJANDRA HERNÁNDEZ
100

APUNTES

¿QUÉ ES LA IZQUIERDA? | MICHELLE MARTÍNEZ
105

EL *IMPASSE* DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA | MARÍA FERNANDA CHÁVEZ AGUILAR
110

CUIDADO CON LO QUE AÑORAS... | CELIA CORRAL CAÑAS
114

CONTEMPLACIONES

CON LA RESISTENCIA IMPREGNADA EN LA PIEL | VERÓNICA M. GARCÍA
119

LA CRÍTICA AL PROGRESO DE WALTER BENJAMIN. UNA INTERPELACIÓN A LAS IZQUIERDAS DEL PRESENTE |
126

DERROTA, EXILIO Y AUTOCRÍTICA: *CONTROVERSIA PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA (1979-1981)* | AITOR VALDESOGO
132

TRAZOS

EVO | HUGO ASSEF
141

CHILE: ENTRE LA DEMOCRACIA CULTURAL O LA DEMOCRATIZACIÓN CULTURAL | ERNESTO GUAJARDO
149

CADENAS DE SILICIO | DANIELA REY
154

EDITORIAL

ENTRE IZQUIERDAS

Vivimos en una época en la que es difícil conversar. Paradójicamente, también es la época en la que podemos estar conectados con otros desde cualquier dispositivo móvil y en el que es posible observar hechos que ocurren del otro lado del mundo en tiempo real. Sin embargo, la posibilidad de comunicarse rápidamente y de que la información fluya de forma inmediata, no implica que haya lugares de encuentro y de conversación diversa. Por el contrario, han surgido espacios limitados por intereses específicos que acotan el diálogo y definen los valores de las personas que lo integran.

La conversación no fluye entre grandes públicos sino entre públicos muy particulares que además son hostiles entre sí. Se premia a quien argumenta, comparte información, sostiene afirmaciones —sin importar que sean ciertas o falsas— y defiende intereses con los que cierto grupo se identifica, y se castiga a aquellos que plantean lo contrario. Con ello, la posibilidad de diálogo entre opiniones divergentes es poco posible y se prefiere conversar con aquellas personas que confirman nuestras propias ideas.

Esto complica la discusión y la integración del diverso y también difuso espectro político al que llamamos “izquierda”. Desde siempre, las fuerzas, los grupos, las ideas y las perso-

nas que se inclinan por el igualitarismo han sido variadas y con opiniones y estrategias muy diferentes para impulsarlo. No obstante, de alguna u otra forma se las ingeniaban para confluír e intentar encontrar similitudes que pudieran ayudarles a cumplir el objetivo de construir una sociedad más igualitaria y justa. Hoy día, insisto, esto es particularmente complicado. No existe, como tal, un gran público de izquierda en el que puedan confluír una pluralidad de ideas sobre problemáticas e intereses comunes, sino que hay públicos bastante autorreferenciales que se retroalimentan entre sí.

En Revista Presente queremos mover los márgenes que limitan nuestra conversación y construir un espacio de encuentro entre las diferentes izquierdas. Por eso surgió este número, que no tiene pretensiones vanguardistas, ni reformistas, ni revolucionarias. Su objetivo principal es modesto, pero importante: mostrar que existe un amplio público de izquierda que puede reflexionar y articularse desde el disenso. La conversación entre expresiones diversas es posible y el ánimo por pensar y construir en colectivo puede abrirse espacio ante el ruido y la confrontación desleal.

El número se conforma de la siguiente forma. Inicia con un artículo en el que se exploran los significados de la palabra izquierda y las valoraciones culturales que se le ha asignado.

Posteriormente, inauguramos una nueva sección titulada, *Voces*, conformada por un par de entrevistas: una con Cuauhtémoc Cárdenas, líder histórico de la izquierda mexicana, y otra con Héctor Tajero, miembro de Más País en España.

En *Contextos* participan militantes de izquierda de diferentes latitudes, quienes a partir de sus propios testimonios dan cuenta de los diferentes procesos a los que se enfrenta la izquierda. Dichos textos parten de la pregunta clásica de la izquierda *¿qué hacer?* frente a las cambiantes coyunturas. En tanto, en el *Expediente* se articula una discusión sobre diversos tópicos que suelen ser de interés de las izquierdas: la historia de sus luchas, las estrategias para conseguir sus objetivos, los dilemas de su tiempo, las características de los actores que se dicen de izquierdas y la posibilidad de siempre inclinar el tablero político hacia la *sinistra*. Si bien los textos tienen cierto énfasis en México no pierden de vista el panorama internacional.

En *Apuntes* se presentan tres reseñas sobre textos que estudian a las izquierdas. La primera de ellas, a manera de homenaje de Sol

Arguedas, intenta responder la pregunta por excelencia: ¿qué es la izquierda? La segunda se centra en explorar las limitantes de las izquierdas latinoamericanas que han “tomado el poder” y la última pone en el centro terminar con la nostalgia de las izquierdas para tomar el cielo por asalto.

En *Contemplaciones* se realizan reflexiones que invitan a meditar desde diferentes perspectivas la rebeldía, el progresismo y la historia de las izquierdas. En esta sección confluyen las ideas de Walter Benjamin, del zapatismo y del exilio argentino. Por último, en *Trazos* se encuentran diferentes expresiones artísticas y culturales a la izquierda: una muestra fotográfica, el fragmento de un poema y la preocupación por construir una agenda cultural de izquierdas.

Cada uno de los autores y las autoras dan cuenta de la pluralidad de eso a lo que llamamos izquierda e invitan a profundizar en sus ideas. En Revista Presente estamos convencidos que la conversación puede ser seria, plural y aún así preservar el disenso, la rebeldía y la confrontación de ideas.

El camino está a la izquierda. ¶



A LA IZQUIERDA DE LA PALABRA

Por Pablo Toussaint Noriega

Situémonos en un tiempo y en un lugar: el de un nacimiento. Nos encontramos a poco más de 20 km del centro de París, en la villa cortesana de Versalles. Allí se erige el centro de poder, y hasta hace no muchos años, también el del arte, la moda y las ideas del reino de Francia. Governa Luis XVI una corte de miles de personas y un país de 26 millones. La fastuosidad de su palacio —barroco en estado puro, como el oro que se refleja en millones de rayos lumínicos cuando entra el sol en el salón de los espejos— y los gastos de la casa real —gran aficionada a entretenimiento y lujos extravagantes— contrastan enormemente con las circunstancias en las que vive una numerosa población pobre y sobrecargada de impuestos en creciente descontento por las malas cosechas y la escasez de productos. Es el año de 1789. Tras la destitución de Jacques Necker como ministro de Finanzas unos días antes, el 14 de julio una turba de parisinos se abalanza contra la prisión de la Bastilla, abocando al gobierno del rey —el marido de María Antonieta— a una pérdida de poder reflejada en la novísima Asamblea Nacional Constituyente y,

A LA IZQUIERDA DE LA PALABRA

finalmente, a la pérdida de su cabeza —suerte de que la que tampoco pudo escapar su mujer—. Pero no nos adelantemos. En el último cuarto del siglo XVIII, la economía francesa no se encontraba en su mejor momento y, en consecuencia, los precios de productos tan básicos como el pan habían sufrido una gran inflación —no había mejor momento para proponer “que coman pastel”¹—. Por este motivo, Luis XVI convoca los Estados Generales en Versalles —una suerte de cortes en la que estarían representados los distintos estamentos de la sociedad francesa del momento (la Iglesia el primer Estado, la nobleza el segundo, y el pueblo el tercero)—. Ante la inequidad en la repartición de votos (uno por cada estamento), pese a la notable mayoría de miembros del tercer Estado, este último decide montar su propia fiesta —si se me permite el coloquialismo— y, con algunos invitados de los demás estamentos, forma la Asamblea Nacional.

“¿Y esto por qué viene a cuento?” Se estarán preguntando. Es en Versalles —en el Hôtel des Menus-Plaisirs du Roi; espacio dedicado al ocio del rey, lo que parece irónico—, en el contexto de la transformación de la Asamblea Nacional en Asamblea Nacional Constituyente —*Juramento de la pelota* mediante²—, donde

nace el sistema de identificación por el que hoy en día asignamos ciertos valores políticos a lo que originalmente solo eran valores deícticos. La fecha es el 28 de agosto. Luis XVI había aprobado dos meses antes su creación y, en lo que va del presente, la Asamblea ha acordado ya la supresión del sistema feudal y de los diezmos, así como la aprobación de la Declaración de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Pero el día 28 los delegados se encontraron ante un *impasse* que los hizo colocarse a lados opuestos de la sala en la que estaban reunidos. El motivo: limitar o no los poderes del rey en la nueva constitución. Por un lado, los miembros favorables a dar el poder de veto absoluto al rey —principalmente aristócratas y alto clero— se colocaron a la derecha del presidente (sitio de honor en la tradición y en el protocolo, por lo que, de acuerdo a su estatus, les correspondía), mientras que aquellos que se oponían a que el rey tuviese poder absoluto sobre las resoluciones de la Asamblea —el tercer Estado— se colocaron a su izquierda. Es a partir de este hecho tan fortuito y, a la vez tan significativo, que nace la distinción actual entre derecha e izquierda política.

Como demuestra este hecho histórico, los significados de las palabras no son estáticos y, en consecuencia, las palabras no siempre son monosémicas —no siempre tienen un solo significado—. De esta forma, en un frente a frente semántico, se debe de reconocer que la izquierda lleva mucho tiempo jugando con cierta desventaja. Si ya el sitio escogido por los representantes de la Asamblea seguía un or-

dotar a Francia de una constitución.

1 No lo dijo la reina, pero lo importante es recordar que era una frase verosímil, por lo que no fue difícil adjudicarla a una mujer con fama de espía germana.

2 Los miembros de la Asamblea Constituyente se reúnen en un espacio del palacio dedicado al juego de la palma —juego de pelota similar al tenis, de donde procede el nombre del juramento— ya que habían sido expulsados de la sala en la que deliberaban. En este sitio se lleva a cabo el *Serment du Jeu de Paume* en el que los miembros de la Asamblea allí presentes se comprometían a no cesar en sus esfuerzos hasta

den jerárquico —¿no está Jesucristo sentado a la derecha del Padre?—, la historia de la palabra *izquierda* nos habla de una disparidad de significado casi fundacional, al igual que la palabra *derecha* nos inclina hacia el lado opuesto —redundante, lo sé—.

Mencionaba más arriba que *derecha* e *izquierda* tienen un carácter deíctico, esto es, sirven para indicar o señalar una posición —en este caso espacial—, pero, desde hace milenios, la posición que ocupan las cosas y los seres tiene más connotaciones que las meramente físicas. Para los augures griegos —los encargados de interpretar en los movimientos y sonidos de las aves los signos del futuro—, las señales provenientes de occidente (su lado izquierdo, pues se posicionaban hacia el norte) presagiaban la mala fortuna y, por lo tanto, la izquierda se relacionaba con lo desfavorable. Es curioso, no obstante, que en el caso de los romanos el augurio se leyese opuestamente (pues ellos se posicionaban hacia el sur), y que la palabra que nos llega con este sentido —*sinistra*— sea, paradójicamente, tan romana como el latín, pero tenga el sentido opuesto al que se le daba originalmente.³ La lengua de los romanos —madre de nuestra lengua— tenía tres palabras para referirse a la izquierda o a lo izquierdo: *scaevus*, *laevus* (nótese la similitud con el inglés *left*)⁴ y *sinister*, de donde tomamos nuestro siniestro; sin embargo, la palabra predilecta en castellano es *izquierda*, como lo

es en portugués (*esquerda*), catalán (*esquerra*) y euskera (*ezquerria*), en donde encontramos casi con total certeza su origen⁵.

Curiosamente, esta “nueva” acepción de la palabra *izquierda*, en lo que se refiere a lo político, no se libera de su significado espacial, pues seguimos hablando de extremos opuestos de lo que se suele llamar el “eje político”; un eje que, no obstante, forma parte de un espacio que es simplemente bidireccional y totalmente imaginario o conceptual (no muy distinto en este sentido al que ocupan las palabras mismas). Tampoco se salva de ser interpretada espacialmente la concepción del espacio político según el modelo de la “brújula”, que divide la orientación política entre dos ejes sobre un plano bidimensional (izquierda y derecha en sus sitios respectivos, y autoritarismo y libertarismo en los extremos del eje vertical); ni el que incluye un eje más (productivismo y antiprodutivismo)⁶, metiéndonos en un espacio tridimensional.

La decisión de unos señores —porque eran todos hombres— a finales del siglo XVIII nos obliga hoy en día a entender la ideología política como una cuestión multiaxial tan supuestamente cuantificable que se podría señalar con coordenadas vectoriales. Podríamos, perfectamente, definirnos políticamente como (-3, -2, 7); pero ¿qué ganamos con esto? ¿Podremos ser capaces de liberarnos de las etiquetas de *derecha* e *izquierda* para entender

3 Originariamente, la palabra *sinister* tenía un significado de ‘favorable’ o ‘feliz’, al que se unió el opuesto, que terminó por prevalecer.

4 La palabra inglesa no deriva de la latina, pero comparten raíz protoindoeuropea.

5 Existen dudas sobre la etimología exacta, pero no se suele discutir que izquierdo haya llegado al castellano desde la lengua vasca.

6 Este es solo uno de los modelos que se han propuesto; el de Florent Marcellési.

A LA IZQUIERDA DE LA PALABRA

realmente la complejidad de nuestro sistema de representación? O ¿nos toparemos antes con la realidad de que, como todo sistema relacional, nos encontramos sometidos a las limitaciones que nos imponen la perspectiva y nuestra capacidad representacional?

En el primer diccionario de la lengua castellana —el de Nebrija, de 1516— *izquierda* no es más que la “mano sinistra”, y esto mismo continuó significando “oficialmente” hasta 1825 —en el diccionario de Núñez de Taboada—, cuando se añaden un par de acepciones (la de “torcido” y la referente a la malformación de las patas del caballo que saca los pies y mete las rodillas). En este año encontramos también por primera vez la palabra *izquierdear* con el significado de “apartarse de lo que dicta la razón y el juicio” —¡Qué lejos estamos algunos!—. No es sino hasta casi un siglo después, en el diccionario de Alemany y Bolufer (1917), cuando se introduce la acepción política; eso sí, con una clara connotación despectiva, pues define esta palabra como: “En política y en las cámaras parlamentarias, el grupo que sustenta opiniones más radicales en todos los órdenes” y como “Minoría parlamentaria importante que está en la oposición”. En los siguientes años y en diversos diccionarios, nos encontramos con varias formas de definir a esta orientación política: “se dice de los partidos más avanzados respecto de otros” (1918), “hablando de colectividades políticas, la más exaltada y radical de ellas, y que guarda menos respeto a las tradiciones del país” (1927, 1936, 1939, 1947, 1950, 1956), “En las asambleas parlamentarias, los representantes

de los partidos no conservadores” (1984), “conjunto de personas que profesan ideas reformistas o, en general, no conservadoras” (1984), y “conjunto de personas que postulan una evolución del sistema político y social en un sentido no conservador” (1984).

Además de las ya mencionadas, si consideramos todas las connotaciones negativas asociadas a la palabra *izquierda* —y todas las positivas relacionadas con *derecha*—, no debería sorprendernos ni un poco que sea una concepción común que todo lo relacionado con esta ha de verse por encima del hombro. Si la derecha es el sitio de honor; *recto*, *correcto* y *derecho* pueden ser sinónimos; la *diestra* (del latín *dextera*, es decir ‘derecha’) es la mano buena; y *ser diestro en algo* es lo mismo que ‘ser hábil’ o ‘tener talento para algo’, es lógico que, por simple simetría semántica, *hacer algo por izquierda*, en algunos países de América del Sur signifique ‘hacer algo ilegal o clandestinamente’; que *levantarse con el pie izquierdo* signifique lo mismo que ‘levantarse mal’ o ‘tener una mala disposición’; que algo *esté izquierdo* signifique que ‘está torcido’; que en México, *batear por la izquierda* sea un eufemismo más para nombrar la homosexualidad —a pesar de que ya deberíamos haber aceptado su valor no negativo—; que *ser un cero a la izquierda* signifique lo mismo que ‘no valer nada’ —¡el prejuicio de las matemáticas!—; y que ser zurdo fuese tan poco aceptado que Francisco de Quevedo —sí, el del poema de la nariz y el señor que la regentaba— considerase que era suficiente motivo para condenar a un 12% de

la población mundial a su *Infierno*.⁷

¿Puede ser este el motivo por el cual hemos separado *izquierdo -a* y *siniestro -a* en nuestra lengua? ¿Contraataca la izquierda por el mal nombre que se le ha (im)puesto? ¿Tiene algo de malo la izquierda, lo izquierdo? ¿Y lo izquierdista?

Como muchos asiduos a ver cine estadounidense —ya por decisión propia ya porque no nos queda de otra—, sabemos que durante mucho tiempo ser tachado de *commie*, es decir, de comunista, era uno de los peores ultrajes que se podían hacer a una persona en ese país que, pese a todo lo que hace por limitar las libertades de su población y del resto del mundo, se sigue creyendo *líder del mundo libre*. Pero las formas de persecución ideológica macartista no son únicas de los Estados Unidos, ni *comunista* es la única palabra asociada con la izquierda política que suena a insulto —en inglés también utilizaban *pinko*⁸—. No hace falta ir mucho más lejos de la palabra *anarquismo* utilizada como sinónimo de ‘total descontrol’, y la *anarquía* como “desconcierto, incoherencia, barullo”.⁹ También podemos

asomarnos en cualquier momento a una sesión del Congreso de los Diputados de España —o al de otros países— y escuchar a ciertos partidos lanzar como granadas de mano las etiquetas “social-comunista” para definir a un partido en el poder que, cuando hace el esfuerzo de hacer honor a su nombre (Partido *Socialista Obrero Español*), ocupa la parte de la izquierda que corresponde al centro.

Rojo llamaban —y siguen llamando— en España al que se inclinaba ligeramente hacia la izquierda, independientemente de qué tanto lo hiciese.¹⁰ *Mamerto* se usa en Colombia para insultar a quien se identifica con políticas opuestas a las de la derecha. *Chairo*, en México, con una mezcla de clasismo y desprecio por partes iguales —como indicando que el que lo es no tiene ni idea de nada—. *Progre* (así, recordado), irónicamente, se ha convertido en insulto pese a que la idea de *progreso* y *progresismo* ostentan valores predominantemente positivos —¿será que la derecha se opone ya abiertamente a ese progreso que tanto pregona? ¿O es que el progreso sólo puede ser económico y la miseria solo social?—. *Gauchista* —del francés *gauche* (izquierda)— se usa como insulto para los partidarios de izquierdas más “extremas” (trotskistas, anarquistas, etc.). *Trosko*, en Argentina, sirve para agrupar bajo un manto de descalificación a todo simpatizante de izquierdas (incluso si se da la paradoja de que sea estalinista). *Populista*, pese a no referirse en sentido técnico a una forma puramen-

7 En su *Sueño del infierno*, Quevedo define a los zurdos como “gente que no puede hacer cosa a derechas [...] y acá dudamos de si son hombre o otra cosa, que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero, pues si uno va en negocios y topa zurdos se vuelve como si topara un cuervo o oyera una lechuza”. Quevedo, Francisco. *Los sueños*, Cátedra, Madrid, 2010, p. 213.

8 Se traduciría como “rosete” o “rosito” y era utilizado para denominar peyorativamente a aquellos simpatizantes del comunismo y, posteriormente, de cualquier política de izquierdas que no eran lo suficientemente rojos, pero comulgaban con el pensamiento izquierdista. Hoy en día, la mejor traducción sería la de *chairo*, según como se usa en México.

9 DLE, segunda acepción, en <https://dle.rae.es/>

[anarqu%C3%ADa?m=form](#)

10 En la Guerra Civil española servía para nombrar al bando republicano, mientras que el azul era el de los sublevados contra la II República.

A LA IZQUIERDA DE LA PALABRA

te de izquierdas, suele soltarse con facilidad para definir a políticos de este signo. *Socialero* y *sociata* son dos deformaciones de *socialista* que, con tono despectivo, se usan para juzgar una orientación política primordialmente social (como indica su nombre). Y así, tanto en nuestra lengua como en otras, la palabra *izquierda* viene empapada del menos prestigioso de los colores, como arrastrando en esas tres sílabas (las mismas que tiene *derecha*) las manchas de una inferioridad impostada por golpes de tinta que opacan hasta ocultar por completo todo lo que se esconde detrás.

El problema que tienen palabras como *izquierda* es que engloban una cantidad ingente de posicionamientos e ideologías —de matices dentro de su significación— tan variados como la gente que los profesa.¹¹ Es el problema que tiene también la izquierda en el plano extralingüístico: las pequeñas y grandes diferencias conceptuales que conforman como un tapiz irregular todo lo que se engloba tradicionalmente en este vocablo suelen ser el principal obstáculo para su transformación en fuerza efectiva —para ganar elecciones, hablando en términos planos—. Si *izquierda* y *revolución* son dos palabras que suelen ocupar el mismo campo semántico, y *derecha* y *conservadurismo* otro opuesto, entendemos claramente que la cuestión, como mencionaba arriba, es de perspectiva. Para conservar algo, para dejarlo inmutable o constante, no hace falta ninguna

orientación ni movimiento extensivo —se trata de una defensa—; cuando se busca la reforma, el principal escollo consiste en escoger cuál de todos los caminos posibles es el indicado; cuál de todas las izquierdas es la más adecuada —por dónde se debe orientar el ataque—. La oposición izquierda / derecha, a diferencia de oposiciones no graduales (vida / muerte, por ejemplo), presupone extremos intermediados por cortes. Así, hay izquierdas más a la izquierda y otras más a la derecha. Hay izquierdas sociales y económicas, culturales, zapatistas, peronistas, comunitarias, democráticas, autoritarias, sindicalistas, revolucionarias, reformistas, progresistas, socialdemocráticas, comunistas, anarquistas, marxistas, trotskistas, marxistas-leninistas, estalinistas, prácticas, teóricas, idealistas, cínicas, conniventes con el capitalismo, opuestas diametralmente a este, nacionalistas, regionalistas, globalistas, idealistas, funcionales, disfuncionales, represivas, asistenciales, aislacionistas, intervencionistas, militares, religiosas, personalistas, oligárquicas, falsas, verdaderas, ecologistas... ¿Cuál de estas se encuentra en el extremo? ¿En cuál de los extremos? ¿Cuál de ellas propone un mejor camino para avanzar? ¿Cuál ofrece más de lo que quita? No son preguntas que la palabra *izquierda* pueda responder; son preguntas, no obstante, que nos deberían permitir mirar de vez en cuando al sur, como los augures romanos, y darle la oportunidad de adquirir los valores que verdaderamente la representan, más allá del maniqueísmo del blanco y el negro, de los bipartidismos y de la disensión acrítica con lo falsamente opuesto. ¶

11 La derecha no es demasiado distinta en este sentido, aunque parece haber una mayor cohesión entre las distintas posturas y una mayor facilidad para aceptar las diferencias, como queda patente muchas veces en los resultados electorales.

**VO
CES**



CONVERSANDO A LA IZQUIERDA CON CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

Por Revista Presente

Las izquierdas han quedado marginadas de nuestra conversación pública. Lo taquillero es hablar del supuesto carácter plebeyo del gobierno. El significado de la izquierda ha quedado reducido a “no perder las convicciones” y a “luchar contra la corrupción”, mientras que sus márgenes ideológicos no son claros. Vivimos en una suerte de *fin de la historia*, en el que el lopezobradismo condensa todas las luchas y todas las posiciones de las izquierdas de ayer y hoy. Así, la ideología y la historia de otras izquierdas parecen complementarias, acaso anecdóticas.

A la luz de esta reflexión, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas se reúne una mañana con la Revista Presente para conversar sobre las izquierdas. La oficina en donde nos recibe es amplia, vasta en libros, cuadros y diversas fotografías. Hay un espacio dedicado especialmente a la Historia, cuyos ejemplares están separados con trozos de hojas blancas marcadas con plumón ne-

gro para archivarlos por secciones. Y ahí, entre tantas letras, se distingue una fotografía suya en las islas de Ciudad Universitaria, junto a una multitud, con la Biblioteca Central de fondo.

Su escritorio luce desordenado, con libros y folios llenos de apuntes, síntoma de que a sus 88 años continúa trabajando. Al fondo, dos ilustraciones que lo muestran en algún mitin de su trayectoria política: líder de la corriente democrática, fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD), primer jefe de gobierno electo de la Ciudad de México y tres veces candidato a la presidencia de la República.

“No hay una sola izquierda, hay muchas izquierdas”, afirma al iniciar nuestra conversación, dejando en claro que nadie puede monopolizar su representación. “Se pueden organizar en partidos políticos, formar parte de los movimientos sociales o elegir la vía armada para disputar el poder”, continúa. Lo que tienen en común es que “ponderan lo colectivo sobre lo individual, impulsan los derechos sociales”. Por eso, dice, no le gusta la geometría política y prefiere hablar de los contenidos que alguien —un partido o un grupo— debe tener para ser de izquierdas.

Las sentencias del ingeniero Cárdenas nos llevan a preguntarle sobre el título de su última obra, *Por una democracia progresista*, pues muchos de los que estudiaron y protagonizaron la transición a la democracia, aun los que se reconocen como de izquierda democrática, prefieren hablar de una democracia *sin adjeti-*

vos: la democracia se trata exclusivamente de una serie de mecanismos institucionales que limitan el ejercicio y el acceso al poder, y nada más. El ingeniero, quien sin duda fue protagonista fundamental en el proceso de transición, plantea lo contrario: hablar de los contenidos democráticos.

Le preguntamos si su libro podría también titularse *Por una democracia de izquierdas*, y si ésta se contraponen a la democracia sin adjetivos. Su respuesta (en el tono de una época distinta a la del Twitter, Youtube y Tik-Tok, es decir, cuidando sus palabras y evitando la estridencia) apunta a que durante la transición era necesario destacar la importancia de los mecanismos democráticos, asunto indispensable durante la lucha contra el autoritarismo. Pero hoy, aunque es necesario seguir considerando estos elementos, no se puede soslayar que un país democrático es aquel en donde también “hay justicia social y en donde se combate la desigualdad”. Se necesita educación, seguridad, oportunidades. Si bien insiste en que no quiere caer en la geometría política, acepta que “informalmente, el libro podría llamarse así: *Por una democracia de izquierdas*”.

Sobre si las izquierdas de la transición se equivocaron en ponderar la democracia sin adjetivos sobre la democracia de izquierdas, aclaró que no está de acuerdo con esta afirmación, pues “es muy difícil decir que se decidió luchar por la democracia y se dejó a un lado los contenidos”. Desde esta perspectiva, tiene la certeza de que “sin duda se consiguieron muchos avances democráticos que se tienen que seguir defendiendo hoy”.

No obstante, pese a hacer un balance

CONVERSANDO A LA IZQUIERDA CON CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

positivo del proceso de transición y del régimen subsecuente, no pasa por alto que también hubo errores. Sobre la elección de 2006 afirma: “esa elección debió anularse, pues se comprobó la intromisión del ejecutivo”. Mientras se lamenta que la intromisión de los gobiernos en las elecciones ha sido una constante antes, durante y después de la transición, llegando hasta nuestros días, su denuncia se extiende a otra continuidad: la desigualdad. “Desde entonces hasta hoy se ha dado un crecimiento imparable de la pobreza y un deterioro de los sistemas educativo, de salud y seguridad social”.

En su libro también hay una reivindicación explícita de la Revolución Mexicana, su programa y sus líderes, incluido desde luego el general Lázaro Cárdenas (presente durante nuestra conversación en dos pequeños bustos y en una imagen en miniatura en su escritorio). Muchas de las izquierdas que surgieron después de 1968 lo hicieron posicionándose frente al autoritarismo del régimen revolucionario. Algunas, sobre todo las más cercanas al régimen de la transición, lo siguen haciendo y señalan que el gobierno actual quiere regresar al autoritarismo de antes. El mismo ingeniero fue líder de un partido de izquierda que denunciaba el carácter autoritario del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Entonces, preguntamos: ¿por qué para pensar una democracia de izquierdas se debe recuperar a la Revolución?

“En ninguna época se han impulsado tantos derechos como durante la Revolución”,

explicó. Sin dejar de señalar que el régimen revolucionario tuvo una deriva autoritaria, resaltó sus avances: se impulsaron la educación, la seguridad social, los derechos laborales y el reparto agrario. También se buscaba el desarrollo cultural, artístico y recreativo, dijo, poniendo como ejemplos los teatros, los centros culturales y los parques temáticos que nacieron bajo el cobijo del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Asimismo, señaló que se encuentra convencido de que con el programa revolucionario se buscó “construir una nación y un pueblo democrático”, y aseguró que “la Revolución Mexicana es una revolución viva”.

El gobierno actual reivindica la tercera transformación, adjudicándose a sí mismo el título de Cuarta Transformación: su heredera. El presidente evoca día con día el proceso revolucionario y reivindica las figuras de Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Ricardo Flores Magón y Lázaro Cárdenas. A la pregunta de si considera que este gobierno conserva algo de la Revolución, responde con un “No” categórico. “No hay una política seria en materia educativa, no hay una política agraria y tenemos además el problema de la inseguridad”. Por eso su insistencia en que para avanzar en la construcción de una democracia de izquierdas es indispensable que se recuperen los cimientos del programa de la Revolución.

Ante la pregunta: “¿López Obrador es de izquierdas?”, el ingeniero frunce el ceño, pero sin perder la serenidad responde que no quiere caer en calificativos, aunque agrega que en este, como en otros gobiernos, de acuerdo con las cifras oficiales, ha aumentado la desigualdad, la pobreza y la inseguridad.

En *Por una democracia progresista*, si bien no menciona a López Obrador, sostiene que en la actualidad prevalece el deterioro neoliberal. Implícitamente, engloba a su gobierno con otros que se han caracterizado por “el entreguismo y la destrucción para los mexicanos”. Cuando le preguntamos qué le depara en el futuro a la izquierda partidista —el futuro de las elecciones de 2024 para ser exactos—, esboza una sonrisa discreta y dispara: “¿pero cuál izquierda partidista? Si no la hay”.

Pasado el escollo de las elecciones de 2021, el presidente de la república inauguró la sucesión presidencial. Desde entonces, en la conversación pública se ha mantenido un debate sobre qué miembros de su gabinete, del senado o de la jefatura de gobierno de la Ciudad de México merecen la candidatura a la presidencia.

En este contexto, y con el proceso electoral a menos de dos años de distancia, le preguntamos qué opina sobre la elección presidencial y si ve una posible ruptura dentro de la coalición gobernante rumbo a ella. “No creo que vaya a pasar eso, aunque no tengo una bola de cristal para predecir el futuro”, responde y añade que lo importante es discutir los grandes problemas del país, y que por eso es necesario impulsar un *diálogo* nacional. Preguntamos, “¿sería un diálogo sobre la unidad nacional?”, a lo que contesta: “No por la unidad nacional, por un piso mínimo, por un programa que sea alimentado y discutido por muchos actores: empresarios, sociedad civil y movimientos sociales”.

Lamentablemente, el diálogo no es algo que caracterice a nuestros tiempos. Tanto opositores como simpatizantes y miembros del gobierno viven enfrascados en la descalificación mutua, muchas veces sin discutir cosas de fondo. Además, las izquierdas prácticamente no forman parte de esa conversación. Inquirimos entonces sobre quién puede convocar este diálogo nacional. “No veo quien pueda hacerlo”, dice, pero enfatiza que de todas formas debe intentarse, y que si en algo todos pueden coincidir, es en que hay que ponernos de acuerdo cómo solucionar dos problemas apremiantes: “la desigualdad y la inseguridad. Por ahí debemos empezar”.

Después de una hora de preguntas y respuestas, terminamos nuestra entrevista tocando el tema de las nuevas generaciones que quieren militar en las izquierdas e influir en las soluciones de los problemas apremiantes que él mismo ha señalado. El ingeniero Cárdenas destaca como fundamental no perder el ánimo, seguir participando en las comunidades, en los movimientos sociales, en los partidos políticos, pero señala en especial: “no se callen ante las injusticias. Eso es central para las izquierdas”.

Antes de salir, libreta cerrada en mano, nos detenemos un momento para observar por última vez el espacio en el que hemos compartido palabras e ideas con una persona que es historia viva y preocupación presente por el futuro del país. En el escritorio, junto a una orquídea, destaca una banderita tricolor. La salida, como corresponde, es hacia la izquierda. ¶



¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

Por Alejandro Aguilar y Alberto Tena

Las reformas laborales que han tenido lugar desde que asumió el gobierno Andrés Manuel López Obrador en 2018 han incluido algunas demandas claves que vemos con optimismo. La reforma laboral de 2019 abrió la puerta a la posibilidad de democracia sindical (aún por ponerse a prueba) y un nuevo modelo de justicia laboral que incluye una perspectiva de género. La de 2021 saldaba cuentas pendientes con la regulación de la subcontratación, al cerrar el camino abierto por la anterior reforma de 2012, que permitía a empresas tercerizar actividades evadiendo responsabilidades fiscales y laborales. En conjunto, es menester reconocer que se ha avanzado en fortalecer la condición del trabajo frente al capital.

No obstante, la situación no deja de ser apremiante. Según datos de 2019, México sigue siendo el país de la OCDE con el mayor promedio anual de horas trabajadas, y uno de los que tiene

menos productividad por hora trabajada. De acuerdo con el Observatorio de Trabajo Digno de ACFP el 27% de la población trabajadora mexicana (14.9 millones de personas) trabajan semanalmente ¡más de 48 horas! Las jornadas excesivas conviven en el mercado laboral con el miedo al desempleo (15% en las mediciones estrictas), la informalidad y el subempleo. La pandemia de Covid-19, tomando en cuenta las restricciones sanitarias y el trabajo en casa, ha agravado la precariedad laboral.

De entre todas las expectativas surgidas de la “Cuarta Transformación”, el ámbito laboral ha sido probablemente el único en el que se han observado avances contundentes. Lejos se aprecian los sueños de una reforma fiscal progresiva, de esquemas universales de seguridad social o una política de atención a la crisis de seguridad donde el ejército no juegue un papel primordial. En vista de que esta parece ser la principal vía de cambio, ofrecemos al lector una entrevista que, desde nuestra opinión, puede señalar la dirección de los siguientes pasos. No creemos que ninguna propuesta sea una “bala de plata” que resuelva de una vez por todas los problemas, pero consideramos que la experiencia española (como tantas otras) puede resultar instructiva y alentadora.

El pasado 14 de junio el Ministerio de Industria en España publicó la orden ministerial para poner en marcha el Proyecto piloto para la reducción de la semana laboral a 4 días. Este proyecto ha sido una de las propuestas negociadas con el actual gobierno central por parte del partido político Más País-Equo para prestar sus votos en apoyo de los últimos pre-

supuestos generales del Estado. El objetivo de esta entrevista es profundizar un poco más en esta propuesta y la posibilidad de trasladarla a un país como México dentro de una agenda más amplia de reducción de la jornada laboral. Héctor Tejero es actualmente diputado por Mas Madrid en la asamblea de Madrid, Doctor en Bioquímica y Biología Molecular y activista climático, y ha sido uno de los impulsores de esta propuesta desde sus inicios, participando en todas las fases de negociación.

Alejandro Aguilar y Alberto Tena (AA y AT): Nos gustaría que, antes de todo, nos contaras cómo ha sido todo el proceso de negociación hasta llegar aquí, y que en España vaya a empezar un proyecto piloto para probar la semana laboral de 4 días.

Héctor Tejero (HT): La propuesta venía inicialmente en el programa de Más País del 2019, donde ya metimos una cosa un poco genérica, pero de reducción de jornada de 4 días. No era un proyecto piloto como tal, sino: “bueno, se intentará hacer para 2030”. Y ya ahí vimos que el tema tuvo bastante impacto en la prensa. Durante la pandemia, retomamos la idea porque vimos que estaba empezando a coger velocidad en otros países, y había salido en un par de campañas en España. Hay un restaurante en Madrid se llama “la Francachel-la” que la había implantado y estaba empezando a hablarse más de ello. También hablamos con gente de Compromís, nuestros aliados en Valencia, que tienen su propio proyecto piloto. Ellos llevaban trabajando en esta idea de un proyecto piloto desde hace tiempo. Para los

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

presupuestos del 2021, los que se negocian en 2020, lo metimos como enmienda: que hubiese una dotación de 50 millones de euros para hacer un proyecto piloto para que las empresas que voluntariamente quisieran empezar con la semana laboral de cuatro días recibieran apoyo.

A partir de aquí, y por una serie de carambolas mediáticas de diferente tipo, la propuesta saltó a los medios y se armó un debate sobre la reducción de jornada o el tiempo de trabajo. Yo creo que muy mediado por el fin de la pandemia, ya que al haber pasado un encierro, la gente había probado las cosas buenas y las cosas malas del teletrabajo. En ese momento ahí quedó y el gobierno lo rechazó. Luego, en una de estos días en los que el gobierno traía un Real Decreto muy importante para aprobar los fondos europeos y no tenía los votos suficientes, nosotros nos plantamos y dijimos «oye, mira o nos dan 50 millones para esto o no hay votos». Y lo conseguimos, se aprobó. Se llegó un acuerdo con el gobierno que se iba a hacer un proyecto piloto financiado por fondos europeos a través del Ministerio de Industria. Esto ha ido evolucionando desde 2021 hasta convertirse en una dotación en los Presupuestos Generales del Estado. El gobierno, el ministerio de industria, nunca quiso meterlo por los fondos europeos porque decía que no cabía. Aunque, por ejemplo, el gobierno de Valencia, sí ha utilizado parte de los fondos europeos para eso, es decir, ellos si pensaban que se podían utilizar. Este debate implicó que se retrasara un año entero, porque finalmente el proyecto tenía que entrar con los siguientes

presupuestos, los de 2022.

En este presupuesto ya hay una partida de 10 millones de euros para este año, que es por donde se va a empezar ahora. Los 50 millones están previstos para varios años y los 10 es para este primer año, pero tenemos un compromiso con el ministerio de que, si hiciese falta más dinero ahora, o en los siguientes meses, se podría desarrollar. El estado actual del proyecto, que tras la guerra de ucrania, el proceso de consulta pública, se ha retrasado mucho, es que tiene que estar acabado el 10 de julio. A partir de ahí, nosotros seguimos trabajando con el ministerio, y negociando las bases regulatorias de la convocatoria, que es finalmente la que marca como va a ser exactamente el proyecto piloto. Lo que esperamos es que para después del verano se abra el plazo de presentación de solicitudes y en ese trimestre, entre septiembre y diciembre, se seleccionarán las empresas y se empezarán a dar las ayudas.

AA y AT: *¿Cómo estáis pensando el paso de un proyecto piloto a una política generalizable?*

HT: Bueno, pues en este sentido la valoración que hacemos de haber lanzado un proyecto piloto, en términos políticos, es muy positiva. Hicimos dos cosas cuando lanzamos la propuesta: una era la idea de proyecto piloto y otra idea era que fuese un ensayo aleatorizado, en la línea de los recientes premios nobeles de economía. La idea era la de lanzar un proyecto para testar qué está pasando. Esto nos permitió hacer una cosa mucho más limitada en términos materiales, pero culturalmen-

te de un gran impacto. Digamos que era cómo ir saltando trincheras. Frente a la gente que te dice que es imposible trabajar solo 4 días a la semana, tú estás proponiendo una cosa que es un proyecto piloto, muy limitado, unas 150 empresas, y que además es voluntario. Frente a todo el mainstream neoliberal que te dice que es imposible si no se aumenta la productividad, nosotros decimos «bueno, vamos a hacer un ensayo a ver qué pasa». No puedes estar en contra de un experimento. Con esos dos escudos vas atravesando barreras y al final va aflorando un debate cultural mucho más amplio. Los matices de cómo es exactamente el proyecto piloto, de hacia dónde vamos en realidad, al final se pierden un poco y lo que queda es la idea de trabajar menos cobrando lo mismo y cómo conseguirlo.

También tuvimos la suerte de que en España hay dos empresas que lo están poniendo en marcha que se han vuelto muy mediáticas. Una de ellas es una empresa de software y otro es el restaurante que mencionaba. Cuando vas a debatir políticamente sobre estos temas, el economista que te habla de productividad gana al político idealista, pero un empresario que ya lo ha puesto en marcha gana al economista. El empresario va ahí y dice “yo lo estoy haciendo y me va bien”. Eso a nivel mediático tira un montón. Yo creo que si alguien hubiera planteado reducir a cuatro días la jornada de un día para otro, esto pasa como una locura y no se le hace ni el más mínimo caso. A veces menos es más.

En realidad, desde que nosotros propusimos la primera vez el proyecto piloto, has-

ta ahora, ha avanzado muchísimo el tema, es alucinante. Solo hoy ha salido un podcast que hace eldiario.es sobre esta propuesta, ayer salió un artículo también a doble página en un periódico, creo en el economista, y hace dos semanas en El País también a doble página sobre experiencias de empresas que lo están haciendo. Se empieza a ver como una cosa que en determinados contextos es factible. Por supuesto, mucha gente piensa que no es posible en todos lados, pero hace un mes hubo unas jornadas internacionales en Valencia, donde se juntó gente de todo el mundo que está trabajando en esto, y el consenso más o menos generalizado es que hace falta conseguir, por diferentes mecanismos, una gran masa crítica de empresas que trabajen cuatro días a la semana o seis horas al día, y que a partir de ahí, te puedes empezar a plantear mecanismos de generalización por la vía legal.

Creo que la gente tiende a pensar que la jornada de 8 horas o el fin de semana de dos días, son cosas que se implantaron de la noche a la mañana, cuando en realidad fueron procesos muy largos. Uno de los ponentes de estas jornadas, mostró una gráfica de cuánto tardó en imponerse el fin de semana de dos días y fueron casi 40 años. Desde que lo pone Ford, que es, digamos, el primero que lo hace a nivel empresa grande, hasta que llega a ser algo generalizado, vamos desde los años 20 hasta casi los 70. Esperamos que no vaya a pasar tanto tiempo, pero sí que hay que tener en cuenta que son procesos que van avanzando poco a poco. Primero salen algunas empresas, luego se suman otros sectores y

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

los cambios de legislación son herramientas que están a mitad de camino, por así decirlo. Primero es necesario avanzar culturalmente, implantarlo en muchas empresas y solo después es posible hacerlo por decreto. Antes de que llegue ese momento, creo que los gobiernos pueden ir estimulando, mediante políticas públicas, que la gente trabaje menos, porque además da retornos de todo tipo. Desde mejorar la vida de la gente, bienestar, salud hasta mejoras económicas más generales.

En nuestro caso, lo que yo siempre digo es que el proyecto piloto que nosotros planteamos no es una política pública generalizable, es un experimento. Le vamos a dar a las empresas el dinero que deberían poner ellas. Lo que hacen algunas empresas, por su cuenta, nosotros estamos dispuestos a dárselo a otras, una inversión, pero en ningún caso esta va a ser una política pública generalizable, así tal cual. El Estado no puede pagar la reducción de jornada a todas las empresas. Pero creo que es una cosa que ayuda a avanzar un montón y que empuja a que poco a poco vayan avanzando unas cuantas empresas en esa dirección. Bien porque son sectores donde se ajusta muy bien este tipo de cambios o bien porque hay incentivos públicos. Pero finalmente esto tendrá que acabar en una legislación.

En este proceso los sindicatos tienen un papel muy importante recogiendo esta pelea, y llevándola a los convenios. En España un ejemplo que hizo mucho ruido fue el de Telefónica, que propuso a sus trabajadores de forma voluntaria una jornada de cuatro días con reducción de salario -no reducción total de sala-

rio porque al final será el 20% de la reducción, o sea si te quitan una hora te quitan el 80% del sueldo de esa hora-. No es una reducción de jornada tal cual, es más bien una medida como los permisos de excedencia por cuidado de hijos o cuando tienes a alguien a cargo. Pero esa propuesta sale inicialmente del Comité de Empresa en la negociación del convenio. Los sindicatos dicen «vamos a trabajar cuatro días» y la empresa dice «bueno, vamos a idear un mecanismo voluntario de reducción de jornada y reducción de salario, no total, sino algo parcial para quien se quiera acoger» y digamos que se queda en tablas.

Digamos que hay tres vías: en primer lugar, empresas que van a empezar a hacerlo ya, especialmente en determinados sectores donde hay mucha competencia y donde están viendo que la reducción de jornada mejora la productividad y competitividad de la empresa; segundo, políticas públicas que incentiven ese tipo de comportamientos; y en tercer lugar, la presión sindical desde abajo y los trabajadores para ir poniendo la reducción de jornada otra vez en la mesa de las negociaciones salariales. Esta es una cosa que siempre había estado ahí, pero que en los últimos 30 años se había difuminado.

AA y AT: *Cómo explicarías el mecanismo que hace que la disminución de horas de trabajo genere un aumento de la productividad de esas horas trabajadas.*

HT: El objetivo del proyecto piloto es precisamente entender con más detalle qué pasa ahí exactamente. Se dice mucho que la reducción de jornada aumenta la productividad,

y hay evidencias conocidas al respecto. La más citada es la de Microsoft en Japón, donde redujeron la jornada durante un verano, un verano exclusivamente, y obtuvieron grandes aumentos en la productividad.

Lo que nosotros sabemos hasta ahora es, por un lado, que hay un efecto de trabajadores a nivel individual. Al trabajar menos, la gente reduce su estrés, y mejora a la salud mental y física. Esto siempre que se prueba se ve. Incluso hay estudios macro, cómo cuando hicieron la reducción de jornada de Francia, donde se ve que la gente deja de fumar, hace más deporte y esas cosas. Yo creo que hay un primer mecanismo que es puramente individual, gente que está más sana, menos estresada, rinde mejor y también, individualmente, mejora la relación con la empresa en esa especie de reciprocidad. Pero luego hay efectos que son a nivel colectivo. La captación de talento es el principal, todas las empresas que reducen la jornada, al final, lo que ven es que, o bien empieza a venir gente mejor porque quiere trabajar en mejores condiciones, o bien, que la gente buena que tienen no se va. Al final, las empresas que reducen jornada, mejoran las condiciones de la gente, y esta se queda más tiempo. Sea esta una empresa de software, una consultoría, o un restaurante, y eso hace que las personas vayan ganando más experiencia. Esto me lo explicó una persona de recursos humanos de una consultora muy interesada en estos temas. Me dijo que hay un problema siempre en los equipos, si se va uno, el efecto inmediato es que pierdes a dos personas: pierdes al que sabía y al que tie-

ne que enseñar al que entra nuevo. Entonces, cuando tienes empresas que trabajan mucho en equipo, los efectos de la estabilidad en la productividad se notan un montón.

Otro efecto interesante es que las empresas, cuando adoptan la reducción, tienen que repensarse. En los proyectos piloto recientes, las reorganizaciones de jornada que se hacen en colaboración con los trabajadores, acaban encontrando muchísimos tiempos muertos que nadie quería. En Islandia hicieron un ensayo de proyecto piloto en el sector público, un sitio donde a priori no puedes innovar demasiado - puedes meter innovación tecnológica que es otro tema, pero suelen tener poco margen-. En el proceso de negociación de reducción de jornada, se dieron cuenta de muchísimos momentos donde se perdía tiempo, reuniones presenciales innecesarias, demasiado tiempo para comer, etc. Todas estas cuestiones salen sistemáticamente. La gente, cuando tiene la posibilidad de quitarse un día de trabajo o unas cuantas horas, empieza a detectar todos esos tiempos muertos. Esto tiene un posible efecto secundario, el de la intensificación de la jornada, es decir, que la gente trabaje menos horas, pero al final mucho más estresada. De esto suele haber cierto nivel de queja en los pilotos, no excesivo, pero fue la queja cuando se redujo la jornada laboral en Francia, que es otro modelo completamente diferente, pero al final la mayoría de la gente le compensa. Como todo el mundo sabe que hay mucha cultura del presentismo, la gente aprieta un poco en esos días que estarías a un 80%, por así decirlo, para sacar lo que te

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

queda y tener tres días libres.

Los mecanismos son sobre todo esos, la mejora de los niveles individuales de cada trabajador son importantes, pero la cuestión de la productividad individual es muy discutible, sobre todo mejora la productividad de la empresa en su conjunto: la atracción del talento, se repiensa organizativamente, aumenta la estabilidad de la plantilla etc. Lo que vamos a pedir a las empresas en este piloto es que ellas presenten un proyecto de reducción de jornada y que nos digan: voy a reducir la jornada porque voy a contratar a más gente, o voy a reorganizar productivamente, o voy a comprarme este software. En fin, obligarles a repensar su modelo productivo.

AA y AT: *Continuando con cómo va a ser el piloto en la práctica. Cómo nos decías, el proyecto tiene una bolsa de 10 millones de euros para repartir entre las empresas que se apunten, ¿qué esperarían que las empresas hicieran con ese subsidio?*

HT: Lo que decía, a las empresas le vamos a pedir un proyecto que va a ser financiable hasta 200.000 euros, porque es lo que permite la ley para pequeñas y medianas empresas, Tienen varias opciones, una parte puede ir para cubrir los costes salariales en el proceso, pero sobre todo en reorganizaciones productivas e inversiones tecnológicas. Se plantea como una especie de ayuda a la innovación condicionada a reducir jornada. Es decir, tú me presentas un proyecto innovación, yo te lo financio y a cambio tú reduces la jornada. Tú haces una cosa que aumenta tu productividad y yo te pago esa inversión. En caso de empre-

sas que no tienen trabajo de cara al público, a veces es tan fácil como invertir en cambiar el software con el que trabajan, y de un día para otro puedes tener la reducción. Quienes tienen atención al público sí que van a necesitar financiación para contratar a más personas, hacer más rotaciones, etc. Entonces, lo que hacemos, es, por cada trabajador que reduzca la jornada, le vamos a dar hasta un máximo de 2.000 o 3.000 euros, en función del tamaño de las empresas, a las más pequeñas más dinero, a las más grandes menos. Es una forma de medir la ayuda porque más o menos va así, pero ellos lo que tienen que hacer es hacer un plan, contratar una consultoría para que me diga que hago mal, me dé consejos para reducir la jornada y aumentar la productividad y a partir de ahí se da la financiación.

En un caso exitoso de un restaurante que hemos estado siguiendo, la reducción de jornada la consiguen de dos maneras: una es rehacer la cocina, es decir, cambiar recetas que ocupan mucho tiempo por otras que lo sean menos, y en segundo lugar compraron un software para hacer el pedido en mesa por WhatsApp. Tuvieron que hacer los QR por la pandemia, a esto fue sumarle simplemente que en vez de tener que llamar al camarero, puedes hacer el pedido directamente por WhatsApp una vez ya sabes lo que quieres, y entonces viene el camarero. Habían visto que un camarero se pasa una gran cantidad de tiempo esperando en las mesas a que el cliente decida. Pues ese tiempo que no está esperando, en vez de “despedirle”, se traduce en una reducción de jornada con el mismo salario. A costa

de gastarte, no sé cuánto cuesta exactamente el software este WhatsApp, pero no es mucho. Lo curioso es que con este mecanismo aumenta el pedido y el gasto que hace cada mesa. Como la gente no tiene que esperar a que venga el camarero y pide directamente, pide más cosas. ¿Me pido un café o como no llegan, me voy? Pues si lo pides por este mecanismo, sabes que al final te llega. El resultado es que el gasto promedio por ticket por mesa había aumentado desde que metieron este software.

Hay otro caso curioso en Portugal, y digo curioso porque se trata de una fábrica de alfileres como el famoso ejemplo de Adam Smith. Durante la pandemia, una empresa de alfileres, tuvo que reducir jornada por estas cosas de la pandemia, y no saben muy bien por qué, pero les disminuyó el número de alfileres erróneos, o sea, aumentó la calidad del producto. Obviamente, creen que está relacionado con que los trabajadores estaban más concentrados el tiempo que estaban trabajando. Este tipo de cosas van a pasar en todas las empresas, aumenta la calidad del servicio o del producto, porque aumenta la calidad de la atención en los proyectos que sacas.

AA y AT: *Una clave de todo este asunto, y estamos pensando en otros proyectos pilotos cómo los de la Renta Básica Universal (RBU), será finalmente no solo cuál sea el resultado de la evaluación y cómo esta se va a hacer, sino qué se va a poder comunicar, ¿qué es lo que esperáis?*

HT: Hay una parte de los detalles del plan que todavía están por cerrar y que estamos

trabajando en ello, sobre todo en relación con su continuidad en el tiempo. A las empresas se les da una parte de la ayuda al principio, un tiempo para realizar los cambios, y otra parte al final, es decir, ellas ponen una parte de los recursos que recuperan al final. Pero hay que ver cuanto se les va a exigir que mantengan estos cambios y de qué manera, dependiendo del tipo de empresa. Hay empresas comerciales que pueden desde cero reducir jornada, pero hay otras que necesitan períodos de adaptación más largos, y a partir de esto se irán dando las ayudas. Aquí aparece el segundo problema, que es el de evaluar todo esto. Cómo se va a realizar la evaluación no es sencillo para estos casos, ni es tan barato hacerlo. Muchos de los casos de experimentos de Renta básica son relativamente baratos de plantear, la idea es observar los efectos de los ingresos en las personas, aquí no tanto, no es sencillo medir cuestiones más colectivas dentro de la empresa. Creo que al final no vamos a ser capaces de hacer ensayos aleatorizados, burocráticamente se puede convertir en un infierno, y vamos a terminar optando por evaluaciones más sencillas, por así decirlo. Es decir, habrá una evaluación rigurosa, pero respecto al plan que hicimos al inicio (con grupos de control aleatorizados), por motivos políticos y legales, e incluso científicos, esto es extremadamente complicado, y no se va a poder hacer, ojalá que nos acerquemos lo más posible. Creo que los escoceses tienen un proyecto piloto en marcha, asumido por el SNP, que es el que está en el gobierno, lo cual simplifica mucho las cosas. Para ellos sí es posible que

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

salga con ese diseño y si sale, será realmente positivo. Nosotros lo vamos a intentar, pero creo que es una batalla que se perdió hace tiempo, entre otras cosas, porque legislativamente, especialmente cuando hablamos de las competencias respecto a las subvenciones, hay demasiados problemas, no es fácil.

Yo creo que al final, lo que va a ocurrir, o digamos, lo que yo esperaría encontrar, es que en la mayoría de las empresas las reducciones funcionan, y que unas pocas no funciona. Esto por diferentes motivos: porque no lo saben hacer, porque lo hacen mal o no funciona tan bien como esperaban, o simplemente no les compensa. Una parte del valor del proyecto va a ser saber por qué no funciona en esas empresas. El plan sería entonces empezar a plantear los cambios legislativos que puedan empujar en esa dirección. En algunos casos, por ejemplo, tiene simplemente que ver con como está configurado el software de recursos humanos que no está pensando para que tú trabajes 4 días y cobres lo mismo. También permite, por ejemplo, aclarar que esto no tendría consecuencias con respecto a las pensiones de los trabajadores.

De todos modos, yo creo que ahí, en realidad, el principal objetivo del proyecto piloto es seguir avanzando en la batalla cultural. Si todo sale bien, podríamos tener hasta 150 empresas que están haciendo una reducción de jornada al mismo tiempo. Eso son 150 noticias de ejemplo de que esto es posible y deseable. Con el tema de las prestaciones de la seguridad social, cuando salieron las noticias del piloto, una periodista llamó a la Seguridad So-

cial para preguntar qué efectos tendría trabajar un día menos. Y publicó la noticia de que no te penaliza el paro ni te penaliza nada, porque depende de lo que contribuyes, no de las horas, pero en el proceso se van resolviendo dudas de este tipo que tiene la gente. También sabremos qué cosas necesitan las empresas. Si hay que cambiar las formas de cotización, si se necesitan ayudas puntuales o formaciones. Estamos en contacto con gente en EEUU que se dedica a hacer consultoría para las empresas que quieren hacer reducciones de la jornada. No hay pasos estandarizados, es necesario un proceso e ir generando una dinámica, pero es posible convertir estos resultados en materiales de libre acceso para que otras empresas puedan acceder a la información sobre cómo hacerlo.

Una vez que llegamos a ese punto, y ya las consecuencias mediáticas del proyecto piloto estén operando, que yo imagino que en promedio y en general serán buenas, aunque seguro habrá dos o tres titulares malos (como pasa con la Renta básica) porque en algunas empresas, como decía, no funcionará, habrá que pensar en todas las medidas concretas y hacia donde ir. El responsable del proyecto piloto de la Generalitat Valenciana, que es ligeramente diferente al nuestro que comparte muchas cosas, siempre dice lo mismo: hoy estamos, no sé, diez años más cerca de la reducción de jornada que hace siete meses. Este es un poco el objetivo, poner en marcha un mecanismo que vaya avanzando y tenga una vida independiente al piloto. Hay que pensar que la reducción va a llegar de manera irregular, igual

que se produjo la llegada de la jornada de 8 horas, dependerá de sectores y poco a poco irá llegando a todo el mundo, el objetivo es que tardemos menos en llegar.

AA y AT: *Hay otra pregunta que consideramos relevante para el caso de México, ya pensando en esta propuesta como una política generalizable, ¿cuál crees que serían los efectos sobre el empleo?*

HT: Este es otro de los grandes debates. Uno es el de la cuestión de la productividad y el otro es si se genera empleo. El consenso hoy en día es que la reducción de jornada y la creación de empleo tiene una relación, digamos, complicada. Desde luego no es un efecto inmediato, es decir, no funciona que por cada hora que quitas por un lado, es una hora que creas por el otro, por así decirlo. Precisamente porque la reducción de la jornada aumenta la productividad. Los cálculos más ambiciosos que he visto es que se podría llegar a crear hasta el 50% de las horas reducidas en otros empleos. Esto es en el mejor de los casos posibles, porque depende muchísimo de sectores. Como decíamos, en consultoras o en trabajo creativos –aunque sea un concepto muy etéreo– es intuitivo que si tú tienes 10 personas trabajando cinco días y ahora trabajan cuatro, sacan el mismo trabajo adelante y muchas veces en mejores condiciones. Número de empleos generado cero. En el lado contrario, estarían los que están 100% de cara al público, ya que es obligatorio cubrir las horas en las que no se trabaja, y ahí sí se generaría empleo. Aunque no siempre es así, porque también se puede innovar, y esto lo pueden

hacer todo tipo de empresas, incluidos los restaurantes o bares, simplemente en el ejemplo que ponía en cómo se organiza el trabajo y la producción, el sistema de turnos, etc.

Otro problema que tiene es que los empresarios muchas veces no quieren contratar más gente porque no quieren aumentar costes. Hay beneficios de la reducción de jornada que se multiplican solo dentro del contexto de la negociación sindical y la pugna que ahí se produce. Además, los economistas mainstream suelen usar el mismo argumento que usan para decir que retrasar la edad de jubilación no va a afectar al empleo, porque se trata de un efecto agregado y en el conjunto esto no tiene por qué suceder. Yo personalmente comparto que no se van a generar el 100% de las horas que se han reducido, pero creo firmemente que sí va a tener un efecto en la creación de empleo. Donde sí hay un consenso bastante claro, es en que puede ayudar mucho a disminuir el impacto del desempleo tecnológico. Quizás la reducción de jornada pueda no crear empleo, pero si evitar desempleo en las empresas con gran capacidad de automatización.

La manera de traducir los aumentos de productividad y repartirlos equitativamente es un problema que hay que resolver socialmente. Hay que pensar cómo hacer cuando no todas las empresas pueden aumentar la productividad al mismo ritmo. La digitalización, aunque en mayor o menor medida afecta a todo el mundo, en algunos sectores permite aumentar muchísimo la productividad. La única manera de que estos beneficios se repartan equitativa-

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

mente es a través de políticas públicas, para la sociedad en general, y en la negociación sindical dentro de las propias empresas. Evitar un modelo donde haya empresas muy productivas, con muy pocos trabajadores, y trabajan pocas horas y otras que apenas consiguen estos aumentos, baja competitividad, malas condiciones laborales y muchas horas de trabajo, es parte de la tarea.

En el caso de Francia, la reducción a 35 horas que hemos mencionado que se hizo en el año 2000, todavía en el contexto de crisis de finales de los 90, coincidió con un período de reducción del desempleo. Determinar si esto fue así o no, ha generado un amplísimo debate entre economistas desde entonces sobre esta posibilidad. En España hay un estudio importante que calcula que la reducción a 35 horas generaría medio millón de empleos adicionales y calculan que si toda la población Española pasara a trabajar 35 horas, se producirían efectos de segundo orden, de aumento de los salarios en términos netos y desde ahí efectos virtuosos, de estímulo de la demanda agregada etc. Pero en todo caso no es un efecto inmediato, y como decía al inicio, lo que está claro es que no hay esa traducción entre menos horas trabajadas directamente a más empleo. Eso no pasa así.

AA y AT: *Hasta aquí hemos estado hablando, de alguna manera, de la factibilidad técnica y sus problemas. Pero en términos de viabilidad política, ¿cuál crees que es el consenso actualmente respecto a esta propuesta, desde partidos políticos en el gobierno hasta*

organizaciones y movimientos sociales?

HT: Esto tuvo muchos problemas al principio. Creo que les ha costado mucho darse cuenta de que realmente la reducción de jornada es un plus a cualquier programa. Al principio, la gente del ministerio con el que negociamos, que es del PSOE, no se lo creían nada, parecía una cosa de locos. Y claramente ha ido mejorando, con el ministerio y en general con todos los partidos de la izquierda, y ahora es una idea mucho más instaurada. Compromís en Valencia, ya lo llevaba en el programa, pero digamos que fue Más País quien lo trasladó al mainstream. Esto, al percibirse como una propuesta partidista, al principio generó muchas reticencias y críticas, en mi opinión poco razonables, como que qué pasaba con las horas extras y así, dentro de la dinámica de competición política. Pero creo que esa fase ya pasó, y que hemos avanzado lo suficiente para que se convierta en una bandera, que obviamente se asocia todavía a Más País/Más Madrid porque fueron los que lo propusimos al inicio, pero que ya todo el mundo asume y que más partidos ya actores tienen integrado en su discurso. En el caso de los movimientos sociales sucedió un poco lo mismo, al principio mucha gente se sorprendió que lo propusiera un partido que tiene fama de “reformista”, y les pilló un poco a contrapié, pero ahora esto se ha superado. Ecologistas en Acción sacó hace poco una campaña sobre trabajar menos, para trabajar mejor, o algo así. Ellos lo llevan obviamente por otro camino más ambiental, pero hicieron mucho ruido con esto. Yo creo que es necesario que muchas voces distintas

tomen esta propuesta, que les permita apelar a personas y proyectos diferentes con el potencial de transversalizarse.

AA y AT: *También nos preguntábamos, pensando de nuevo en el contexto mexicano, cómo había sido la negociación con empresarios, seguramente la pieza más difícil de convencer en nuestro contexto, a priori en oposición completa a cualquier propuesta que suene desde la izquierda.*

HT: Sí, en España la situación es bastante parecida. Aunque hay núcleos empresariales más progresistas, claramente los que están en la patronal son la derecha, y en general se han tomado la propuesta con mucho escepticismo si no estando radicalmente en contra. Lo que es cierto es que, cómo decía antes, depende de qué clase de empresas se trate. Mejorar condiciones de conciliación o de cuidado del talento para algunas empresas es algo comprensible. Además, siempre se está planteando una implementación progresiva, no es un salto al vacío. El teletrabajo ha hecho también que muchas empresas se vayan planteando que esta es también una manera de competir mejor, y que si quieres puedes hacerlo. En España hay una encuesta que hizo Adecco (la empresa más grande trabajo temporal), con la intención de deslegitimar la reducción de jornada, que decía que el 70% de las empresas estaban en contra de aplicar la reducción de jornada, pero que había un 12% que creía que podía hacer una reducción de jornada sin reducción de salario. ¡Un 12% de empresas son 400.000 empresas, una auténtica barbaridad!

En España el número de empresas que innovan son solo el doble, un 25%, o sea que si eso fuese verdad, si un 12% de las empresas españolas de aquí a tres años redujeran jornada, sería un salto brutal.

Yo creo que la cuestión es que hay ciertos sectores empresariales para los cuales esto es claramente un beneficio, porque hay mecanismos de competencia y captación y retención del talento que es real, pero en realidad esto opera en todas las empresas. En un bar o restaurante les pasa igual, ellos tienen gente con mucha experiencia de 50 años, hartos de trabajar, para los cuales el salario ya no es el incentivo principal, pero sí lo es trabajar un poco menos. Es gente que saca sola muchísimo trabajo adelante por su experiencia, pero esto solo se puede acumular si disminuyes la rotación. Otros casos, por ejemplo, son la gente que puede estar estudiando algún curso un día a la semana que luego revierte en su empresa. No tengo muchas esperanzas en que los empresarios lo vayan a apoyar de forma generalizada, pero sí que muchos vayan a actuar, digamos, de punta de lanza, porque ya tenemos unos cuantos que lo están haciendo y que están empujando. Esto tiene muchas ventajas porque son personas que hablan el mismo lenguaje que otros empresarios, y les pueden explicar las ventajas, y esto políticamente es muy fuerte. María, que es la propietaria de un restaurante que ha aplicado la reducción y con la que hablamos mucho, por ejemplo, va a un podcast de estos donde se discute sobre productividad y temas que interesan a quienes tienen empresas. Cuando entra la tratan

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

de loca, cuando sale todo el mundo entiende los beneficios porque eso, habla su idioma. Esto está pasando mucho en Reino Unido y Estados Unidos. Van saliendo proyectos piloto privados de empresas que quieren reducir la jornada para ver cómo sale.

Cuando The Guardian te hace una entrevista sobre este tema, de repente también notas que te miran de otra manera. Esto no son cuatro colgados. Incluso el Ministerio de Industria nos empezó a tratar un poco mejor cuando el Financial Times les llamó para saber cómo iba el proyecto. De repente empiezan a ver que estos temas también son formas de hablar bien del país en el exterior. Empieza a haber mucho ruido en torno a esta propuesta. Siempre hay mucha gente que lo ve como una propuesta de extrema izquierda, pero mucha otra empieza a pensarlo en términos de innovación empresarial. Entonces comienza a verse como un tema de avance del país, y esto creo que puede impulsar a determinados empresarios a dar el paso. Pero sí, en general, siempre son un mismo perfil, muy innovador, que tienen trayectoria de políticas de conciliación, de tratar bien a los trabajadores y que tienen que competir por determinados profesionales.

AA y AT: *Por cambiar un poco la discusión desde los aspectos más técnicos del piloto a la idea de reducción de la jornada laboral como objetivo más amplio. Nos gustaría que nos cuentas un poco del papel que juega la reducción de jornada laboral, en la estrategia más amplia de transición energética y ecológica.*

HT: Ahí hay dos temas. Uno que es la reducción directa de emisiones cuando reduces los desplazamientos. Y esto se ve solo, o casi solo, cuando trabajas cuatro días. También se sabe que la gente que trabaja más suele tener patrones de vida más insostenibles, por ejemplo, va en coche a todos lados, consume más fuera de casa, etc. Pero lo que hemos estado estudiando recientemente, y vamos a sacar un artículo en breve, es que el efecto directo de la reducción de jornada sobre las emisiones es bastante limitado y depende muchísimo del tipo de reducción de jornada en concreto. O sea, si tú, por ejemplo, en vez de reducir a cuatro días, mantienes cinco días, pero menos horas, en realidad no reduces desplazamientos y es casi lo que más efectos produce. Además, ahí depende del efecto de los cambios sectoriales, etcétera. Yo creo que el principal impacto que tiene es en realidad ideológico: es la idea de trabajar menos, de reducir y de vivir mejor trabajando menos. De alguna manera, la reducción de jornada, como ejemplo de mejora vivencial, nos da en realidad un horizonte post-crecimiento positivo. Creo que eso es el valor más importante para la transición ecológica, mucho más que la reducción concreta de emisiones. La idea de empezar a generar horizontes y redefinir la riqueza en términos de «vivir bien no es tener más cosas». Ese el factor más importante, aunque no siempre sea lo más vendible: esa idea de parar para estar con los tuyos, que la verdadera riqueza es tener más tiempo libre, por supuesto, a partir de un nivel de riqueza o de renta.

Es que además es por esto por lo que la

gente mayoritariamente apoya la reducción de jornadas. Hicimos una encuesta el 1º de mayo del año pasado y los tres primeros motivos para apoyar la reducción son: descansar, estar con mi familia y tener tiempo para hobbies y cosas así. Familia, amigos, etcétera... Ahí es donde está el efecto más interesante, en una especie de bombita que ponemos en la ideología neoliberal que diga «vamos a trabajar menos y vivir mejor». La gran potencia va por ahí, no por el efecto directo que tenga en la reducción de emisiones, que depende del país es en realidad algo muy matizable.

AA y AT: *Siguiendo esta línea del horizonte. Parecería que hay una aparente divergencia entre cómo se plantea el objetivo de instalar una ideología post-crecimiento o acorde al decrecimiento, y por otro lado el discurso económico y empresarial, de aumentar la productividad del trabajo. ¿Cómo crees que se armoniza esto?*

HT: Digamos que hay una parte de que podría ser contradictoria o no, dependiendo de cómo se reparta la productividad y de qué tipo de modificaciones de productividad estemos hablando. Por ejemplo, aumentar la productividad para trabajar menos, cómo decíamos, no necesariamente va en contra de la sostenibilidad.

También se explica, porque, en realidad, hay una batalla cultural, que creo que implica que tenemos que usar todos los argumentos que tenemos disponibles. Es necesario plantear que la transición ecológica no es solo vivir mejor con menos, sino también supone me-

joras, digamos, en el nivel de las empresas. Lo cual es verdad para muchas de ellas. Si tú preguntas por la reducción de jornada en las cuatro o cinco encuestas que hay en España al respecto, el 70% de la gente está a favor, no hay un problema de apoyo, la gente sabe que esto es bueno. Lo que pasa es que la gente piensa que es económicamente inviable, que las empresas cerrarían y se caería el país. Entonces también es necesario hacer mucho hincapié en que esto no sucedería y que también mejoraría esa parte, que es factible y que las mejoras son rápidas. Por ejemplo, nosotros llegamos al tema de la salud mental, que en España está siendo muy importante y es un tema en el que Más País ha trabajado mucho, también por la vía de la reducción de la jornada. La gente entiende perfectamente que si reduces tu jornada laboral, mejoras también tu salud mental. Todo el mundo que trabaja sabe que trabajar menos te genera menos estrés, esto no hay que dedicarle demasiado tiempo a explicarlo. La parte de la productividad y sus ventajas, cuando sales al debate público, te sirve como un pequeño escudo.

AA y AT: *En México prácticamente el 55% de la población ocupada es informal. En España también hay un sector del mercado laboral precarizado, o que trabaja como autónomo, que no se vería afectado directamente por esta medida. ¿Cómo ves este tema?*

HT: Eso, claro, depende mucho del país. En España, con el tema de los autónomos, de los autoempleados, en realidad es apenas el 16% de la población. Es decir, el 84% de la

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

gente trabaja por cuenta ajena. Aun así, simbólicamente, la figura del autónomo tiene un poder brutal. Entonces, con este tema vemos dos cosas. Una son las medidas complementarias, por ejemplo, yo nunca he visto que la Renta Básica y la reducción de jornada sean cosas que compitan, sino que más bien tienden a cooperar. La segunda es el tema cultural. Las jornadas que tienen los autónomos en España ya son mayores que las que tienen los trabajadores (37-38, por unas 42 por semana de los autónomos), es decir, que trabajan ya cómo 40-50 minutos más al día. Yo creo que si se produce una reducción grande de la jornada en la gran mayoría de la población, los otros pueden venir detrás.

Dicho esto, este es uno de los grandes problemas que puede tener la reducción de jornada, pero es que no hay medidas mágicas. La posible segregación entre los trabajadores es un riesgo que existe. Por ejemplo, un escenario donde tenemos un pequeño grupo de trabajadores creativos que viven bien, trabajan poco y cobran mucho, y una gran masa de gente, en hostelería, servicios, trabajo informal, etc., que trabaja incluso más horas es un riesgo real. Pero es que esto ya pasa ahora, ya existe esta segregación, y es algo que a veces la gente no ve, aunque definitivamente es un riesgo que hay que tener en cuenta. Insisto, creo que hay medidas como la Renta Básica y cambios en el modelo productivo que son fundamentales para abordar también estos problemas.

AA y AT: *Continuando con esta conver-*

gencia y sinergia de causas ¿qué se puede esperar del sindicalismo o el cooperativismo? Mondragón es una de las cooperativas más grandes del mundo y se encuentra en España. Uno tendería a pensar que es un aliado natural de la causa ¿sabes cómo se han acercado a este tipo de cuestiones?

HT: Lo del cooperativismo es un tema que no, nunca me había planteado. Mondragón es un gigante y sé que tiene mejores condiciones laborales, pero no sé cómo lo verán. Debería preguntar, por qué además estamos trabajando con gente del País Vasco también. En cuanto a los sindicatos, yo creo que tienen un papel clave en todo esto, lo que pasa es que por casualidad o por accidente, en nuestro caso, lo están empujando más a nivel mediático determinadas empresas. En España, los dos grandes sindicatos, UGT y CCOO, tienen aproximaciones algo diferentes. UGT la apoya muchísimo, en parte porque ellos lo propusieron en un informe de hace cuatro años, como una de las posibles medidas frente al desempleo tecnológico. Esta es una de las cosas que más les interesan a los sindicatos en este aspecto. Todo lo que viene con la digitalización, la automatización, la transición al coche eléctrico, en general, puede significar que se necesite menos gente, y esto puede ser para bien. En vez de despedir gente, reducir la jornada. CCOO ha tenido en mi opinión una aproximación algo diferente. Lo han apoyado mucho, lo llevaron en su último congreso, hicieron unas jornadas, pero tienen un marco más amplio. Dicen “bueno, esto está bien, pero no es suficiente”. Intentan enmarcarlo en un debate más

amplio de reducción del tiempo de trabajo.

Yo creo que lo importante es, sobre todo, que las secciones sindicales de determinados sectores lo vayan incorporando como una medida propia. En otros sectores esto es más problemático, porque su problema no es tanto reducir la jornada, sino cobrar un poco más. En la hostelería, por ejemplo, nos contaban que tenían problemas con esto, porque lo que querían era trabajar más horas, para ganar más dinero. Este es uno de los problemas también que tiene la medida. Aunque todo el mundo quiere trabajar menos cobrando lo mismo, hay gente que lo que necesita es cobrar más, y hay que ver de qué manera se puede ayudar a resolver estos problemas.

Sobre el tema de la Renta básica. Para mí claramente hay una relación sinérgica. La Renta Básica puede ayudar a reducir jornadas más fácilmente. Permite a los sectores más precarizados, y más informales, plantearse trabajar menos horas. Nosotros hemos visto que en España, por diferentes motivos, hay un desgaste de la idea de Renta básica, en parte porque creo que la idea de las transferencias monetarias no está muy instaurada. Políticamente, resultaba mucho más sencillo hablar de la reducción de jornada, que hablar directamente de Renta básica. Digamos que, políticamente, intentamos aplicar la ley del mínimo esfuerzo, detectando cuáles son los puntos con menos resistencia política. Dado que hemos visto que la mejora de las condiciones de vida va a entrar mejor a través de la idea de reducción de la jornada (que obviamente, como hemos visto, tiene sus problemas, igual

que la Renta básica) hemos tirado por ese carril. Yo creo, como decía, que en España está muy relacionado con el hecho de que no hay mucha conciencia de recibir prestaciones del Estado como algo generalizado, como sí sucede en otros países de Europa. Todavía es muy estigmatizante. La reducción de jornada se acerca mucho más a la realidad de la gente, es más fácil de comprender. Creo que esto es lo que explica la mayoría de nuestros éxitos con la propuesta.

Otro ejemplo: también hay un debate muy interesante sobre si es mejor reducir horas o días. Nosotros nunca hemos dicho una cosa u otra en términos técnicos. Pero es increíble observar cómo, mediáticamente y políticamente, funcionan de manera diferente. La idea de trabajar un día menos es super intuitiva: un fin de semana de tres días. En cambio, hay mucha gente que si le dices que se trata de trabajar 32 horas en vez de 38 o 40, que en realidad no sabe cuantas horas hace, si 37 o 36 o las horas extras de cada día, la semana laboral de 4 días es mucho más comprensible para la mayoría. Independientemente de esto, sí que hay un debate técnico ahí, sobre cómo afecta cada cosa a temas de conciliación, organización empresarial, reducción de emisiones, incluso sobre el modelo productivo, que es importante. Pero hablar de semana laboral de 4 días, es un win-win, respecto a hablar de 32 horas, que también tenía un regusto a una antigua demanda sindical de reducción a las 35 horas.

AA y AT: *Hablabas antes del tema de la*

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

conciliación. Hay otro punto de debate que es la relación de estas demandas de reducción de jornada con la agenda feminista, y si por ejemplo es más deseable la reducción de horas, la disminución de días o si la clave está en la flexibilidad.

HT: Es un debate necesario y complejo que a veces mezcló, en nuestro caso, la política de por medio. No obstante, si nos dejamos de esto, en la encuesta que hicimos preguntamos si la gente prefería trabajar menos días o menos horas... El resultado es, en promedio, a 43% trabajar menos días, 43% a 45% trabajar menos horas y 10% le da igual, no sabe o no contesta. Cuando miras por género sale lo esperable. Las mujeres en general prefieren trabajar menos horas a la semana y los hombres prefieren trabajar menos días a la semana, pero la diferencia no es una diferencia brutal. Lo curioso es cuando miramos por dentro. Este resultado no eran las mujeres con hijos, eran las mujeres mayores. Es decir, las mujeres que más preferían trabajar menos horas eran las mujeres sin hijos menores a cargo. Lo que separamos fue «gente que no tiene hijos», «gente que tiene hijos menores a cargo» y «gente con hijos adultos». Ahí, en todos ellos se ve que las mujeres, en todos ellos, prefieren trabajar menos horas en vez de menos días, pero de entre ellas las que más prefieren trabajar menos días son las que tienen hijos. Yo creo que ahí, por lo que he hablado con compañeras, hay una sensación de mucha gente que habla de tener una jornada laboral de trabajo oficina que sí se beneficiaría de trabajar menos horas al día.

Sin embargo, hay muchísimas realidades laborales. Si tú trabajas por la tarde, por ejemplo, tienes turno partido y trabajar una hora menos no te soluciona la conciliación entre trabajo asalariado y de cuidados para nada; hay diferentes perfiles laborales y experiencias. Hay un estudio bastante interesante en Utah, en el 2008, donde por la crisis energética comprimieron la jornada: trabajaban 40 horas en cuatro días, 10 horas al día, y luego nadie quería volver. Una vez que tienes un día libre la gente reorganiza la vida y aprovecha ese día libre para tantas cosas: hacer la compra, hacer la comida y limpiar la casa, no sé qué, no sé cuál. El resto de días ganas tiempo de calidad porque vas menos agobiado. Por supuesto, está el tema de los colegios que hay que resolver y hay diferentes propuestas como para hacerlo: si ese día libre deberían los niños ir al cole, si no ir al cole, eso es un debate más complejo.

Yo creo que no hay solución perfecta y creo que no es tan trivial como decir «trabajar menos horas al día», porque al final el modelo que hay de conciliación detrás de eso es: trabajar menos horas al día me va a permitir ir al colegio a recoger a mis hijos. ¿Qué es lo que se quiere decir con esto? Creo que las ventajas es que no hay un óptimo claro... Por ejemplo, en el ensayo que hicieron -esto a mí me sorprendió mucho, luego si lo piensas es obvio, pero cuando lo leí dije «coño, claro es verdad»- en una encuesta que hizo un informe cualitativo que hizo un sindicato escocés al preguntar a trabajadores del sector público ¿qué preferían? Muchísima gente decía que

prefieren trabajar menos días porque “si trabajo menos horas se lo va a comer el curro”. O sea, «a mí me quitas 45 minutos al día y mi jefe me obliga a quedarme, me lío haciendo, no sé qué y al final trabajo lo mismo». En cambio “si yo no voy un día, ese día no voy y a mí nadie me llama, ni me deja, ni me dice que haga”. Pienso que ahí hay un debate pendiente y mi perspectiva es que no hay una solución óptima en la que digas «claramente por conciliación es mejor una o la otra». No, tienes motivos para decidir las dos y ya, el debate no se va a decidir ahí, va a depender de otros factores.

AA y AT: *Hay otro tema que nos interesa que nos cuentes, que tiene que ver precisamente con ¿cómo se ha puesto en marcha este proyecto piloto? pues creemos que también podría ser interesante para algunos sectores aquí en México. Más País/Más Madrid, sin ser parte del gobierno, pero si digamos de la amplia coalición progresista que lo apoya desde el parlamento, ha tenido un rol clave en que se discutan determinados temas en la arena pública ¿cómo se plantean su papel y capacidad de empujar al ejecutivo?*

HT: Nosotros tenemos dos cosas. Una que no es menor, que es un portavoz con una representación mediática brutal que es Iñigo Errejón en el Congreso. Seguramente si no hubiésemos tenido eso, hubiese sido difícil colocar los temas que hemos tenido, no hay que hacerlo de menos, Ocasio Cortez tiene ese papel en Estados Unidos. Iñigo es capaz de colocar temas y tiene una representación mediática, por el historial político que tiene detrás

y por como habla, que es desproporcionado respecto al nivel de representación parlamentaria. La segunda es un poco hacer de la necesidad virtud. Al ser una fuerza tan pequeña nos hemos dado cuenta de que en los grandes debates de Estado no teníamos casi hueco. Digo debates, porque hay dos posturas dentro del gobierno, la del PSOE y la de Podemos. Siempre hay una especie de pelea, uno más radical y otro más moderado. Pero el PSOE-Podemos tiene 155 diputados, y para conseguir sacar adelante cualquier medida necesitan como mínimo entre 10 y 20 diputados más.

Al quedar un poco fuera de juego en estos debates, tuvimos que inventarnos una cosa que fue convertirnos en una fuerza de futuro, la que abría debates que no estaban dentro del día a día del Gobierno, en parte porque también obviamente están centrados en gestionar. Entonces empezamos a probar a hablar de muchísimos temas novedosos, frescos, que miraban por encima del día a día: la reducción de jornada, la salud mental... Otra que sacamos que ya mencioné y que funcionó también un poquito, la agencia de algoritmos, así como fondos de cuidado forestal etc. Ahí nos dimos cuenta que teníamos un terreno fértil de temas de los que ninguna fuerza de izquierdas estaba ocupándose, cosas de futuro, mucho más de batalla cultural.

Eso implica una relación compleja con el gobierno porque necesitas que después de alguna manera lo asuma. Nosotros somos un socio leal, por así decirlo. Cuando el gobierno ha traído cosas que no nos gustaban, pero cosas que eran buenas para el país o suficien-

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

tes, les hemos votado que sí por la posición política que tenemos. Hay otros actores políticos como Esquerra Republicana, que por su número de votantes, y por su implantación territorial en Catalunya, que tiene mucha más capacidad de plantarle cara al gobierno y presionarle. Nosotros no estamos en esa situación, Más Madrid podría estar perfectamente dentro de un gobierno progresista sin mayor problema. Al final encontramos esta solución a cómo entrar el debate político, y la verdad yo creo que ha sido muy positiva para nosotros, pero muy positiva también para el país.

Tú miras cualquier encuesta, y en un eje derecha-izquierda, estarían PSOE, Más Madrid-Más País y luego Podemos. Entonces, lo razonable, o lo que esperarías, sería una fuerza PSOE-Más País en el gobierno y Podemos por la izquierda presionando a un gobierno un poco más a su «derecha» con estas cosas. Este marco es muy discutible, pero bueno, es la percepción que tiene mucha gente. Esto, al principio, descolocaba a muchos, porque en realidad, teóricamente, tenías una fuerza más a la izquierda –en parámetros clásicos vamos a decir- que nosotros dentro del gobierno, y una fuerza verde por fuera. A veces la gente no entendía bien esto, y los propios medios no entienden bien cómo puedes intervenir en este contexto. Al final el resultado es bueno para todos, es decir, no sé si estaríamos mejor o peor dentro del gobierno, pero creo que nos hemos adaptado bien a empujar a un gobierno progresista de una forma que es crítica, pero que al mismo tiempo le ofrece caminos, cosa que el electorado valora un montón. Es ofrecer

horizontes, buscar la manera de tirar aun estando fuera del gobierno.

AA y AT: *Hay una pregunta que tiene que ver con el amplio panorama internacional y lo que está pasando en Europa. El ascenso de las extremas derechas y la necesidad de generar cercanía con las personas que puedan estar desencantadas. En una entrevista reciente, Jean-Luc Mélenchon dijo algo así como que no basta tener un buen programa político, hay que saber llegar y explicarlo. Si no, dejas abierta la puerta a que llegue la extrema derecha y acuse, por ejemplo, a los migrantes. ¿Cuál ha sido su tirada para tratar de plantear cuestiones ambiciosas, pero de forma entendible y, sobre todo, creíble?*

HT: Principalmente, creo que hemos tenido la habilidad de ubicar dos temas importantes y sacarlos. El tema del tiempo de trabajo y el de la salud mental. Además, pienso que en ambos hemos tenido la suerte de sacarlos en el momento adecuado. Al haberlos trabajado antes, esto sucedió de manera bastante natural. La clave fue plantearlo de una manera lo suficientemente ambiciosa como para abrir el debate, pero lo suficientemente moderada como para que no pareciera una locura. Al principio pensábamos que con 2-3 diputados el gobierno se iba a reír de nosotros si le proponíamos que se redujera la jornada laboral. Luego nos dimos cuenta de que, en realidad, simplemente abrir el debate fue bastante beneficioso y creo que esto nos deja una lección política. No siempre es la acción más radical la que genera más réditos a medio plazo. A

veces pedir una cosa un poquito más moderada, como un proyecto piloto, te puede abrir un camino mucho más fértil. En mi caso es la lectura que hago de todo esto.

El otro tema de salud mental fue parecido también: detectar el problema y pensar cómo sacarlo. Pensamos mucho, por ejemplo, si era un tema de sacar propuestas o simplemente de expresión. Es decir, si la gente quería una lista de soluciones o si quería antes que alguien hablase del problema. Lo segundo fue elegir el momento. Nosotros nos la jugamos y sacamos el tema delante del presidente. Eso ya generó un poco de ruido. A partir de ahí decidimos cada x tiempo sacar una pregunta en la sesión de control al presidente. Una de esas veces un diputado de la derecha le gritó a nuestro portavoz «¡vete al médico!» en tono de burla. Eso generó un jaleo nacional, que tuvo un impacto brutal en redes y medios sobre los problemas y el estigma asociado a la salud mental.

El azar es que alguien te insulte, claro, pero yo siempre cuento que cuando nosotros le preguntamos al presidente por los problemas de salud mental, la bancada de derecha se rió en alto, cómo diciendo «aquí venimos a hablar de cosas serias» y hablar de la salud mental de los españoles era una cosa que les parecía de chiste y fuera de lugar. Esto sucedió además en un contexto en que había una corriente de fondo, que nosotros ya habíamos detectado con el tema de la reducción de jornada, donde mucha gente en la post-pandemia lo estaba pasando mal y se había tensionado muchísimo. Es decir, era una cosa que

ya existía y fuimos capaces de verlo y tener la suerte de colocarlo en el momento adecuado. Al diputado de la derecha que gritó “vete al médico” tendríamos que enviarle una botella de vino, porque colocó el tema en todos lados, generando un debate a nivel nacional. Sacó todo lo que tenía que ver con el estigma, la incapacidad de muchos para reconocer que tienen que ir al médico o de pagarlo. Era casi el insulto perfecto para que tuviera ese efecto rebote.

Otro ejemplo que no funcionó tanto, pero que era una buena idea, es que en los últimos presupuestos negociamos una partida para hacer una Agencia Estatal de Algoritmos, para que supervise la inteligencia artificial, que no tenga sesgos racistas o de género. Es una cosa que ha tenido mucho menos impacto del que yo pensaba dentro del mainstream, pero a la gente del sector le ha parecido buenísima idea y me han pedido muchísimas reuniones para desarrollarlo. Yo tenía la idea de que, como todo el mundo entiende series como Black Mirror, esto iba a tener mucho impacto. Sin duda algo ha tenido, pero desde luego no al nivel de los otros dos temas que han sido como dos bombazos. En cualquier caso, nosotros seguimos buscando temas de ese estilo: propuestas de futuro, frescas, que nos permitan a nosotros sacar cabeza y también a la vez mejorar, abrir debates interesantes de cara al futuro y mejorar la vida de todos.

AA y AT: *¿Cuál crees que sería la siguiente batalla que habría que dar?, ¿dónde están pensando que están las claves para una agen-*

¿DEBEMOS REDUCIR LA JORNADA LABORAL? UNA ENTREVISTA CON HÉCTOR TEJERO

da emancipadora en el futuro?

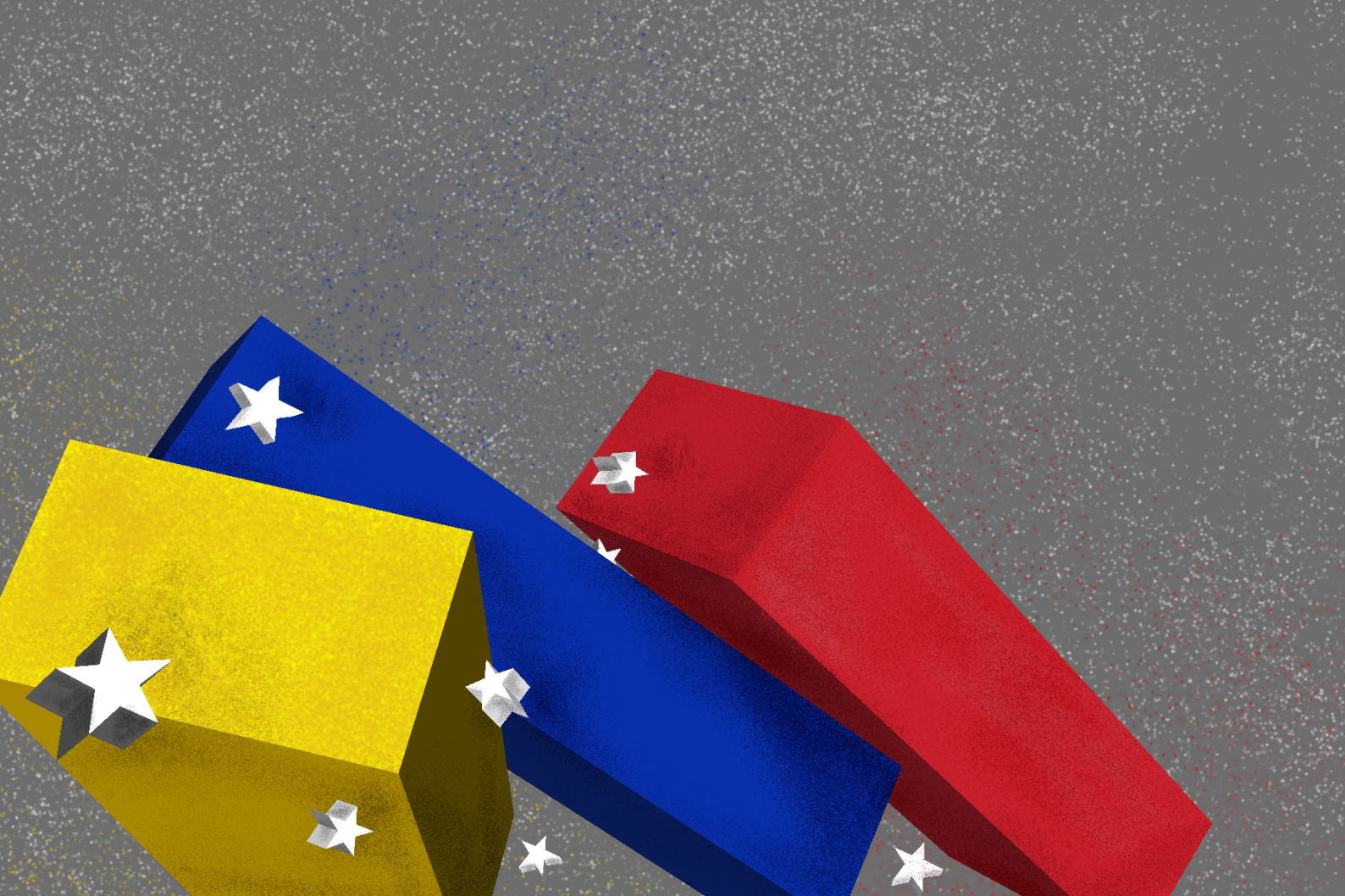
HT: Hay una cosa que nosotros intentamos hacer desde Más País-Más Madrid que es reivindicar sin complejos la idea de vivir mejor, desde la izquierda. Este es el lema de Boric, aunque nosotros venimos trabajando esta idea de antes. Creo que es importante salir a jugar a la ofensiva: buscamos formas de vivir bien. No sé cómo sea en México, pero en España la derecha lo utiliza normalmente en tu contra. Utiliza la hipocresía, el ejemplo del comunista con iPhone o que te vas de vacaciones a no sé dónde. Creo que a eso hay que decir que no. A nosotros, por ejemplo, nos llama la izquierda caviar permanentemente y respondemos «pues sí, no queremos el caviar, pero queremos vivir bien y queremos que viva bien todo el mundo, no solo tus amigos». Creo que esa es una batalla ideológica fuerte que hay que dar y que tiene más rentabilidad de lo que pensaríamos desde el punto de vista de la comunicación política.

Creo que la gran batalla, que está muy relacionada con la reducción de jornada, es la de la redefinición de la riqueza. Ayer publica-

mos un artículo Emilio Santiago y yo sobre este tema. Hay que generar horizontes de vida deseables que sean compatibles con el planeta. La gran ventaja ambiental es generar conciencia al poder decir «no tengo por qué matarme a currar para tener más cosas». Debo de tener un nivel de vida garantizado, unos niveles de ingresos, unos niveles de servicios públicos y unos niveles de calidad de vida básicos. Y a partir de ahí, creo que se hace más razonable la idea, tanto al nivel de salud mental como a nivel del planeta, de que trabajar menos es estar más tiempo con los míos, o mis libros, o lo que me dé la gana. Esa redefinición de la riqueza, que a veces llamamos «desmaterializar la riqueza» -con todos los peros que tiene y no significa vivir del aire- a partir de un suelo sostenido y garantizado. Esa es la gran batalla que tenemos por delante. Esto es lo que tengo más en la cabeza, porque soy un friki del cambio climático y me metí en política por eso. Es la idea que más me motiva: redefinir la riqueza en términos que sean compatibles con el planeta. ¶

Imagen de portada: *Time*, de Mohamed Hassan. Reproducida gracias a una licencia de uso libre de Pixabay

**CO
NTEX
TOS**



ENTENDIENDO EL PORQUÉ DEL PROYECTO COMUNAL DE VENEZUELA

Por Albanys Montilla

El origen del Proyecto Comunal

Venezuela está atravesando uno de los momentos más duros de su historia, luego de un largo proceso de luchas populares. El 27 de febrero de 1989, Guarenas fue el epicentro del primer estallido social en América Latina contra el paquete de medidas neoliberales impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), mejor conocido como “El Caracazo”. La fuerza de este episodio, junto a la rebelión militar de 1992, generó un movimiento popular encabezado por Hugo Chávez, quien emergió como una alternativa política al bipartidismo que gobernó el país por más de 40 años.

Luego de una gran movilización social, en 1998 resultó electo a la Presidencia el Comandante Chávez, con la propuesta de refundar la República a través de un proceso constituyente: “Juro delante de mi pueblo y sobre esta moribunda Constitución que impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos”. La democracia participativa y protagónica se convirtió así en el eje de las transformaciones sociales y políticas de todos los sectores sociales históricamente marginados.

Bajo la doctrina de Simón Bolívar, el pueblo fue reviviendo y desempolvando la tradición revolucionaria e identificando las razones históricas por las que debía luchar. Chávez en su ejercicio de poder fue madurando y profundizando junto al pueblo el carácter del proyecto, deslindándose de la llamada tercera vía, y enarbolando el carácter antiimperialista del proyecto bolivariano que se estaba construyendo desde las catatumbas venezolanas, proponiendo así el “*Socialismo del Siglo XXI*” como vía para conquistar las demandas del pueblo.

A partir de estas definiciones, se van creando diversas formas organizativas en todo el territorio, al mejor estilo de la “Toparquía”: poder del lugar que planteaba Simón Rodríguez.¹ En el 2006 el pueblo acude el llamado a conformar Consejos Comunales, son instancias de integración, participación y articulación

ciudadana donde confluyen los diversos movimientos y fuerzas territoriales; con el objetivo de dar respuesta a las necesidades de las mayorías mediante comités: salud, educación, tierra urbana o rural, vivienda y hábitat, protección e igualdad social, comité de economía popular, comité de mujer e igualdad de género entre otros. Los *Consejos Comunales* son la primera instancia para la conformación de Comunas.

Es importante resaltar que las Comunas son la base de la transformación bolivariana. La Comuna, según la *Ley de Comunas* (2010):

“es un espacio socialista que, como entidad local, es definida por la integración de comunidades vecinas con una memoria histórica compartida, rasgos culturales, usos y costumbres, que se reconocen en el territorio que ocupan y en las actividades productivas que le sirven de sustento, y sobre el cual ejercen los principios de soberanía y participación protagónica como expresión del Poder Popular, en concordancia con un régimen de producción social y el modelo de desarrollo endógeno y sustentable (...)”.

La Comuna es la máxima expresión del autogobierno, es la forma directa mediante la cual el pueblo accede a los recursos del Estado para garantizar de una forma directa, participativa y protagónica, la formación, producción y desarrollo endógeno y así solventar las necesidades que ha venido arrastrando históri-

1 J. A. Calzadilla Arreaza, *Simón Rodríguez y la carta de la “Toparquía”*, en <https://memoriasdevenezuela.wordpress.com/2016/11/21/simon-rodriguez-y-la-carta-de-la-toparquia/>

ENTENDIENDO EL PORQUÉ DEL PROYECTO COMUNAL DE VENEZUELA

camente. Por eso, es necesaria la integración de los Consejos Comunales existentes en un territorio para conformar una Comuna y en el caso de los pueblos originarios les será respetada y reconocida sus formas de organización para la integración comunal.

En la Unión está la fuerza, constituye una consigna muy utilizada en los territorios comunales, que resume los grandes retos que asume la construcción territorial: el encadenamiento productivo que ocurre una vez consolidada una Comuna, construyendo un intercambio de complementariedad y desarrollo mancomunado que se vuelva una alternativa económica y formativa sostenible, que logra romper con los intermediarios y la especulación en el campo y la ciudad.

El proyecto comunal: retos y horizonte

Ahora bien, como todo proyecto que aspira a la construcción de un modelo político económico alternativo al sistema patriarcal, capitalista de consumo y acumulación por despojo de las mayorías, las formas de desestabilización, intentonas de golpe de estado y coacción han sido una constante para la Revolución Bolivariana, medidas que más allá de socavar el gobierno del Presidente Chávez en su momento y ahora del actual Presidente Nicolás Maduro, han afectado fuertemente la cotidianidad del pueblo venezolano y el avance del movimiento popular.

En el 2015 el entonces Presidente Barack Obama calificó a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad

nacional de EE.UU.”,² lo que le permitiría a la Casa Blanca imponer sanciones o congelar bienes del Estado venezolano, tal como lo hizo Donald Trump en el 2017, con la aplicación de las 150 medidas coercitivas unilaterales. Estas medidas de asfixia económica, entre otros efectos, provocaron el congelamiento de todas las cuentas del Estado y se intervinieron las transacciones de PDVSA cuya empresa representa el principal motor del país. Estas sanciones fueron respaldadas por la Unión Europea y los Gobiernos influenciados por EE.UU. dejando claro que todos aquellos países que apoyaran de alguna forma a Venezuela podría sufrir las mismas consecuencias, así como lleva Cuba 60 años de bloqueo.

Las más afectadas con todas estas medidas han sido las mujeres, quienes tuvieron que cubrir toda la demanda social de educación, salud, alimentación, cuidados, rol que históricamente han jugado pero esta vez sin las ayudas mínimas del Estado y en niveles de precarización inhumanos. Sin duda, el pueblo venezolano ha pasado momentos muy duros, con cifras incalculables de víctimas directas e indirectas del bloqueo, de jóvenes en formación, técnicos y profesionales que eran el presente y el futuro de la construcción de un proyecto que suponía, como lo planteaba el Libertador Simón Bolívar, “la mayor suma de felicidad posible” y que se fueron del país en busca de un “futuro mejor”.

2 "Obama declara a Venezuela "amenaza para la seguridad nacional" de EE.UU.", *BBC News*, 9 de marzo de 2015, en https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/03/150309_ultrnot_eeuu_venezuela_sanciones

Internamente estas medidas trastocan de diversas formas: una de ellas es la corrupción y distorsión del proyecto en algunos sectores de gobierno, que ante condiciones insostenibles de gobernar plantean salidas conciliadoras con la burguesía y sectores contrarrevolucionarios. Mientras tanto, en cada rincón del país la artillería chavista va calentando motores con fuerza, organizándose, construyendo, formándose y produciendo para demostrar que la única forma de soportar los latigazos imperiales es con un pueblo consciente y despierto, tal como la historia nos lo ha demostrado incansablemente. Ante la crisis, externa e interna, el chavismo se profundiza desde abajo con organización popular.

Aun cuando todo parecía desfavorable, las Comunas se fortalecen y cobran más sentido que nunca para el pueblo venezolano, este pueblo que entiende que a problemas individuales se les debe dar soluciones colectivas. El gran reto para el movimiento comunal y popular hoy en Venezuela es tener una lectura actualizada de las necesidades que demanda el momento histórico. Impulsar el Estado Comunal para desmontar el sistema imperante, a través de un proceso político, social y económico emancipador de autogobierno.

En el seno del movimiento comunal encontramos una gran experiencia emergente “La Unión Comunera” cuya expresión organizativa se ve reflejada en 5 regiones del país. La Dirección Política se encuentra orientada por La Comuna el Maizal y La Comuna Vencedores de Carorita (Centro Occidente), cuyo fuerte económico es la cría de porcinos, bovinos y

la siembra de legumbres y cereales, siendo el maíz una semilla fundamental dado el arraigo ancestral por su consumo. La Comuna Che Guevara (Andes), quienes sustentan su proceso económico y organizativo a partir de la siembra y procesamiento del café y el cacao. La Comuna Luisa Cáceres de Arismendi, Comuna las Cinco Fortalezas de la Revolución Bolivariana y Comuna Agroindustrial Cacique Guaicaipuro (Oriente), quienes han desarrollado un gran trabajo en materia de reciclaje, siembra de caña de azúcar y procesamiento de sus derivados. La Comuna 5 de Marzo Comandante Eterno y Comuna Sur Existe, quienes a partir de su realidad urbana han potenciado sus capacidades de acopio, procesamiento y distribución de alimentos. Y las organizaciones Tatuy Tv y el Frente Cultural de Izquierda (FCI), quienes a partir de la Comunicación y la Educación Popular han hecho aportes en la construcción territorial de las Comunas y el movimiento popular en Venezuela.

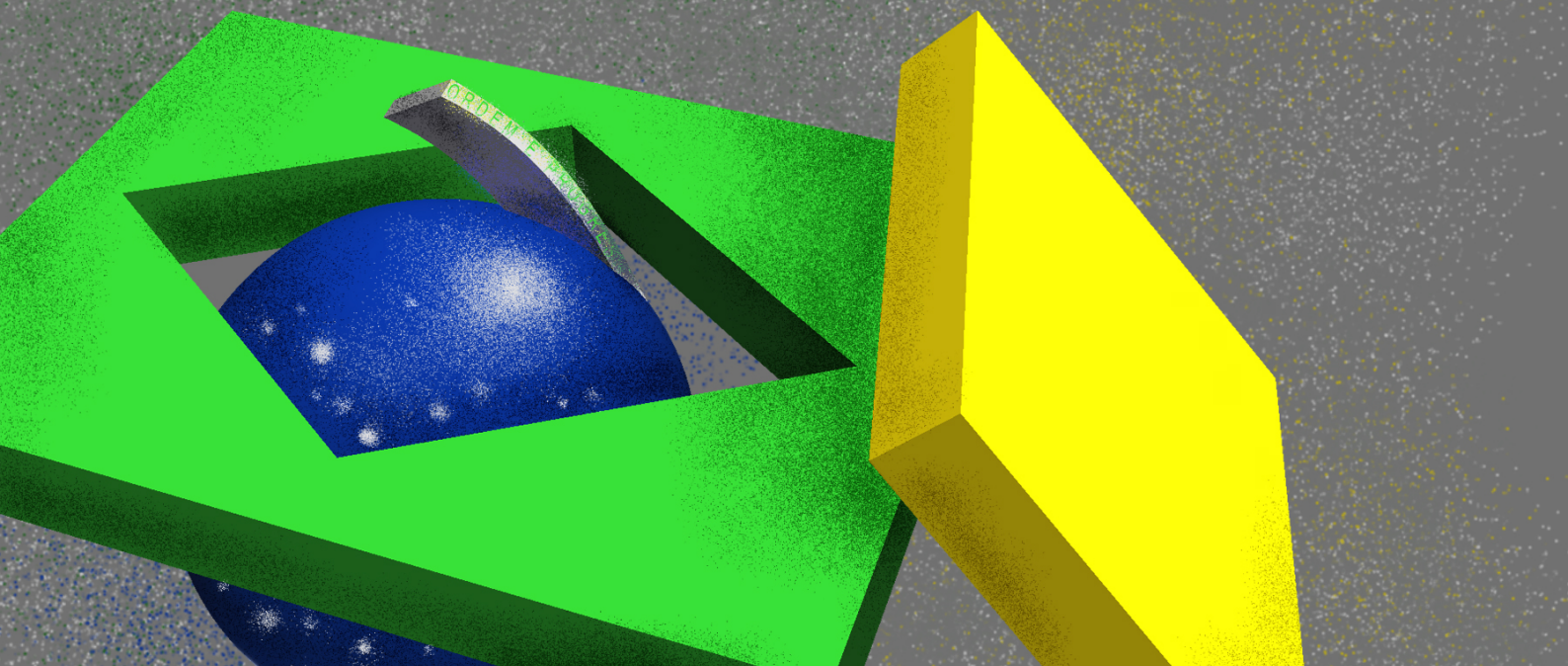
En este proceso de intercambio de saberes y complementariedad para la eliminación de intermediarios, la formación y producción local de las comunas organizadas en la Unión Comunera han sido de gran referencia dentro y fuera de sus territorios, ya que a partir del bloque no se encontraban fertilizantes, ni semillas y estas empezaron a producir abonos orgánicos y alternativas agroecológicas para no detener la producción, como también implementaron la “Brigada de Activación Territorial Argelia Laya”, donde un grupo de compañeros y compañeras llegaban a los territorios comunales (o en proceso) con un primer aporte en

ENTENDIENDO EL PORQUÉ DEL PROYECTO COMUNAL DE VENEZUELA

semillas de maíz para que pudieran arrancar el ciclo productivo y como forma de compensación, la Unión sólo les pedía que le dieran la misma cantidad a otras comunidades con iniciativas de producción colectiva. De igual forma, las farmacias comunales que se sustentan a partir de los huertos y saberes ancestrales de plantas medicinales han sido la alternativa a la desaparición de medicamentos. La elaboración de bloques de adobe para la construcción de casas comunales ha sido una línea fundamental en los territorios que hacen parte de la Unión.

Asimismo, la creación de Escuelas Comunales a lo interno de los territorios ha sido el garante de que la formación en el país no se detenga. Tanto los comedores como el programa pedagógico son sustentados por la Comuna (en algunos territorios del país), quienes son los y las que identifican cuáles son los temas

que se deben abordar para un mejor desarrollo de la sociedad. Es un *pensum* elaborado a partir de la realidad local. Esta es la Educación Popular que se promueve en la Unión Comunal. Para nosotros y nosotras es fundamental seguir profundizando la conciencia del pueblo sobre la administración de la propiedad social, entendiendo que la construcción Comunal funciona como una Escuela en sí misma, ya que todos llegamos con la necesidad de agruparnos para vivir y sobrevivir, arrastrando los vicios del sistema capitalista, y en el proceso de construcción nos deconstruimos y reconstruimos en conciencia, costumbres, valores y hábitos, para desarrollar unas nuevas relaciones sociales, siendo esas mujeres y hombres nuevos del que nos habló el Comandante Che Guevara. ¡Independencia, Comuna y Socialismo! ¶



UNA INVITACIÓN A VIVIR NUEVOS HORIZONTES PARA LA IZQUIERDA EN BRASIL

Por Rud Rafael

Uno de los principales países de América Latina, y uno de los que ha jugado un papel importante en la geopolítica global en las últimas décadas, Brasil, ha estado experimentando cambios políticos significativos. El año 2022 promete ser decisivo para el curso de un amplio ciclo político. Ya sea por la reelección del gobierno de Bolsonaro, o por un posible retorno de Luiz Inácio Lula da Silva al poder, podemos decir que la sociedad brasileña no será la misma y se verá obligada a vivir con la expresión de antagonismos muy delimitados. Si va a avanzar hacia la profundización del proyecto de barbarie o si va a tener la oportunidad de reconstruir un proyecto de nación, es necesario situar los procesos por los que pasa la izquierda y su capacidad de irradiar esperanza en medio de tan desolado escenario de crisis ambiental, hambre, inflación y genocidio.

Como no hay horizonte posible sin conocer los caminos que hemos recorrido, buscaremos

UNA INVITACIÓN A VIVIR NUEVOS HORIZONTES PARA LA IZQUIERDA EN BRASIL

dividir este debate sobre los horizontes de la izquierda en Brasil en tres momentos, que no son necesariamente cronológicos, sino analíticos a partir de preguntas que representan las correlaciones de fuerza en el país más grande de América del Sur.

Nuestro objetivo aquí, sin embargo, no es presentar un panorama cerrado de una realidad tan compleja y permeada por factores históricos y externos. Ciertamente, va a ser necesario profundizar y resaltar varios temas cruciales. Esperamos traer una invitación al debate y a la construcción de posibles puentes. Que quede constancia del intento de pintar con matices de esperanza el surgimiento de nuevos tiempos y que avancemos hacia un futuro común en Nuestra América y en el mundo.

¿Resurgimiento tras una derrota histórica?

Primero, vale la pena señalar que la izquierda brasileña está pasando por un proceso de reorganización después de haber sido fuertemente sacudida por el ascenso de la ola conservadora que azotó al país. Es cierto que esta ola no arrasó con la capacidad de resistencia en Brasil, pero es un hecho que las condiciones de organización y unidad de la izquierda brasileña han sido muy limitadas en la última década. Fracasó en unir y ser hegemónico en las revueltas que tuvieron lugar en el país en 2013, que comenzaron como resultado de la resistencia contra los aumentos en las tarifas del transporte público en São Paulo y se ex-

tendieron por todo el país, teniendo como uno de los elementos centrales las críticas en relación con la *Copa do Mundo* en Brasil en 2014.

Parte de la izquierda, más alineada con los gobiernos del PT, se retiró de las movilizaciones, señalando el proceso como una expresión de la derecha, destacando factores problemáticos como el rechazo a la banderas de partidos políticos en manifestaciones. Otro sector de la izquierda, que venía guiando la lucha contra las violaciones de derechos en el Mundial y anunciando la necesidad de avanzar en una agenda política más radical, salió a la calle y cuestionó el proceso. Hasta la fecha, no existe una lectura unidireccional de este momento dentro del campo progresista, pero es un hecho innegable que abrió a la sociedad brasileña a la necesidad de cambios más profundos. Desafortunadamente, estos cambios fueron para mal.

A pesar de haberse unido para la reelección de Dilma Rousseff en 2014, la izquierda no pudo evitar el golpe parlamentario que la sacó del poder 2 años después, ni la detención de Luiz Inácio Lula da Silva en 2018, que fue fundamental para el éxito electoral de Bolsonaro en el mismo año. La cohesión y el arraigo social fueron logrados por los sectores de una nueva derecha que, surgida a escala mundial, reunió en Brasil a empresarios, segmentos evangélicos de carácter neopentecostal, terratenientes, militares y paramilitares en torno a un odio moralista y profascista. Esto como respuesta a los procesos de organización de mujeres, negros, LGBTQI+ y otros sujetos sociales que amenazan la hegemonía patriarcal, co-

lonial y capitalista en el país.

Tal contexto regresivo abrió la puerta al avance de una agenda de intensos retiros de derechos y desmantelamiento de importantes políticas públicas construidas a lo largo de los 13 años (2003-2016) de gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT): la introducción de un nuevo régimen tributario que limitó las inversiones públicas por un período de 20 años (2016), imposibilitando al Estado brasileño enfrentar la crisis social y económica que aqueja a Brasil desde al menos los últimos 8 años. Las contrarreformas laboral (2017) y previsional (2019) y el fin de los programas símbolo del PT, como el Bolsa Família y Minha Casa, Minha Vida, que hubiera sido impensable en el pasado reciente, se tornaron viables.

Progresivamente se desmanteló todo un régimen de protección social, cuyo símbolo fue la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT) de 1943 y los avances en la Constitución Federal de 1988, conocida como Carta del Ciudadano, fruto de las luchas por la redemocratización del país después de la dictadura cívico-militar que duró de 1964 a 1985.

De la acumulación de fuerzas y la organización del frente amplio

Retomar las convergencias de la izquierda después de un proceso tan traumático ha sido un aprendizaje histórico. En 2015 se realizó el primer experimento en torno a lo que denominó Frente de Reformas Populares, que tuvo como puntos de consenso: 1) lucha por las Reformas Populares; 2) enfrentar las agendas de

la derecha en la sociedad, en el Congreso, en el Poder Judicial y en los Gobiernos; 3) contra los ataques a los derechos laborales, de seguridad social y de inversión social; y 4) contra la represión de las luchas sociales y el genocidio de la juventud negra, pobre y periférica. Sin embargo, en ese momento las diferencias en la caracterización del Gobierno del PT, que tuvo dificultades para responder a las demandas legítimas de las movilizaciones callejeras desde 2013 y promovió un ajuste fiscal ese año, con importantes recortes en las políticas sociales, y otros factores, terminaron por darle una breve vida a este espacio de articulación.

No obstante, esta experiencia anunció la urgencia de retomar la constitución de frentes, entendiendo que los ataques no podían ser enfrentados de manera sectorizada por la izquierda: movilizando sectores urbanos por aquí, sectores estudiantiles por allá, movimiento de mujeres en otra parte, sector sindical por otro lado, etc. Así que surgieron dos Frentes de Movilización Nacional: el Frente Brasil Popular y el Frente Pueblo Sin Miedo. El primero reuniría al Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MTST), el Levante Popular da Juventude, el PT y otras organizaciones. El segundo contó con la presencia del Movimiento de Trabajadores Sin Techo, Intersindical, Partido Socialismo y Libertad (PSOL), RUA - juventud anticapitalista, etc. Un grupo de organizaciones componían ambos frentes, como es el caso de la Central Única de Trabajadores (CUT) y la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). No hubo desacuerdo sobre la necesidad de enfrentar el golpe de Estado, pero hubo distinciones sobre el nivel de crítica

UNA INVITACIÓN A VIVIR NUEVOS HORIZONTES PARA LA IZQUIERDA EN BRASIL

a los Gobiernos del PT y sobre las salidas al impasse establecido en la sociedad en ese momento. Lo que vimos, en términos generales, fueron procesos de construcción conjunta de movilizaciones de calle hasta 2019.

El gobierno de Bolsonaro ha estado marcado por disputas en las calles y redes sociales. El primer año de gobierno tuvo como principales movilizaciones las que se articularon contra el desmantelamiento de las universidades federales, en un período que se denominó “Tsunami de la Educación”.

La pandemia ha traído nuevas condiciones a la esfera pública. Incluso con la postura extremadamente negacionista frente a la pandemia, que ha provocado la muerte de más de 660.000 personas hasta el momento (cifra que no fue peor gracias a la existencia de un sistema de salud público y universal), el bolsonarismo se consolidó como una base social organizada que agrupa alrededor del 20% de se personas movilizadsa dispuestas a defender una ideología anticomunista, lgbt-fóbica, racista y sexista, que sacó a la calle agendas como la reanudación del Acto Institucional nº 5 (AI-5) y el cierre de la Corte Suprema de Brasil.

Por otro lado, la izquierda debatió el conflicto entre salir a la calle y exponer cierta incongruencia por la defensa del aislamiento social, combatida por el presidente, y dejar las calles solo a los bolsonaristas para crear un sentimiento de apoyo al intento de autogolpe de Bolsonaro. Cuando esta tensión alcanzó su punto máximo, hinchas de fútbol antifascistas entraron en escena, entre mayo y junio de 2020, y protagonizaron movilizaciones ca-

llejeras, que incluso marcaron la posibilidad de enfrentamientos con los bolsonaristas, como sucedió en São Paulo. Un ciclo de actos, que también contó con el apoyo del Frente Pueblo Sin Miedo en ese momento, provocó el repliegue de los sectores reaccionarios.

El desprecio de Bolsonaro por la pandemia aumentó la indignación social con el gobierno y así surgió la Campaña Fuera Bolsonaro, como un espacio de unidad amplia de los frentes, centrales sindicales y otros sectores sociales que no se había articulado hasta entonces en las redes existentes. A partir de movilizaciones en red, con plenarios, organizaciones cacharrerías y la constitución de redes de organizaciones locales, la Campaña cobró otro volumen en enero de 2021, cuando se desató el colapso sanitario en el norte del país y el recrudecimiento de la pandemia por el resto de Brasil. En ese período también se inició la vacunación, que contó con una fuerte campaña de oposición por parte del presidente. Iniciaron movilizaciones por todo el país a través de “motos”, como una forma de tratar de asegurar la movilización y el distanciamiento social en el momento más crítico de la pandemia.

Con el avance de la vacunación y el recrudecimiento de lo que fue caracterizado como genocidio por los movimientos sociales, las calles comenzaron a ser ocupadas con gente, en el formato de movilizaciones tradicionales. Fue un ciclo de importantes manifestaciones callejeras, que movilizó a más de 500 ciudades en un solo día, involucrando actos en diferentes países y llevando a millones a defender la salida del cargo del presidente, petición

respaldada por más de 100 pedidos de juicio político. No fue suficiente para derrocar al Gobierno, que creó un presupuesto secreto para garantizar fondos parlamentarios a cambio de apoyo político en el Congreso, pero logró erosionar significativamente su imagen pública y avanzar en temas importantes, como ayudas de emergencia y vacunación.

Derrotar al bolsonarismo y reposicionar a Brasil como un lugar de utopías

La izquierda brasileña enfrenta hoy un doble desafío: el primero y más elemental para la reproducción de la vida social, que parte de la reconstrucción de un régimen de protección social en el país, y, segundo, para reponer el país como lugar de posibles utopías.

En más de 3 años de gobierno, la lógica del despojo ha promovido retrocesos inimaginables desde el punto de vista social y ambiental. Tras salir del mapa del hambre, el país vio cómo el número de personas hambrientas saltaba de 19,1 millones a finales de 2020 a 33,1 millones en los primeros meses de 2022, un aumento de más del 73 % en menos de 2 años. La deforestación en la Amazonía fue la más alta de los últimos 10 años. Es el presidente quien dejará que el salario mínimo valga menos desde el surgimiento del Plan Real, que creó la moneda actual en Brasil en 1994. La inflación de marzo de 2022, por ejemplo, fue la más alta de los últimos 28 años. El precio del combustible es el más alto de la historia y un 16% más caro que el promedio mundial, incluso con Brasil elevando sus niveles de pro-

ducción en los últimos años. Los impactos de este proceso de destrucción pueden no ser reversibles en el corto plazo.

Parece fácil ganarle a un gobierno así, ¿no? Teniendo en cuenta que Bolsonaro se constituyó a partir del discurso antipolítica, con la propagación masiva de *fake news*, al mejor estilo Donald Trump en EE.UU., no es de extrañar que haya aparecido como una novedad política, aun cuando lleve casi 30 años en la política y también haya encajado a 3 de sus hijos. Lo que aparece como elemento diferencial en esta coyuntura es el regreso de Lula a la escena política tras su liberación y el derrocamiento de los procesos judiciales que lo condenaron en 2021. Las elecciones están rodeadas de incertidumbre, aunque Lula se perfila como favorito en las encuestas.

El caso es que, además de la necesaria derrota de Bolsonaro y el derrocamiento de los cimientos ideológicos que lo sustentan, no podemos repetir los errores del pasado, de apostar por una política de conciliación de clases. La izquierda ha coincidido en la urgente necesidad de derogar varias medidas que han erosionado la democracia y los derechos en los últimos años. Siendo las referidas reformas laborales y de pensiones, declarando el fin del techo de gasto público y un conjunto de otras medidas de los últimos gobiernos, principalmente en el área ambiental.

La pandemia y el gobierno de Bolsonaro dieron paso a agendas que en el pasado reciente hubieran sido impensables. Destacaría aquí el fortalecimiento del Sistema Único de Salud (sus) y del Sistema Único de Asistencia

UNA INVITACIÓN A VIVIR NUEVOS HORIZONTES PARA LA IZQUIERDA EN BRASIL

Social (SUAS), la disputa por la constitución de una Renta Básica, el debate sobre el impuesto a las grandes fortunas, entre otros.

El compromiso institucional es sumamente necesario, no solo pensando en el Ejecutivo, cuyas elecciones este año no sólo tomarán posesión del próximo presidente, sino también de gobernadores y gobernadoras, y el legislativo. En ese sentido, Guilherme Boulos, coordinador del MTST, emerge como la principal voz contra el bolsonarismo y el candidato a diputado federal más votado del país, compitiendo directamente con uno de los hijos de Jair Bolsonaro, Eduardo Bolsonaro, el más votado de las últimas elecciones.

La institucionalidad, sin embargo, sólo puede sostenerse con el avance de nuestras fuerzas organizativas. En los últimos años, la capacidad de expansión del movimiento indígena en el país ha sido muy expresiva, con varias acampadas y movilizaciones de la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB). La creación de la Coalición Negra por los Derechos encauzó de manera expresiva la lucha contra el racismo y el genocidio de la población negra, trayendo lineamientos fundamentales para la reoxigenación de la izquierda, como la desmilitarización de las favelas y el enfrentamiento a la falacia de la guerra contra las drogas, que configuran el actual modelo de seguridad pública. La movilización de mujeres mostró su fuerza con el #EleNão (#ÉNo), un ciclo de actos contra Bolsonaro en 2018, y resultó en un aumento significativo en el número de mujeres en el parlamento. La idea de que el brutal y hasta ahora inexplicable asesinato de

la concejala de Río de Janeiro Marielle Franco la convirtió en semilla sigue siendo cierta.

La lucha por techo, trabajo y pan ha permitido a los movimientos sociales no solo crear amplias redes de solidaridad, sino también materializar la imaginación política de repensar el sistema. El MTST, por ejemplo, ha avanzado no sólo en enfrentar la crisis habitacional a través de grandes ocupaciones urbanas, que llevan a miles de familias a dar función social a viejos terrenos abandonados. También ha avanzado el debate sobre la seguridad alimentaria desde los huertos urbanos y la apertura de comedores solidarios en todo Brasil, inspirados en el intercambio con los movimientos sociales de Argentina y los comedores y menderos instalados por el Frente Popular Darío Santillán. El debate se ha presentado no sólo en la creación de una plataforma colaborativa denominada “Contrate Quem Luta” (Contrate a Quien Lucha), que articula a profesionales de diversas áreas de la economía informal con la demanda de los simpatizantes del movimiento por diferentes servicios. También en el área laboral, podemos destacar el desarrollo de un Centro de Tecnología del Movimiento, que brinda capacitación para diferentes edades en el área de programación y ha enviado a varias personas al mundo laboral. Más recientemente, el movimiento participó en la creación del Movimiento de Trabajadores Sin Derechos, que promete reunir a los trabajadores informales de diferentes segmentos —choferes y repartidores de aplicaciones, vendedores de mercados, vendedores ambulantes, trabajadores domésticos, entre otros— en una sola

organización de luchas. Todos estos procesos configuran una concepción de revolución solidaria, que parte de la lógica de construcción del poder popular.

Estas experiencias no están desvinculadas de los procesos internacionales, por el contrario, están íntimamente ligadas a ellos. De las recientes luchas en Chile al referéndum realizado en Berlín por la expropiación de las grandes empresas de alquiler de la Campaña Deutsche Wohnen & Co enteignen, pasando por la experiencia en 2020 del Llamamiento de los pueblos originarios, afrodescendientes y las organizaciones populares de América Latina, que reunió más de 160 firmas de organizaciones de 16 países latinoamericanos en una plataforma de luchas, queremos ser parte de una izquierda que necesita soñar, pero también hace realidad.

Consideraciones finales

Brasil ha sido una especie de laboratorio de esta nueva derecha global y en la región. Esta derecha que, para recuperar el poder, ha asumido un carácter cada vez más antidemocrático, recurriendo a golpes de Estado, implementando una agenda de recortes de derechos inimaginables y deslegitimando la política con un discurso moralizante, para que el mercado y una hegemonía blanca y masculina sigan vigentes y la organización de los sectores históricamente marginados no tengan éxito.

El caso brasileño es la expresión de ese experimento desde el golpe de 2016 hasta la llegada de un gobierno, cuyo representante es

alguien que defiende la dictadura militar que marcó el país por más de dos décadas y levanta como héroes nacionales a torturadores y dictadores de ese período. La derrota de esta derecha cumple un papel histórico fundamental.

En este sentido, la izquierda brasileña se ha visto retada a ejercitar su imaginación política tras una dura derrota. Una izquierda que ha buscado forjar nuevas síntesis, ante la intensificación de viejos temas, como el hambre, la inflación, el desempleo y la erosión del Estado democrático, pero también de problemas más recientes, como la política de las redes sociales, y la urgencia de los debates como el del *antiprobicionismo*, el tema carcelario, el aborto y tantos otros elementos que muestran el carácter regresivo de ese momento.

Para eso, no basta con volver a las viejas fórmulas y actuar para gestionar las contradicciones de los gobiernos de conciliación de clases. Es necesario pensar el proceso de disputa del Estado como una acumulación de fuerzas para un proyecto de fortalecimiento de organizaciones populares y movimientos sociales, con base territorial y que articule a los pueblos de la ciudad, el campo y la selva en la conformación de un gran ecosistema de relaciones sociales: fuerzas capaces de forjar un nuevo proyecto de país.

Las reformas de base, que ilustran este escenario, sólo pueden darse como resultado de una gran movilización social. Ejemplo de ello ha sido la unidad de la Campaña Cero Desalojos, que ha avanzado en la Corte Suprema, con la garantía del derecho a la tierra y

UNA INVITACIÓN A VIVIR NUEVOS HORIZONTES PARA LA IZQUIERDA EN BRASIL

la vivienda, pero también la movilización de los indígenas por la demarcación de sus tierras, como expresión de un amplio debate urbanístico, agrario, ambiental y de soberanía territorial.

El tema de la territorialidad no se desvincula, por ejemplo, de la dimensión de la espiritualidad, creando nuevos hitos, como lo hace, por ejemplo, el Frente de Evangélicos pelo Estado de Direito, rescatando una tradición progresista y radical del protestantismo que generó en el país, incluyendo la realización del Seminario “Cristo y el proceso revolucionario brasileño”, pero también retomando lo mejor

de la tradición de la teología de la liberación y de la fuerza ancestral que aportan las religiones de raíz africana.

Respondiendo a estos desafíos, que también son globales, y para los cuales también tenemos varias inspiraciones en América Latina y en el mundo, también esperamos apalancar otro modelo de relaciones internacionales, otra política exterior, que construya un nuevo polo de resistencia en el sur global, pero que también tenga la capacidad de dialogar con fuerzas de resistencia y transformación social en todo el mundo, a partir de un nuevo proceso de explosión creativa e insurgente. ¶



MORENA FRENTE A SÍ: UNA RADIOGRAFÍA INTERNA

Por Diego Alanis Aguilar

Después del arrollador triunfo del Presidente Andrés Manuel López Obrador en la elección de 2018, surgieron diversas dudas sobre la institucionalización, preservación, consolidación y existencia de Morena como partido político, debido a que, como bien se observa desde la literatura académica, y desde la militancia, se presentan algunos problemas: 1) Morena se creó como una plataforma política y no como un partido político en forma; 2) el liderazgo carismático de López Obrador rebasa a las preferencias del partido; y 3) hay una tendencia a la centralización, burocracia y rotación de élites a la que podemos llamar *perredización*. A continuación desarrollo algunas consideraciones al respecto.

Un preámbulo

Antes de 2014 (año en el que el INE aprobó a Morena el registro como partido político), se dio un debate al interior de la asociación civil para determinar si debería prevalecer toda la corriente obradorista como un movimiento social o si debería de transitar hacia un partido político. Por un lado, hubo un bloque mayoritario que se impuso en una consulta interna y que expresó que Morena debería transitar a ser un partido político con el objetivo principal de llevar a Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia, aunque los argumentos carecieron de sustancia y se consideró poco la configuración de un partido de cuadros. Por otro lado, un bloque muy minoritario de la izquierda radical pugnó por mantenerse como movimiento social para evitar que la agenda se ensuciara de los vicios de los partidos políticos.

Al final, como se sabe, Morena transitó a ser un partido político con registro en un sistema de partidos aparentemente “pluralista”, pero aún con un piso disparejo para las minorías y los movimientos no hegemónicos. En este sistema de partidos, la izquierda mexicana en el siglo xx, hablando electoralmente, sólo había sido testimonial, puesto que, el Partido Comunista se encontró en la clandestinidad y cuándo en 1977 se le otorgó el registro oficial fue poco competitivo. Pero, otra suerte tuvo la confluencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) que a principios del Siglo XXI tuvo su máximo punto de inflexión la tuvo en 2006 con el mejor porcentaje en una elección

presidencial.

Si comparamos la fundación del Partido Comunista, del Partido Socialista Unificado de México, del Partido Socialista de los Trabajadores, del Partido Mexicano Socialista, encontraremos una tendencia a la formación de partidos políticos que configuraron una oposición real al *statu quo* pero no una en alternancia. Es decir, en su momento se presentaron como partidos políticos testimoniales, los cuales, nunca tuvieron posibilidad de ser partidos en el gobierno.

La plataforma política de Morena que se conformó pre-2018 se caracterizó por una conglomeración de grupos, asociaciones, corrientes de distintos tintes ideológicos que se agruparon en torno a la figura de Andrés Manuel, pero también en torno a un proyecto alternativo de nación que emanó de una visión clara del país y de un diagnóstico territorial específico. Todo esto para impulsar una verdadera transformación.

La crisis después del triunfo

Sin embargo, a la luz del triunfo electoral de Morena en 2018, ya sin López Obrador en el partido, se dio una crisis que paralizó el funcionamiento del partido, y el Gobierno de México tuvo que buscar alternativas discursivas y de arraigo territorial para enfrentar con una base social las reacciones contrarrevolucionarias. Tal crisis, se asemejó a la que tuvo el PRD en 2008, ya que, la gran incógnita fue hacia dónde tenía que girar el partido: si este debía ser un apéndice del gobierno, un espacio de agi-

tación y radicalización de las agendas o sólo un partido electoral.

No es menor señalar que ante la inexperiencia de ser partido en el gobierno y ante la ausencia del liderazgo carismático que direccionó las tácticas y estrategias dentro del partido, hubo un tumulto entre corrientes no formalizadas para querer tomar el timón. En general, se conformaron por los menos dos grandes bloques: en primer lugar, los que se autorreferenciaban como fundadores del partido, con una visión clásica y sin entender que Morena ya no era la asociación civil, ni mucho menos el partido-movimiento, sino ya el partido en el gobierno, que debía concebir y los intereses y las agendas de la izquierda; y los segundos, quizá, con una conducta mucho más pragmática que puede desdibujar la agenda de izquierda, pero mucho más operativa y funcional.

En 2021 el proceso de renovación de la dirigencia del partido en el gobierno demostró las fragilidades de un órgano político que no ha logrado institucionalizarse. Esto debido a que, al ser un partido basado en la personalidad de un líder carismático, la estabilidad de la institución se ha visto amenazada constantemente por las pugnas internas entre facciones, corrientes de pensamiento y expresiones políticas que han configurado disputas y desacuerdos ideológicos de hacia dónde tiene que girar el proyecto de Morena.

Con el tiempo, Morena se ha convertido en un partido “*catch all*” y se ha difuminado un poco el espectro ideológico en algunos actores políticos al interior del movimiento. Si bien el estatuto y la historia determinan que Morena

es un partido de izquierda que busca distribuir la riqueza, eliminar las desigualdades y priorizar a los pobres, el pragmatismo ha hecho que Morena se deslice en una espiral de sumar todo con tal de generar mayores adeptos electorales, incluso, arriesgando y sacrificando el proyecto ideológico.

Esta disyuntiva no es nueva ni menor pues se trata también de tácticas para hacerse de un partido que posibilite gobernar ampliamente. Sin embargo, el riesgo de un partido atrapado, como lo estudió Kircheimer¹ es que busca una ambigüedad ideológica para captar mayores votantes, lo cual, puede amenazar agendas de la izquierda que no son específicamente populares. Asimismo, se devalúa el papel del militante por sobre los grupos de interés, lo cual, conlleva a que sólo puedan incidir en los órganos de decisión aquellos que muestren algún músculo político, arrastre territorial o corporativo.

Para nadie es un secreto que el liderazgo carismático de Andrés Manuel López Obrador precede a Morena como partido político, incluso, hay una serie de recursos estadísticos que muestran porcentajes de hasta el 70% de aprobación hacia el Presidente, pero que, no necesariamente se traducen a preferencia electoral por Morena. Sin duda, el capital político y simbólico de AMLO es lo que sigue atrayendo al electorado y no en sí los candidatos, candidatas y actores políticos que se presentan en las elecciones estatales y municipales.

1 Krouwel, André, 2003, “Otto Kircheimer and the Catch-all Party”, *West European Politics*, 26(2), Reino Unido.

Sin institucionalización, pero con la ley de hierro de la oligarquía

La preocupación surge cuando al interior del partido se cuestionan sobre la urgente necesidad de prescindir del liderazgo carismático de AMLO para lograr la institucionalización del partido y no en un sentido negativo, sino más bien para cumplir con los dos criterios que señala Panebianco²: el primero es el grado de autonomía de la organización respecto del ambiente y su grado de interdependencia de diferentes sectores de la organización, por lo que, entre menos dependa un partido de factores externos e internos mayor probabilidad de permanencia y estabilidad puede tener.

Para Panebianco, la institucionalización del partido político es la forma en la que la organización se solidifica y pierde su carácter de herramienta humana: se vuelve valiosa por y de sí misma, y su meta se vuelve inseparable e indiferenciable. Lo que resulta un área de oportunidad para Morena si se piensa en un proyecto que por lo menos dure 30 años, porque, de lo contrario, se corre el riesgo de presentar una debilidad electoral, operativa, de funcionalidad interior y de capacidad de mutación ante escenarios complejos.³

Ahora bien, hay otra afirmación que no puede ser refutable por la militancia de base de Morena: el partido ha transitado a una centralización burocrática y de rotación de élites políticas, que incluso, algunos se ha llamado

perredización. Esto se vincula con lo que Michels⁴ expresó en su libro sobre la ley del hierro de la oligarquía y los partidos políticos, donde expone que la democracia al interior de las organizaciones políticas conduce a la oligarquía y necesariamente tiene un núcleo oligárquico.

Es decir, si hacemos una radiografía a Morena observaremos que hay una gran deuda con la democracia interna, debido a que, en sus ocho años de existencia como partido político, sólo una vez ha renovado los órganos de ejecución, de dirección y de sanción. Por lo que, la burocracia partidista tiene por lo menos siete años en las secretarías y consejerías, aún cuando por estatuto se determina renovar los órganos cada tres años. Si bien, es cierto que la pandemia de Covid-19 complejizó el proceso de renovación, también es cierto que hubo una suerte de falta de voluntad política para llevar el proceso de renovación de forma ordenada.

El proceso de renovación partidaria de Morena en 2021 (mandatado por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) y organizado por el Instituto Nacional Electoral (INE)) fue el primer precedente en México en donde se decide por medio de una encuesta a la Presidencia y a la Secretaría General de un partido político. Todo ello se dio en el contexto de una crisis institucional donde las corrientes no formalizadas judicializaron el proceso y resultó en una determinación que contravino el estatuto y la libre autodeterminación

2 Randall, V. y Svåsand L, *Party Institutionalization in the New Democracies*, 1999.

3 *Ibidem*

4 Michels, Robert, *Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorroutu editores, Buenos Aires, 1979.

de los partidos políticos.

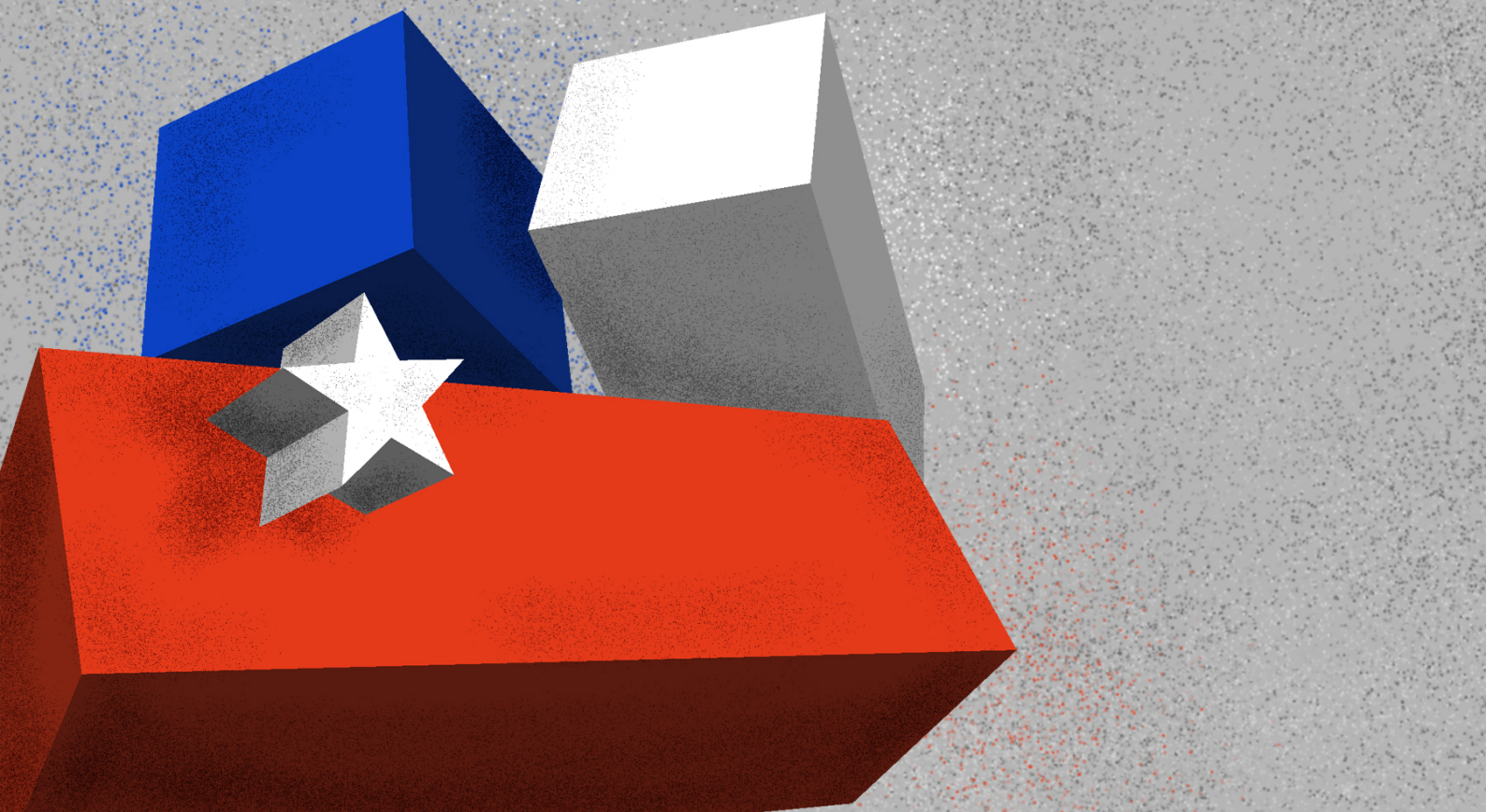
Sin embargo, la resolución del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación no contempló la renovación de toda la estructura burocrática de Morena, es decir, no se renovaron su Comité Ejecutivo Nacional (en su totalidad), los Comités Ejecutivos Estatales y Municipales, ni mucho menos, los Consejos y Congresos de las entidades federativas; lo que acentuó la oligarquización en la denominación de delegados en funciones de las distintas carteras asignados por el Comité Ejecutivo Nacional, lo cual, impedía una plena participación de la militancia en esos espacios.

El futuro

Ahora bien, en los próximos días se llevará a cabo el proceso de renovación de toda la estructura burocrática del partido a través de la apertura del padrón electoral, en donde cualquier mexicano o mexicana puede participar como propuesta a consejero estatal. Sin embargo, el problema no es la apertura del padrón, sino las prácticas y conductas antidemocráticas que acontecen en los partidos de masas: corporativismo, acarreo, compra de voluntades y coacción del voto. Lo cual, implicaría una disyuntiva, porque, por un lado, la burocracia partidista que ha alargado su

mandato se desplazaría, pero, por otra, hay un grave riesgo de que quienes tengan las condiciones de movilización al quedar electos desplacen el contenido del proyecto.

Si bien no se hace futurismo con Morena, hay elementos claves para pensar en su desarrollo, estabilidad, institucionalización y preservación como partido político. En primer lugar se debe reflexionar si Morena debe ser únicamente de masas o un partido de cuadros que logre transformar conductas y que cuente con actores políticos que puedan configurarse como militantes, pero también que cuenten con las herramientas y habilidades para formar parte del gobierno y de la administración pública, o de los espacios legislativos. En segundo lugar, debe haber un consenso interno sobre la agenda política de Morena. Al ser un partido tan abierto y plural es evidente que hay distintas concepciones del contenido discursivo y programático, por lo que, es fundamental que exista un debate interno para establecer los parámetros mínimos de coincidencia. En tercer lugar, se necesita reactivar fuertemente a la militancia a través de los comités seccionales con la intención de contemplar una base social que radicalice las agendas, presione contra los grupos fácticos que se oponen al gobierno, pero sobre todo, sea testigo y crítico de los gobiernos emanados de Morena. ¶



CHILE, POTENCIA DESTITUYENTE SIN CAPACIDAD CONSTITUYENTE

Por Katu Arkonada

La crisis de representación en Chile se mantiene. El mejor ejemplo son las numerosas personas que en octubre de 2020 votaron a favor en el plebiscito de entrada que avaló la convocatoria de una Convención Constituyente, mismas personas que en diciembre de 2021 votaron y dieron la presidencia a Gabriel Boric, pero después votaron en contra de la propuesta de constitución este 4 de septiembre de 2022.

Todo parece indicar que el pueblo chileno ha rechazado una constitución considerada muy radical, demasiados artículos que expresaban un cambio demasiado profundo que fue pésimamente comunicado asegurando la derrota desde hace meses de una Convención que vivió en una burbuja, frente a una derecha que sí logró generar un sentido común de época contra la propuesta de nueva constitución.

Los datos duros son claros. La votación del apruebo es prácticamente la misma que sacó Boric en segunda vuelta, pero el rechazo obtuvo 4 millones de votos más de los que sacó Kast. Dicho de otra manera, de 4.5 millones de nuevos electores (porque la votación fue obligatoria, un error estratégico), 4.1 millones votaron rechazo.

A pesar de haber llegado con la Convención ya en marcha, el gobierno también tiene su cuota de responsabilidad, pues el voto a Boric fue también un voto para blindar la Convención Constituyente, y al mismo tiempo el 4 de septiembre la gente también votó condicionada por la alta inflación e inseguridad que vive el país. No es un detalle menor recordar que la salida institucional que se le dio a la convulsión social en noviembre 2019 fue firmada por un Boric que en aquel entonces era Diputado.

La inmediata salida a las calles tras la derrota de los estudiantes de secundaria, y el regreso de la represión mediante agua con químicos y gases lacrimógenos, indica que el momento destituyente no solo se mantiene, sino que puede profundizarse, aunque en paralelo no haya hasta el momento ninguna propuesta clara para retomar el proceso constituyente. En las calles se protesta contra un sistema, pero no está claro si es para destruirlo, transformarlo, reformarlo, o para ser parte de él.

El cambio inmediato en los ministerios de la Presidencia e Interior como consecuencia de la derrota, dando entrada a dos figuras de la ex Concertación, solo parece ahondar en la tesis de un Boric al que le cuesta hacer que

el Estado se mueva en la dirección que desea, y por lo tanto retrocede para garantizar la gobernabilidad. Momento de repliegue que deja en manos del centro-izquierda y la tecnocracia gestora el manejo del Estado, la famosa gobernanza. Nicolás Eizaguirre, ex Ministro de Hacienda de Ricardo Lagos y Secretario General de la Presidencia de Bachelet, lo expresó de esta manera: “Estamos ante un gobierno de la Concertación, con incrustaciones del Frente Amplio”.

Una derrota comunicativa que desnuda una derrota cultural

Pero más allá del gobierno, la responsabilidad de la derrota está en la Lista del Pueblo, llena de independientes sin una conexión real con los movimientos y las luchas sociales, lo que hizo que la Convención Constituyente nunca estuviera acompañada de movilización social.

Han tenido más claridad los estudiantes de secundaria dejando en claro que porque no se aprobó la propuesta de constitución no tendrán educación gratuita, que todas las estrategias de comunicación política emanadas desde la Convención.

Un error estratégico fue no comunicar de manera sencilla los avances para toda la sociedad de la nueva constitución. Por ejemplo, la derecha se vio beneficiada por el voto evangélico cuando esta comunidad debía ser la primera en votar por un texto que garantizaba libertad de culto, lo que les hubiera otorgado igualdad de condiciones frente a la Iglesia Católica.

CHILE, POTENCIA DESTITUYENTE SIN CAPACIDAD CONSTITUYENTE

Probablemente el error comunicativo que mejor traduce la derrota cultural que implica el resultado del plebiscito, es el propio slogan que se impuso en la campaña: Aprobar para reformar. ¿Por qué votaría la gente a favor cuando el mensaje le está diciendo que lo que aprueben se va a reformar casi inmediatamente? Mejor ganar tiempo votando en contra de un texto que no se terminó de comunicar, socializar y entender.

Tras esta derrota electoral, que lleva implícita una derrota cultural, el proceso constituyente queda en un limbo político y jurídico. El gobierno anuncia que va a impulsar un segundo proceso constituyente, pero hay que preguntarse si de verdad piensan que repitiendo dos veces lo mismo van a obtener resultados diferentes. Está sobre la mesa también la posibilidad de una comisión de expertos (Ricardo Lagos ya se ha anotado, con Bachelet a la espera) que redacte un nuevo texto, e incluso la posibilidad de que la nueva Constitución sea negociada con el

poder constituido (Parlamento).

Es necesario detenerse a pensar cual es la mejor opción táctica para lograr una victoria estratégica. Es necesario pensar que el momento destituyente no logra convertirse en constituyente. Mientras tanto, la conflictividad en las calles va a seguir, desnudando una falta de interlocución entre el gobierno y las luchas sociales que muchas veces no tienen portavoces o pliego de demandas. Por parte de Boric, quizás debería aprender de Petro en Colombia, que ha llegado con una agenda que tiene un par de objetivos muy claros, justicia social (incluida una reforma fiscal) y justicia ambiental, y centrarse en dos o tres políticas concretas sin esperar a que haya una nueva constitución. Educación, vivienda y pensiones podrían ser las principales banderas del gobierno independientemente de lo que se resuelva en el carril constituyente.

Santiago de Chile, 11 de septiembre de

2022 ¶

EXP

EDIE

NTE



LA REVOLUCIÓN EN EL HORIZONTE, LA DEMOCRACIA EN EL CAMINO

Por Gibrán Ramírez¹

No fue la generación de 1968 con su ímpetu antiautoritario la que parió las ideas democráticas en México; tampoco provinieron éstas sólo de la derecha ilustrada del Partido Acción Nacional o del priísmo más liberal. En los años cincuenta, en que se consolidó el autoritarismo de partido hegemónico que se tambalearía en los años ochenta, los comunistas mexicanos delinearon una serie de demandas pluralistas y democratizadoras que se abrió paso desde el reformismo electoral. No considerarlo puede conducir al error de pensar que el pluralismo mexicano es de raíz liberal o neoliberal y eso no es verdad. La historia es como sigue:

¹ El presente documento es una selección de la tesis de maestría del autor titulada *Izquierdas, democracia y democratización en México (1946-1967)*. La tesis en extenso puede encontrarse en el siguiente enlace: <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/000000310?locale=es>

En 1957, en el pleno del Comité Central del Partido Comunista Mexicano (PCM), se discutió la política del Frente Democrático Nacional. Dado que dicha política no fue patente en las elecciones a gobernador del estado de Coahuila, David Alfaro Siqueiros, notoriamente apoyado por José Revueltas, criticó durante la conferencia del PCM de agosto-septiembre a la dirección de Dionicio Encina y empujó con mayor fuerza la propuesta del Frente.

En el mitin conmemorativo del xxxviii aniversario del PCM, al que fueron invitados los dirigentes del POCM en vistas de una posible alianza electoral, Siqueiros pronunció el discurso “Contra la imposición tapada y nuestros deberes comunistas frente a ella”, en el que señaló que la inadecuada participación del Partido Comunista en las tres últimas campañas electorales era una de las causas primordiales de sus más grandes errores oportunistas. Agregaba que los partidos y grupos políticos progresistas seguían la misma táctica del pasado, al pretender que el presidente impusiera un sucesor revolucionario, lo que implicaba subordinación ante él, al *tapadismo* y a la consigna oficial de “¡Cuidado con la reacción!”. Además, comentó:

[...] para garantizar las libertades democráticas y salirle al paso a las proposiciones vagas del presidente, el PCM debe hacer proposiciones concretas. Como las siguientes: que el presidente declare públicamente que no se convertirá en el árbitro de quién debe ser el candidato del PRI, que se reforme la ley

electoral o se formule una nueva que garantice el funcionamiento de los comicios, la libre votación y que incluya la representación proporcional.²

En septiembre, tanto el grupo cardenista, en el que estaban Heriberto Jara, García Téllez, Domingo Lavín y Luis Rodríguez, como el Partido Popular presentaron sus programas. Entre las coincidencias mencionadas, aparte de las económicas, incluían en el rechazo al artículo 145 del Código Penal la propuesta de la representación proporcional y la exigencia de una nueva ley electoral que garantizara el respeto al voto. Había materia para lograr un frente.

Pero no sucedió. El PRI nombró, sorpresivamente, a Adolfo López Mateos como candidato —a quien antes no se atribuían posibilidades serias—, y no a Flores Muñoz, Morones o Carvajal, con los que los cardenistas definitivamente no simpatizaban. Desde luego, convergir con las izquierdas comunistas no era la opción prioritaria para ellos y quizá ni siquiera probable, pero podía ser un medio de presión del que además ya pagaban los costos, pues el cardenismo era blanco de los ataques anticomunistas. El alemanismo lo percibió de la misma forma. Marcela Mijares evoca un “reporte anónimo que debió llegar a manos de Miguel Alemán”, en el que se planteaba que los textos de los programas cardenista y lombardista estaban escritos en el mismo papel y “concluían que su mayor propósito era pro-

² Citado en Isaías Rojas Lugo, *La lucha interna en el PCM durante los años de 1956 a 1962* (Tesis de licenciatura), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 1985, p. 131.

picar condiciones favorables para la incursión del comunismo; según esta interpretación, de aprobarse la representación proporcional y de eliminar el delito de disolución social, se legalizaría el Partido Comunista”.³

Sin la postulación de López Mateos, la convergencia de las izquierdas en torno a una agenda electoral democratizadora habría podido darse con el auspicio de los cardenistas, pero no: el presidente decidió que su sucesor sería López Mateos, los cardenistas se sumaron con entusiasmo y esa posibilidad se conjuró por el momento, manteniéndose latente hasta la conformación del MLN.⁴ La Conferencia del PCM en octubre-noviembre refleja decepción por ese motivo. Revueltas, en su intervención, apunta al respecto que la línea electoral no es lo fundamental, pues, en general, como en otros aspectos, la determinación de la Comisión Política ha sido justa. Lo fundamental —y por ello lo que debe ser objeto de crítica— es que dicha línea ha sido impotente y mal planteada en cuanto a la falta de previsiones para ponerla en práctica. Finalmente, tras el fracaso del Frente Electoral, el PCM postuló a la presidencia al abogado anarquista católico Miguel López, en una campaña para el olvido.

La síntesis del momento posterior de apa-

rente desengaño y sus consecuencias puede verse en el libro *México una democracia bárbara*, publicado al año siguiente. No debe perderse de vista que se escribió al calor no sólo de la sucesión presidencial, sino de la lucha interna del Partido Comunista. En ese texto, Revueltas sostiene que México se ha mostrado como una democracia —mediante el sostenimiento de la no reelección— para que la clase dirigente sea hegemónica. Sin embargo, en el sistema político mexicano, Revueltas argumenta que la oposición se ha vuelto una extensión de la misma clase, pensando en la actitud de populares y cardenistas ante la sucesión, a quienes califica de una iglesia sin papa. Esto es evidente si atendemos a la siguiente observación: el *tapadismo* propicia la inmovilidad y continuidad; muestra así el carácter aparente de la oposición. Para Revueltas, estamos ante una manipulación casi total, aunque haya un esquema de democracia ilusoria. ¿Qué remedio queda? Por un lado, algunos dirían que recurrir a la oposición que ya se calificó de aparente —como los mismos PCM y POCM intentaron en 1957—. No obstante,

ninguno de los partidos políticos existentes reconocidos como tales por la Ley Electoral, es decir, ni los partidos que se mueven dentro de la órbita de la política del gobierno, ni aquellos que pretenden moverse dentro de un campo de acción independiente, están en condiciones de poner al descubierto cuáles son los verdaderos intereses que representan, así como tampoco

3 Marcela Mijares Lara, *Cárdenas después de Cárdenas: Una historia política del México contemporáneo (1940-1970)*, versión preliminar de tesis del doctorado en historia, México, El Colegio de México, 2015.

4 Según consigna Mijares, los cardenistas se sumaron a la cargada y López Mateos correspondió adoptando algunos puntos de su programa, cuidándose de mencionar la reforma política o el delito de disolución social, que preocupaban a los alemanistas. Varios de los cardenistas más activos participaron en la campaña.

cuáles son los objetivos de las clases de la sociedad mexicana por los que verdaderamente luchan.⁵

Por otro lado, podría aspirarse a construir una verdadera oposición, capaz de transformar el sistema político, lo que pasaba necesariamente por ser una opción electoral. No se trataba de un planteamiento *reformista* para Revueltas, sino del combate ideológico al sistema dominante, de manera que luchar por la democracia electoral se convertía más bien en un acto revolucionario. He aquí la descontemporización clave: mientras hay una pulsión social de participación política electoral que “inquieta, apasiona, divierte, exalta, alegra, decepciona y enardece a los mexicanos”,⁶ no hay, en cambio, “ninguna fuerza política seria, que en materia electoral a) quiera enfrentársele al gobierno; b) quiera, ni mucho menos, derrotarlo; c) crea estar o reunir las condiciones para hacerlo; c) pretenda romper, en su base, el monopolio político”.⁷

El triunfo de la revolución cubana, sin ser una revolución comunista, parece no haber tenido mayor efecto en las concepciones sobre la democracia que desde antes se venían asentando en el PCM, quizá salvo para grupos que empezaron a surgir fuera de él, como los espartaquistas, alentados por Revueltas. El PCM

estaba en ese periodo mucho más determinado por sus años de convulsión que por los acontecimientos externos. El lema del XIII Congreso del PCM, del 31 de mayo de 1960, es un modesto y moderado “Encauzar a la nación por el camino democrático e independiente”. En el Congreso, también se dice que “la tarea fundamental de la clase obrera y de todo el pueblo en la hora actual es la de luchar por la liberación nacional de México de la opresión del imperialismo norteamericano y por la democratización del país”.⁸

Luego habrá dos congresos más. En ellos se instala una ambigüedad que la izquierda conservará en el futuro y que puede sintetizarse en el lema de la *Revolución democrática*. Tal ambivalencia condujo a que, dependiendo de las circunstancias, se destacara ora la “revolución” ora el adjetivo “democrática”. Durante este tiempo, el PCM dio cada vez mayor importancia a la democracia procedimental, pero sin verla como vía única para la democratización efectiva. Aunque declara su preferencia por ella, afirma que de cerrarse los espacios hay disposición para tomar vías violentas.

Se trata de los congresos XIV y XV, de 1963 y 1967, en los que los comunistas —ya encabezados por Arnoldo Martínez Verdugo— perciben un ambiente internacional favorable para su lucha, por la solidez del campo socialista. Primero, con una gran esperanza en la revolución cubana, de la que no dieron mayor noticia en 1960, y, después, haciendo manifiestas sus reservas por ese camino, pero sin abandonar

5 José Revueltas, *México: Democracia Bárbara*, México, Editorial Posada, 1975, p. 51.

6 Revueltas, 1975, p. 45.

7 Revueltas, 1975, p. 103.

8 Octavio Rodríguez Araujo, *Las izquierdas en México*, México, Orfila, p. 32.

LA REVOLUCIÓN EN EL HORIZONTE, LA DEMOCRACIA EN EL CAMINO

su optimismo ahora fundado en avances electorales en Francia y Chile.

En 1963, se asume que “los objetivos inmediatos del partido, determinados por las contradicciones existentes en la presente etapa, consisten en lograr la plena independencia política y económica de México, la liquidación de los grupos monopolistas y de los remanentes feudales en el campo, la democratización del régimen político; objetivos que sólo podrán ser alcanzados con la revolución democrática de liberación nacional”, al tiempo que se aclara que el programa, para los comunistas, a diferencia del de los llamados partidos burgueses, no es una declaración puramente formal sino una guía que los militantes asumen.⁹ En 1967, la consigna del informe al comité central resume las tareas en cuanto a “fortalecer al Partido, reorganizar el movimiento de masas y unir a las fuerzas democráticas”.¹⁰

Respecto a la lucha entre socialismo e imperialismo, dice el mismo informe, “en las actuales circunstancias, cualquier país, independientemente de la extensión de su territorio, de su población, de su situación geográfica y grado de desarrollo económico, puede avanzar por el camino de la construcción del socialismo en las condiciones de una revolución popular victoriosa, con el apoyo y la ayuda de los países socialistas”.¹¹ Pero cuatro años después las condiciones son muy diferentes. No

tanto en Cuba sino en México, donde el aumento de prácticas represivas da una sacudida realista al informe del PCM. Ahora se fustiga a los voluntaristas que piensan que el socialismo está a tiro de piedra, pues

“lo mismo que las corrientes pequeño-burguesas de Europa se remiten al ejemplo de Argelia para negar el papel de los partidos comunistas, sus congéneres [en] nuestro país tratan de hacer lo propio acogiéndose al ejemplo de Cuba. Pero confunden las cosas. Ignoran, en primer lugar, las diferencias de situaciones en México y Cuba. En México tuvo lugar ya una revolución democrático-burguesa que, a pesar de haberse quedado a mitad del camino, desarrolló el capitalismo a un nivel que no conocía la Cuba prerrevolucionaria. Con ello, en nuestro país, se establecieron más rotundamente las diferencias de clase. Cuba era prácticamente una semi-colonia y por lo tanto, el aspecto nacional de la revolución tenía más peso que el que este factor tiene en el México actual”.¹²

Aunque saludan los esfuerzos guerrilleros, lo mismo se hace, y con más entusiasmo, con las elecciones. El PCM no pontifica, al contrario, enaltece la autonomía nacional para definir las vías de actuación. Esto sucede apenas un año antes de que Martínez Verdugo establezca un distanciamiento con la U.R.S.S. mediante su

9 Elvira Concheiro y Carlos Payán (compiladores); *Los Congresos Comunistas 1919-1981*, México: OCMOS-Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2014, p. 136.

10 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 185.

11 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 136.

12 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 241.

condena a la invasión de los países del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia.

En 1967, el PCM procura advertir por igual sobre las tendencias antidemocráticas y la importancia de luchar por la democracia. Como el congreso se realiza en una circunstancia plenamente preelectoral apunta que

“[uno] de los rasgos principales del régimen político burgués en nuestro país y de su Estado es el antidemocratismo. Represión de las acciones independientes de masas, presos políticos, violación de la Constitución, exacerbación del absolutismo presidencialista, ausencia de derechos sindicales y agrarios en la práctica, asaltos y allanamientos a oficinas de organizaciones políticas, vigencia del delito de disolución social, negación de derechos electorales al partido de la clase obrera, agresión militar a la autonomía universitaria, son pruebas evidentes de ello. Las luchas y acciones que han tenido lugar durante los últimos años, han subrayado este rasgo; las elecciones que se preparan para el mes de julio se realizarán bajo este signo. Al poner entre sus principales tareas la defensa de la democracia y las libertades ciudadanas, el Partido Comunista establece una de las condiciones más importantes para ocupar un lugar destacado en la vida pública del país”.¹³

En el informe también se destaca que “si los objetivos *burgueses* de la Revolución se han logrado con limitaciones, las demandas *democráticas* —en la práctica— no han sido satisfechas”.¹⁴ La prueba que se ofrece de ello, se dice, es el sistema electoral, diseñado para mantener en manos del gobierno todo el proceso electoral, con el fin de “garantizar el monopolio político del partido oficial que se mantiene en el poder desde hace casi cuarenta años”. Dicho monopolio, sostienen los comunistas, no afecta sólo a los trabajadores sino a la burguesía con ánimos de participación electoral. En este congreso, la construcción discursiva del autoritarismo tiene ya sin duda todos los rasgos que la caracterizarán por décadas:

“Desde 1917, después de una revolución que tuvo como lema el sufragio efectivo, todas las elecciones, sin exceptuar ninguna, han sido ‘ganadas’ por el candidato del gobierno a la presidencia. En algunos casos los candidatos de la oposición han sido asesinados o sobornados para acallar sus protestas. Desde la creación del partido oficial en 1929, éste no ha perdido una sola elección presidencial, una sola elección a gobernador, ni una elección para senador. En ese período ha llevado al poder a casi 200 gobernadores y 282 senadores. Al principio, este sistema de absoluto imposicionismo se apoyaba en la violencia abierta.

13 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 183.

14 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 189.

LA REVOLUCIÓN EN EL HORIZONTE, LA DEMOCRACIA EN EL CAMINO

Poco a poco, el lugar de ésta —aun cuando sin desecharla totalmente— fue tomado por un sistema electoral antidemocrático, de ficticia ‘legalidad’, que coloca todo el proceso en manos del gobierno. De tal suerte, éste decide a su antojo.

Lo anterior, aunado a la supresión de derechos electorales del Partido Comunista, que le impide ya no digamos el acceso a las Cámaras, sino incluso la participación en el proceso electoral con sus propios candidatos, así como las condiciones que impone la política intervencionista norteamericana, constituyen la tendencia de los métodos de gobernar de la burguesía y los factores externos que van determinando la perspectiva a la que tendrán que enfrentarse las fuerzas revolucionarias del país, las características principales predominarán en el enfrentamiento decisivo. Del estudio de estas tendencias se desprende la conclusión de que la vía más probable de la revolución en México será la de la lucha armada. Nosotros decimos ahora: esto es lo más probable. Pero somos conscientes de que el desenlace no depende sólo de la burguesía; depende también de nuestras posibilidades y capacidad, y de las de todo el movimiento revolucionario, para abrirle paso a otro posible cauce y desenlace. Por eso consideramos que la tarea decisiva del

momento actual, a cuyo cumplimiento deben dedicar todas sus energías los trabajadores y todos los demócratas es la de cerrarle el paso a la dictadura y conquistar auténticas libertades democráticas. *Todo intento de ignorar estas importantes tareas actuales para sustituirlas por llamamientos irresponsables a la acción armada inmediata y al margen de las masas, debe ser combatido sin contemplaciones*.¹⁵

En 1963, las propuestas —demandas— de los comunistas son: respeto absoluto a las libertades de prensa, reunión, expresión del pensamiento, petición, asociación política y profesional; derogación de artículos en las leyes que promueven la antidemocracia (especialmente el de disolución social); democracia sindical; disolución de todas las policías anticonstitucionales; desaparición de las trabas de orden extralegal a las libertades democráticas, como el monopolio de papel por la PIPSA y la censura; derogación de la Ley Electoral Federal y formulación de una que facilite y garantice la organización de partidos, el respeto al voto, la autonomía del sistema electoral y su funcionamiento, la representación proporcional *verdadera* en ambas cámaras y que “liquide al actual sistema, de hecho unipartidista, que garantice la libre afiliación de todos los ciudadanos a los partidos políticos que prefieran,

¹⁵ Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 183. El resaltado es del autor.

[así como el] otorgamiento del derecho al voto a todos los mexicanos, desde los 18 años, sin distinción de sexo ni estado civil”.¹⁶

En retrospectiva al triunfo revolucionario de los cubanos, el PCM dibuja con trazos mejor delineados lo que hará tras el triunfo de su *revolución democrática de liberación nacional*. Dice que no afectará a la burguesía nacional, corregirá las deformaciones monopolistas del capitalismo y sentará las bases para una democracia socialista. En la resolución del Congreso, se plantea el paso de la revolución democrática de liberación nacional a la revolución socialista no como el advenimiento de dos revoluciones sino como etapas de un mismo proceso revolucionario. “La demostración más evidente de que este camino es posible y de que representa la perspectiva que ahorra más sufrimientos a las clases explotadas y a las fuerzas progresistas es el desarrollo de la Revolución Cubana, la cual, una vez cumplidas sus tareas democráticas de liberación nacional pasó a la transformación socialista de la sociedad cubana”.¹⁷

Después del triunfo, pensaban en la reforma del Estado. Tras su victoria, los comunistas veían con alto grado de especificidad el nuevo escenario: 1) Habrá una sola cámara de diputados que legislará y controlará al ejecutivo, “su integración será resultado de fuerzas democráticas en revolución”; 2) El poder ejecutivo estará compuesto por el presidente de la República y los ministros que elija, que tendrán

que ser ratificados junto con el programa de gobierno por la Cámara, ante la que debe presentarse siempre que sea requerido el presidente; 3) “[Todos] los órganos de gobierno de los estados serán formados mediante elecciones democráticas en las que participarán las fuerzas revolucionarias”; 4) Serán transformados los órganos de seguridad a fin de que no sirvan a la represión contra las clases explotadas; 5) El ejército se reorganizará radicalmente “a fin de adaptarlo al cumplimiento de los objetivos de defender la soberanía nacional y las conquistas del pueblo. Serán eliminados todos los elementos reaccionarios y pro-imperialistas de sus filas y se establecerán las formas de organización necesarias para que los soldados, clases y oficiales tengan acceso a los grados superiores” sólo con base en el mérito; 6) Habrá garantía de todos los derechos electorales entre los que se encontrará la revocación de mandato; y 7) Todos los mexicanos tendrán derecho al trabajo, al descanso retribuido y periódico, a la huelga, a la asistencia y seguridad social, a la asociación profesional y política. En suma, la proyección de los comunistas era una detallada fuga futurista.

No obstante, como lo dije ya, 1967 fue muy diferente. Lo principal es impulsar la Reforma Electoral Democrática. El ciclo electoral estaba entonces abierto y el VIII Pleno del Comité Central decidió centrar su campaña en esa demanda. El PCM, dicen, ha encontrado amplio eco para formar un movimiento por la Reforma Electoral Democrática y “ha demostrado que no es palabrería su afirmación de que si cuenta con derechos electorales está dispuesto a

¹⁶ Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 163-164.

¹⁷ Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 172.

LA REVOLUCIÓN EN EL HORIZONTE, LA DEMOCRACIA EN EL CAMINO

participar en las campañas políticas”.¹⁸ El ánimo con que se demanda dicha reforma es de urgencia. Los comunistas se dicen que si no se actúa “hoy, en defensa de la democracia”, puede extenderse el “peligro, muy cercano ya, de que a lo largo de todo el país señoree la violencia reaccionaria”. Para no llegar a un régimen dictatorial, proponen con denuedo que se adopten las siguientes medidas: respeto a las garantías individuales consagradas en la Constitución, libertad inmediata e incondicional de todos los presos políticos, reforma electoral democrática, libertad sindical, restauración del derecho de huelga y respeto a la autonomía universitaria.¹⁹ Después, al hablar de un programa mínimo en torno al cual debe darse la unidad de las fuerzas democráticas, abundarán sobre las demandas clave:

Libertad a todos los presos políticos. Reforma electoral democrática, incluida una modificación de la Ley Electoral Federal y sus equivalentes en los Estados, que introduzca la representación proporcional y elimine la discriminación al Partido Comunista. Vigencia real de la libertad de afiliación política de los miembros de los sindicatos. Reformas constitucionales para que las autoridades del Distrito y Territorios Federales sean de elección popular. Supresión de los instrumentos represivos como el artículo 145 del Código Penal Federal y sus correspondientes de los códi-

gos penales estatales. Abolición de la “cláusula de exclusión” en los sindicatos y de los obstáculos al libre ejercicio del derecho de huelga y de las restricciones a la organización sindical de los trabajadores.²⁰

No se cansan de hacer hincapié sobre el hincapié: “Especial importancia, entre estas demandas, tiene la lucha por la democracia, por el respeto a los derechos políticos de la clase obrera, por el cese de la represión que de manera sistemática, y en lo que lleva de transcurrido su periodo, ha ejercido el gobierno del presidente Díaz Ordaz. [...] A medio siglo de distancia, las fuerzas democráticas del país se ven en la necesidad de salir en defensa de los aspectos avanzados de una Constitución que la burguesía gobernante viola cuantas veces lo cree necesario para mantener su monopolio político”.²¹

En 1967, no hay reformulación del Estado que vendrá después de la revolución y ni siquiera un reparo breve en él. El socialismo no está cerca y la reforma electoral democrática es urgente.

Sin la historia que cuento, no puede explicarse del mismo modo la repercusión del movimiento estudiantil de 1968, que recurrió, debido a la participación abierta de miembros del Partido Comunista Mexicano en él, a una agenda ya puntualmente delineada que encontró entonces una forma de tocar a las puertas del poder. Y sin el momento autoritario de

18 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 214.

19 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 227.

20 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 228.

21 Concheiro y Payán (compiladores), 2014, p. 230.

esos años, tampoco puede explicarse la demanda de autonomía para el sistema electoral, que tiene muy poco que ver con la autonomía constitucional que el neoliberalismo mexicano puso de moda en los noventa. ¶



MEMORIAS Y DESMEMORIAS DE LA GUERRA SUCIA MEXICANA

Por Adela Cedillo

La llamada guerra sucia mexicana fue un conflicto armado interno que duró de mediados de la década de los sesenta hasta mediados de los ochenta. Una parte de la izquierda socialista se radicalizó, formó más de cuarenta organizaciones clandestinas y comandos, popularmente conocidos como grupos guerrilleros —aunque no todos pusieran en práctica la estrategia de la guerra de guerrillas— y le declaró la guerra al Estado y al sistema capitalista. El gobierno mexicano respondió a este desafío haciendo uso de las estrategias contrainsurgentes que oficiales de corporaciones militares y policiacas aprendieron en las escuelas de guerra y las academias de policía de países como Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, entre otros.

Las campañas contrainsurgentes no sólo incluyeron el uso extensivo de la tortura, la ejecución extrajudicial, la desaparición forzada, el desplazamiento de población, la tierra arrasada,

la formación de aldeas estratégicas y las fumigaciones aéreas con herbicidas, sino también los llamados programas de acción cívica (programas de asistencia social para desalentar el apoyo popular a los insurgentes) y la guerra psicológica. Esta última entrañaba una censura férrea de los medios de comunicación por parte de la Secretaría de Gobernación y la promoción de un discurso que deshumanizaba y estigmatizaba a los guerrilleros, quienes eran tachados de terroristas, abigeos, inadaptados sociales, delincuentes comunes, infiltrados de la CIA, etc.

La combinación de la contrainsurgencia, los programas de acción cívica y la guerra psicológica, más los errores propios de los grupos guerrilleros, provocaron que la mayoría de la población se mantuviera indiferente al conflicto, se abstuviera de apoyar a los insurgentes o manifestara activamente su oposición a ellos. Algunos líderes de grupos guerrilleros gozaron de cierta simpatía social, como los guerrerenses Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, pero esto no se tradujo en un apoyo masivo. En casos excepcionales, los guerrilleros movilizaron a cientos o miles de estudiantes, campesinos o jornaleros de Guerrero, Sinaloa, Jalisco y la Sierra Tarahumara, pero no lograron mantener ese respaldo popular por mucho tiempo.

Al margen de que hayan sido pocos o muchos los simpatizantes que tuvo cada organización armada clandestina, en conjunto, la sociedad no interpretó la guerra sucia como un episodio de la historia mexicana digno de discutirse y recordarse. Al término del conflicto, los gobiernos del PRI siguieron fomentando

el silenciamiento y el olvido sobre aquellos hechos sangrientos. Además, los intelectuales de élite difundieron la idea de que México era un país estable y pacífico, comparado con las dictaduras del resto de América Latina, negando la existencia misma de una guerra sucia doméstica.

Tuvieron que transcurrir décadas para que periodistas e investigadores revelaran que México tuvo una guerra sucia que compartió muchas características con sus contrapartes latinoamericanas, a la par que tuvo marcadas diferencias. Por ejemplo, se trató de un conflicto que en su momento no recibió ninguna denominación en particular y, a la fecha, el nombre más aceptado (“guerra sucia”) sigue siendo materia de disputa. Fue un conflicto en el que la izquierda revolucionaria fue exterminada no por una dictadura sino por un gobierno autoritario con tintes populistas. El conflicto no dio pie a la transición a la democracia sino a una reforma política promulgada en 1977, que permitió a los partidos opositores al PRI contender en elecciones, aunque sus efectos en términos de desalentar la actividad guerrillera fueron bastante retardados, pues ésta continuó al menos hasta 1982. Nunca hubo un recuento puntual del número de torturados, presos, desplazados, muertos y desaparecidos en todo el país, pues ninguna institución pública, social o privada se propuso hacerlo.

En el México de los ochenta no se habló de algún tipo de agenda de memoria, verdad y justicia, pues el único reclamo que la izquierda social mantuvo vivo fue en torno a los cientos de desaparecidos políticos. La guerra sucia no

MEMORIAS Y DESMEMORIAS DE LA GUERRA SUCIA MEXICANA

fue integrada a la memoria colectiva, a pesar de que la figura del guerrillero sí era parte del imaginario social (si bien en referencia al modelo cubano, más que al mexicano). Finalmente, la historiografía de la guerra sucia no comenzó a producirse inmediatamente después de los hechos, sino hacia finales del siglo xx y principios del xxi, en una coyuntura propiciada por los levantamientos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Ejército Popular Revolucionario y la alternancia partidista del 2000. Semejante dilación habla del éxito de la guerra psicológica y del memoricidio llevado a cabo por los gobiernos priístas durante y después del conflicto.

La alternancia posibilitó tanto la creación de una fiscalía especial para investigar la guerra sucia (de acrónimo FEMOSPP) como la apertura de los archivos de la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de la Defensa de aquellos años. Debido a múltiples constricciones, la FEMOSPP devino en un fiasco. Además, persistieron formas de censura por parte de distintos bandos. Las autoridades mantuvieron el acceso restringido a los archivos y crearon múltiples candados para preservar el pacto de silencio e impunidad de los represores. De parte de algunos exguerrilleros, hubo tergiversación o silencio sobre hechos controversiales. Esto último se debe, en buena medida, a que los guerrilleros no recibieron ninguna garantía por parte del Estado de que serían protegidos de posibles represalias por parte de los empresarios, caciques y políticos a los que combatieron. Incluso, algunas voces ignorantes del marco legal se pronunciaron por juzgarlos de

nuevo por aquellos hechos.

Un aspecto sobresaliente de la apertura del tema es que permitió que los ciudadanos externaran públicamente (a través de entrevistas en la prensa, reportajes, documentales, etc.) sus recuerdos sobre aquellos años de violencia política. Hubo quienes persistieron en recordar el periodo como la irrupción de grupos de “terroristas” que asaltaban bancos y secuestraban “gente de bien,” y que sin duda se merecían lo que el gobierno les hizo. Otros recordaron su propia lucha como una etapa de radicalismo, cargada de heroísmo y tragedia, que dejó heridas abiertas y saldos pendientes con las víctimas del Estado. Algunos rememorarán esos años como una especie de callejón sin salida en el que la sociedad mexicana quedó en medio de dos bandos que se agredían entre sí. Unos más insistieron en lo encomiable de la lucha del Comité Eureka de Rosario Ibarra a favor de los desaparecidos, sin mencionar una palabra sobre el conflicto armado que causó tales desapariciones.

Es posible advertir que entre las décadas de los setenta y la primera década del siglo xxi, se configuraron al menos cinco marcos de memoria contrastantes para interpretar la guerra sucia, por parte de quienes vivieron aquellos años, los cuales se pueden resumir en los siguientes tipos:

- 1) La condena moral de la lucha armada. Esta visión hizo eco de las campañas de desinformación derivadas de la guerra psicológica del gobierno, que culpaban a los guerrilleros por haber provocado la violencia. Los militantes clandestinos fueron tratados como entes

irracionales, enajenados, vengativos, delirantes y sedientos de sangre. Uno de los autores que ha persistido en ese enfoque desde la década de los setenta hasta la fecha es José Woldenberg. En el libro *Estado y lucha política en el México actual* del año 1976, Woldenberg y Mario Huacuja sostuvieron la tesis paranoica y sin fundamento de que los grupos guerrilleros eran una creación de la CIA para desestabilizar al gobierno. Woldenberg no volvió a retomar esa tesis descabellada, aunque tampoco hizo un balance autocrítico sobre su postura. En 2012, Woldenberg publicó el ensayo *Política y Delito y Delirio* sobre tres secuestros atribuidos al Partido de los Pobres de Guerrero, donde insistió en presentar al Partido de los Pobres como un grupo de fanáticos delirantes, más cerca de los delincuentes comunes que de los revolucionarios.

Julio Scherer y Carlos Monsiváis escribieron en el mismo tono su obra *Los Patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia* (2004). En las contadas ocasiones que escribió sobre el tema, Monsiváis fue un crítico implacable de los militantes clandestinos, con la desventaja de que sus ensayos al respecto adolecían de fundamento empírico, pues hacía pasar sus apreciaciones subjetivas como argumento de autoridad. Por su parte, la manera en que Scherer se refirió a los guerrilleros como presuntos delincuentes, sugería que la guerra había sido sucia por los dos lados.

2) La reivindicación de la lucha armada como algo necesario y trascendente. Al finalizar el conflicto, algunos exguerrilleros hicieron un balance general de la lucha armada. Algu-

nos han sido más autocríticos que otros, aunque la mayoría han sostenido la tesis del imperativo político y moral de la lucha armada y han rechazado la idea de que deban arrepentirse o pedir perdón por algo, debido a que ninguna revolución o tentativa revolucionaria está exenta de la violencia de los de abajo. En este rubro destacan los testimonios de exguerrilleros de organizaciones que llevaron a cabo acciones de alto impacto, como la Liga Comunista 23 de Septiembre, las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FRAP) y la Unión del Pueblo (UP clandestina).

3) La lucha armada como un error de juventud. Esta es la visión de los llamados “guerrilleros arrepentidos” quienes, en entrevistas, testimonios y novelas, han destacado todos los aspectos negativos de sus organizaciones y su militancia. Entre ellos destacan Gustavo Hirales Morán, Alberto Ulloa Bonermann y Saúl López de la Torre. Estos autores tuvieron una mayor proyección en los medios de comunicación a partir de la década de los noventa, pues de algún modo ayudaron al Estado en la tarea de deslegitimar a los grupos armados del pasado y el presente. Hay que enfatizar que, pese a su rechazo a los métodos de la lucha armada, ninguno de estos autores justificó los métodos del terror estatal.

4) La teoría de los dos demonios. Aunque en México no se le nombró de ese modo, sus proponentes claramente aludieron a la idea de que hubo actos ilegales por los dos lados. Algunos de estos autores tienen relaciones personales o de amistad con los represores de la guerra sucia, como Luis de la Barreda

Solórzano, hijo de quien fuera director de la Dirección Federal de Seguridad en el sexenio de Echeverría, Luis de la Barrera Moreno, así como la historiadora Ángeles Magdaleno, quien utilizó el acceso privilegiado que tuvo a información confidencial en la FEMOSPP para ayudar a los abogados de Nazar Haro y De la Barrera Moreno en los procesos que les abrió esa fiscalía, como lo mencionó De la Barrera jr. en su obra *El pequeño inquisidor, crónica de una infamia* (2008). Para estos autores no hay pruebas para hablar de una política generalizada de terrorismo de Estado, por el contrario, se trató de algunos cuantos funcionarios que violaron las leyes, como también lo hicieron los guerrilleros, por los que unos y otros estaban en circunstancias idénticas como quebrantadores del Estado de derecho.

5) El terrorismo de Estado. Esta visión considera que el conflicto armado fue un hecho secundario ante los ataques sistemáticos contra la población civil por parte del Estado. Elena Poniatowska, quien en 1980 publicó una colección de ensayos sobre las luchas sociales de los setenta bajo el título *Fuerte es el silencio*, podría considerarse la precursora de la idea de que lo más relevante del periodo no fue la lucha armada, con la que marca una clara distancia crítica, sino la estela de víctimas de la represión, especialmente los desaparecidos y las madres que luchaban por su presentación con vida. En la obra editada por Andrea Radilla y Claudia Rangel en 2012, *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión en Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta*, las autoras emplean la

categoría de terrorismo de Estado, analizando el periodo a través de la perspectiva de las víctimas de la contrainsurgencia, especialmente las civiles. Es importante hacer notar que enfoque centrado en las víctimas es propio de los derechos humanos y de la búsqueda de la verdad jurídica, por lo que eventualmente puede poner en tensión o entrar en conflicto con la llamada verdad histórica.

Hacia una nueva memoria oficial de la guerra sucia

En los sexenios de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, el tema de la guerra sucia fue relegado al olvido, a pesar de que las protestas de una decena de comités de familiares de desaparecidos políticos continuaron. Con el triunfo de la coalición encabezada por AMLO en 2018, para las víctimas y sobrevivientes de la guerra sucia se reactivó la esperanza de que sus reclamos de memoria, verdad, justicia y reparación integral del daño fuesen finalmente atendidos. De forma tardía, en el 2021 AMLO dio el visto bueno para conformar una comisión presidencial de la verdad (sic) para ajustar cuentas con ese pasado. En junio del 2022, diversos funcionarios de la administración actual, grupos de víctimas, oficiales de la SEDENA, familiares de militares caídos y el presidente, llevaron a cabo un evento sin precedente en el Campo Militar N°. 1.

El presidente produjo un entuerto al optar por darle la razón tanto a víctimas como victimarios, supuestamente en aras del perdón y la reconciliación nacional. AMLO abrazó

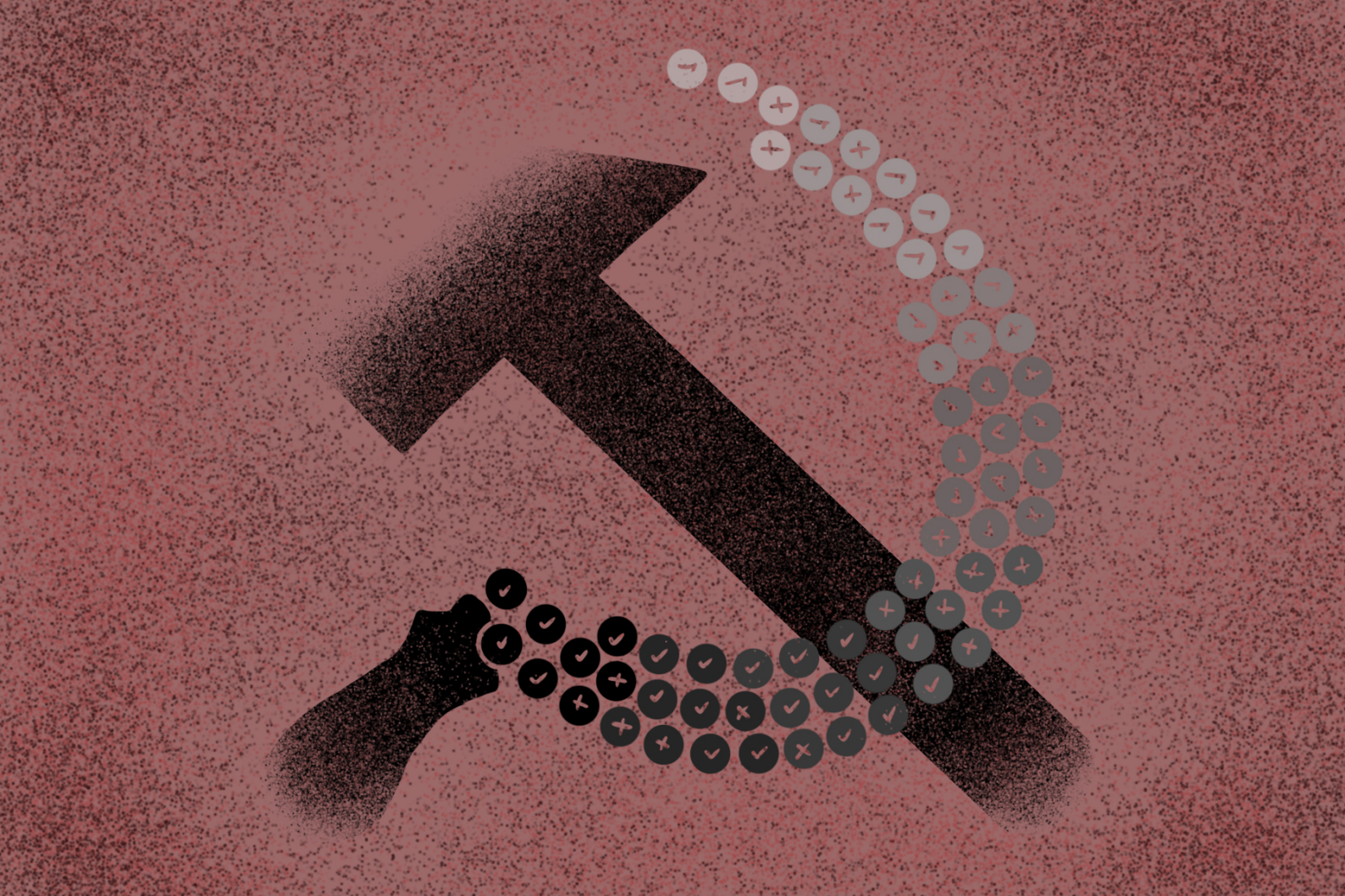
la “teoría de los dos demonios” propuesta por el secretario de la Defensa Nacional, el general Luis Crescencio Sandoval, el cual equiparó a las víctimas del terror estatal con los militares caídos “en el cumplimiento de su deber,” enfatizando que estos últimos serían memorializados, con la aprobación presidencial. AMLO, a su vez, dijo textualmente que había que honrar “la memoria de los que perdieron la vida, de los que... lucharon por un ideal o lucharon en cumplimiento de un deber.” Esta postura constituyó una revictimización para todos aquellos que sufrieron los peores abusos a manos del instituto armado y que aún no saben dónde están sus familiares, vistos por última vez en instalaciones militares. Dicha “teoría” parte de una concepción errónea sobre la simetría de fuerzas entre el Estado y los grupos guerrilleros. No sólo falta a la verdad, sino que soslaya que la mayoría de las víctimas del conflicto fueron civiles y que los guerrilleros fueron torturados, desaparecidos o ejecutados cuando se encontraban fuera de combate, por lo que su condición de víctimas se superpone legalmente a la de combatientes.

Sería lamentable que, contrario a la pos-

tura de la comisión presidencial de la verdad, que se ha pronunciado contra cualquier tipo de homenaje o reconocimiento a los soldados caídos, el presidente insistiera en hacer semejante concesión a las fuerzas armadas. La “teoría de los dos demonios” no debiera ser el marco de memoria oficial sobre la guerra sucia, pues eso implicaría un retroceso catastrófico de las luchas por la verdad, la justicia y los derechos humanos.

Si tal aberración prosperara, México quedaría una vez más rezagado respecto a los países que han adoptado marcos oficiales de memoria centrados en los derechos de las víctimas. La imposición oficial de la “teoría de los dos demonios” sólo confirmaría que el ejército de hoy, como el de ayer, mantiene sus fueros, no es sujeto a ningún tipo de escrutinio por violar derechos humanos y se mantiene en una zona oscura de exclusión del marco legal. En la actual coyuntura, la “teoría de los dos demonios” no es sino un mero termómetro del poder de las fuerzas armadas. Ante ello, la respuesta social debe ser inequívoca, enarbolando el “Nunca más” que se ha hecho escuchar en el resto de América Latina. ¶

Imagen de portada: *Two Hands Clench The Bars Of A Prison Cell Photo*, de Matthew Henry. Reproducida gracias a una licencia de uso libre de Burst.



TRILEMA DE NUESTRO TIEMPO

Por Ricardo Becerra

Convulsionado, el siglo **xxi** no ha traído ninguna de las promesas celebratorias que anunció el nuevo milenio: ni el progreso, ni la prosperidad, ni el bienestar. Por el contrario, nos ha entregado ya dos de las peores crisis que se han visto en un siglo: la quiebra del sistema financiero mundial de 2008 y la pandemia del Covid-19, en 2020.

Para naciones como México —y para gente entrado en años, como yo— sin embargo, la experiencia de las crisis viene de más lejos: 1982, 1986-87 y la muy estelar de 1994. Es un arco de tiempo que ha detenido el desarrollo, el crecimiento, los ingresos y que ha creado oleadas de empobrecimiento una y otra vez en crueles y recurrentes ciclos que ya marcan, al menos, a dos generaciones de mexicanos, arrumbándolos a eso que los economistas llaman el *estancamiento secular*.

La pregunta es: ¿en México, como en el resto del mundo, aguantaríamos otra crisis? Nues-

tras sociedades tan lastimadas, malheridas, malhumoradas y angustiadas por el futuro ¿soportarían una nueva caída como la de 2008 o como la del gran confinamiento en la pandemia? ¿Otra recesión severa o larga, es asimilable por nuestro ya de suyo asediado sistema democrático?

Lo más probable es que no, porque lo que queda de instituciones autónomas, organismos independientes, servicios públicos, instituciones de salud, infraestructura material o educativa y un largo etcétera, acusa signos de destrucción o de agotamiento crítico que se expresan en la captura de la Suprema Corte por ejemplo, o más dramáticamente en el estado de las presas del país, en su estructura hidráulica o los cada vez más frecuentes accidentes trágicos en el metro de la Ciudad de México.

Los niveles de desarreglo, miedo y expectativas rotas entre millones y millones, nos colocan, a México, América Latina, Europa, África e incluso a Estados Unidos, en escenarios más cercanos a los años 20 del siglo pasado, dentro de esos parajes previos a los fascismos. O sea: creo que el mundo está en un riesgo de retroceso civilizatorio muy real como consecuencia de grandes shocks —incluida la invasión de Ucrania— que retratan una convulsión mayor.

El mundo de antier

Conocemos cómo llegamos aquí: después de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo y la democracia (que nunca han sido lo mismo) lo-

graron un acuerdo, un arreglo social que dio estabilidad y prosperidad como nunca antes habíase visto y a la que llamó *Estado de Bienestar*, el acuerdo socialdemócrata de medio siglo.

Sobre todas las cosas, era un compromiso político y social en el cual se admitían como legítimas la propiedad, la riqueza, la ganancia, las disparidades de clase, pero donde, los más ricos, se comprometían a una fórmula de redistribución vía impuestos suficientes y con salarios crecientes para constituir vigorosas clases medias.

De modo que todos los habitantes de esos países quedarían incluidos en un sistema que proveía educación, salud, pensiones y una protección puntual del Estado ante las contingencias de la vida.

El *welfare state* basado en la teoría económica keynesiana, edificó la mejor época del capitalismo hasta hoy conocida: crecimiento económico sostenido a lo largo de décadas, estabilidad, certidumbre para empresarios y trabajadores, distribución del ingreso y certezas esenciales para la población. Todo eso que ahora llamaríamos *cohesión social*. Así, se volvieron ejemplos a seguir las sociedades escandinavas, Canadá, Estado Unidos, Japón, Francia, Alemania y en general, así y por eso se bautizó al mundo desarrollado. En esa época de posguerra, el capitalismo fue, por primera vez, también legítimo.

El diluvio

En lo fundamental los Estados de Bienestar

TRILEMA DE NUESTRO TIEMPO

dieron eso a dos generaciones, entre 1940 y 1980; estaban soportados por una estructura tributaria muy robusta pero... hizo crisis. Un coctel de razones que estallaron en los años setenta, minaron las capacidades para dar esa calidad y esa expectativa de vida a la siguiente generación, que estaría condenada a la intemperie insolidaria del neoliberalismo. Y aunque en México nunca tuvimos algo parecido al *welfare*, lo cierto es que su ciclo de expansión y crecimiento también fue interrumpido: desde 1982, entró a la vorágine descendente de las “expectativas rotas”.¹

En buena medida, éste es el marco de la lucha política e ideológica del último medio siglo: el capitalismo redistributivo o el capitalismo concentrador que ha venido a denunciar Piketty.

A finales de los años setenta, gracias a las facilidades de movimiento otorgadas a los capitales financieros, los grandes intereses, corporativos y empresas medianas comenzaron a cumplir su propia profecía, pues dejaron de pagar impuestos en sus países (8-10 por ciento del PIB, según Piketty) radicando en alguna otra parte del mundo su producción, su riqueza, su contabilidad y sus impuestos. En buena parte, por ello, los gobiernos entraron en crisis fiscales y los Estados de Bienestar ya no fueron sostenibles dada esa merma tributaria autocumplida.

El mundo se configuraba a imagen y semejanza de las teorías liberales, pues en efec-

to, la contrarrevolución de los más ricos popularizó los prejuicios en contra de los impuestos, en contra de los salarios ascendentes y más ampliamente, en contra de la acción del Estado. Al cabo, lo que tuvimos es la ansiedad y la inseguridad social que hoy estalla por todas partes bajo formas dramáticas y violentas y cuyo sino es la *demanda por populismo*: un gobierno que lance redes de auxilio social, aunque sean precarias, condicionadas y clientelares... pero que lance algo.

Mientras tanto, en Europa, Norteamérica o Asia lejana, los Estados de Bienestar siguen ahí, sobreviven, pero ya no pueden brindar las certezas vitales que le ofrecieron a dos generaciones, tampoco el ascenso social y su declive provoca un miedo generalizado. Las protestas de los chalecos amarillos en París de 2018, por ejemplo, tienen como trasfondo la pérdida del poder adquisitivo de las pensiones. Inglaterra decidió largarse de la Unión Europea por la quiebra de los servicios de salud, cuya culpa pública se transfiere “a los extranjeros”. Y Santiago de Chile escenificó la protesta más grande de su historia, con legiones de jóvenes que saben que no habrá futuro a través de su sistema educativo, que se ha vuelto, a las claras, un gran estacionamiento social.

De la posguerra al mundo del Covid-19 hemos cruzado dos eras económico-sociales y culturales más un coma global autoinducido: el consenso de la socialdemocracia, el diluvio neoliberal y la conmoción populista, larvada en este siglo pero catapultada en la segunda década del siglo *xxi* como expresión del resentimiento y el descontento del fiasco neoliberal.

¹ Véase, Ricardo Becerra (coordinador), *Informe sobre la democracia en México, en una era de expectativas rotas*. IETD-FCE, México, 2016.

Entonces, el debate del mundo es triple: mantener la globalización en los términos de fin de siglo, la liberalización de los mercados de capital, bajos impuestos, bajos salarios, insolidaridad e inestabilidad por escasa regulación. Populismo: respuesta a la angustia y los miedos de franjas sociales importantes vía transferencias directas, líderes con popularidad que concentran “las soluciones”, quienes no se toman la molestia de revisar impuestos (para no perder esa misma popularidad), minando las instituciones de la democracia, sacrificando libertades y derechos. O la rehabilitación de la experiencia socialdemócrata (o de alguna vertiente socialcristiana) para rescatar el Estado de Bienestar, el contrato social redistributivo explícito para la cohesión de una sociedad desfigurada y, de paso, vivir en libertad, por un compromiso inequívoco con la democracia.

Escojan. ¶



LÓPEZ OBRADOR Y EL CORRIMIENTO A LA IZQUIERDA

Por Héctor Alejandro Quintanar

Izquierda y derecha, conceptos flexibles, no arbitrarios

Los conceptos “izquierda” y “derecha” sirven para pensar en la discusión pública si los usamos, como plantea Rodríguez Araujo, no como ideologías formales sino como nociones relacionales. Es decir, “izquierda” y “derecha” son palabras que sí pueden tener significado por sí mismas, pero su valor reflexivo mayor está en que definen a actores políticos siempre en relación a la historia y, con la misma importancia, siempre en relación a otros actores políticos.

No se dice, por ejemplo, “soy marxista” del mismo modo que se dice “ser de izquierdas”. En la primera alocución, tenemos un núcleo más o menos claro e histórico sobre qué significa

adherirse al marxismo como filosofía económica y política y desde ese horizonte interpretar la realidad y el modo ideal en que ésta debe organizarse. Súplase “marxismo” por “liberalismo”, “neoliberalismo”, “anarquismo” y el proceso sigue siendo el mismo.

No pasa lo mismo con la alocución “ser de izquierda”. En ella, conviven dos elementos que complejizan, más no imposibilitan, la comprensión de qué se quiere decir. La primera es que la izquierda, a diferencia del marxismo, liberalismo y otros, es un concepto más proclive a modificaciones en el tiempo, mientras que los otros tienden a ser más estables. Y ello se debe a su naturaleza relacional.

Y esa naturaleza se acentúa al retomar las palabras de Olivier Reboul en el entendido de que en el mundo de la política, las ideologías, filosofías, idearios, doctrinas, religiones y fenómenos parecidos, son siempre un pensamiento partidista. Es decir, que están en eterno conflicto con otros pensamientos partidistas. Una ideología, sin importar cuál sea, es una serie de preceptos que una parte de la totalidad de la sociedad considera adecuada, valiosa, digna, útil —o adjetivos similares—, para regir la vida en común. Otras partes de la sociedad tendrán visiones distintas, que pueden ir de la diferencia negociable hasta la postura radicalmente opuesta.

La democracia tendría que ser, en un sentido reduccionista, la forma pacífica en que se gestionen esas diferencias. No es éste el espacio para disertar sobre ello. Sólo se apunta para poner de relieve un elemento clave: las ideologías están siempre en disputa con otras

ideologías. De ahí que nociones como “derecha” o “izquierda” sirvan para ilustrar esa disputa: el liberal, por ejemplo, suele estar a la derecha del keynesiano, que a su vez, puede estar a la derecha del marxista.

¿Cuál es sin embargo el parámetro que define esa postura relacional? ¿Cuál es el elemento que señala quién está de qué lado de quién, a qué distancia ideológica de quién o en qué antípodas ideológicas de quién? El concepto clave para ello es, sin duda, la desigualdad, como dijera Bobbio en su libro clásico al respecto.¹ Cuanto más defienda algún tipo de desigualdad, más a la derecha se hace una posición política.

Lo complicado estriba en que la política, como todo en la historia de la humanidad, nada puede ser una cuestión estática. Acciones, actitudes y pensamientos que en algún momento pudieron ser esclavizadores, en otros contextos pudieron ser liberadores y viceversa. Contextualizar es, por ende, el mayor reto de quien reflexiona en los términos de la llamada “geometría política”. En ese sentido, ayuda pensar a los conceptos no en singular, sino como “derechas” e “izquierdas”, para reconocer con ello su pluralidad; y asimismo destacar su flexibilidad ante sí mismas y ante el paso del tiempo.

De ahí que sea un error considerar que “derecha” o “izquierda” son una especie de alocuciones que entrañan un puñado de rasgos inmutables que, como lista de supermercado, al ser observados en algún momento dado en tal o cual personaje son suficientes

¹ Norberto Bobbio, *Derechas e izquierdas*, Taurus, Madrid, 1995.

LÓPEZ OBRADOR Y EL CORRIMIENTO A LA IZQUIERDA

para etiquetarlo para siempre en algún espectro de la geometría política.

Pensemos, por ejemplo, en el caso de la religión y, de manera particular, el catolicismo. Históricamente hemos encontrado que la cúpula y preceptos generales de ese credo han tendido a la derecha. La explicación es clara: como todos los conservadurismos, muchas religiones, incluida la católica, suelen pensar al mundo como un proyecto divino que desde su origen es ordenado, jerárquico, orgánico e inmóvil. La conducta humana debe regirse para conservar ese orden. Resulta tentador, pues, pensar que por siempre y para siempre, el catolicismo y sus instituciones han propendido para acentuar ese modelo desigual y conservador y que nunca ha habido excepciones.

Sin embargo la realidad siempre termina por romper los moldes de los conceptos y las cosas resultan más complejas. Si lo católico siempre ha tendido a lo conservador, ¿cómo se explican pasajes importantísimos de la historia de ese credo en el Tercer mundo? Algunos ejemplos: la resistencia contra la sangrienta dictadura militar Argentina en los años setenta en la provincia de la Rioja era encabezada no por un guerrillero marxista sino por un obispo gregoriano, don Enrique Angelelli.

En la historia contemporánea mexicana, una de las organizaciones que con mayor ahínco promueve la equidad de género y derechos reproductivos y concientización sobre la necesidad de la maternidad deseada como ideal (y que aparte colabora en la publicación de extraordinarios libros críticos contra el papado conservador de Wojtila y Ratzinger), está

conformada nada menos que por mujeres religiosas: las Católicas por el derecho a decidir.

Del mismo modo, una de las fuentes que con mayor firmeza combatió la dictadura salvadoreña en los años ochenta fue un sacerdote: Monseñor Romero —canonizado recientemente por Jorge Bergoglio—, que, para más complejidad, inició su carrera eclesiástica como un pensador más proclive a las bibliotecas que a las resistencias políticas. Si bien siempre fue un humanista, fue en el pináculo de su carrera cuando empezó a correrse hacia posturas más combativas, precisamente porque la intolerable dictadura que vivía su país marcó esas circunstancias. Si se quiere, podemos decir que se fue haciendo a la izquierda.

Basten estos ejemplos para ilustrar el punto: mientras que izquierdas y derechas son nociones relacionales, valen para la reflexión si las miramos como roles que se desempeñan en algún contexto histórico dado y no cómo etiquetas inmóviles que se pueden blandir de dientes para afuera. Saber si algún actor político es de derechas o de izquierdas se sabrá menos si nos limitamos a sus palabras y más si miramos hacia sus actos, sus alianzas, sus repudios, sus fobias, sus filias, sus insistencias, su agenda... todo ello en función del papel que juegan y la persistencia de ello en el tiempo. Así, quien en su vida política haga más por combatir las desigualdades y asimetrías, económicas, políticas, sociales, en favor de un piso parejo y la equidad estará, pues, haciéndose a la izquierda. Valga esta postura de partida para observar dónde ubicamos al actual gobierno mexicano.

López Obrador hasta antes de 2018: por la pista de la soberanía y a favor de sectores vulnerables

Como ocurre en cualquier postura ideológica, las personas no nacen liberales o marxistas, anarquistas o conservadores, demócratas o fascistas. Con las ideologías no se nace: se hacen en el camino biográfico y casi siempre, como nos enseña Luis Villoro, se construyen, entre otras cosas, a partir de valores políticos blandidos al percibir *carencias sociales*, que se detectan en momentos clave de la formación biográfica y que, eventualmente, consistirán en objetivos dignos de ser subsanados, corregidos, resarcidos.

La biografía de López Obrador es un campo de estudio muy construido ya desde diversas áreas: el periodismo, la historia, la ciencia política, la sociología y hasta el cine documental. En ese campo, abundan los buenos aportes que rompen con la mitología de la “objetividad”. Héctor Zagal y Alejandro Téllez, pese a ser muy críticos del tabasqueño, escribieron en conjunto una buena y bien documentada semblanza del entonces Jefe de Gobierno. Asimismo, Jaime Avilés y Jorge Zepeda Patterson, explícitos simpatizantes de AMLO, confeccionaron sendas biografías rigurosas y bien hechas que dan un panorama abarcador de qué clase de político ha sido López Obrador.

Con base en esas fuentes documentales y a otros elementos historiográficos, bien podemos resaltar en la trayectoria de López Obrador algunos elementos que han estado presentes de manera persistente. Por razones

prácticas, se señalan cuatro que en sí mismos tienen una importancia fundamental.

La persistente definición por el soberanismo

En sus tiempos de estudiante universitario en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, AMLO participaba poco en las bregas efervescentes donde con pasión se discutía el marxismo. Sin embargo, en ese momento hacía suyas las causas de trabajadores del rubro energético, al apoyar movilizaciones obreras conducidas por el líder electricista Rafael Galván. Ello sería una apertura de puertas hacia un corredor ideológico persistente en su biografía.

Como funcionario en Tabasco y como líder partidista local, aún en el PRI, el tabasqueño se identificó con el ala nacionalista del partido y su posterior sumatoria a la Corriente Democrática liderada por Cuauhtémoc Cárdenas fue una consecuencia esperable.

Más tarde, luego de su tránsito a la oposición férrea del perredismo tabasqueño, López Obrador hizo de Pemex una bandera constante: sea para defenderla como empresa pública crucial para la soberanía energética (como lo expuso como candidato a gobernador de la entidad en 1988 y 1994); sea como parte de su agenda como líder partidista opositor (donde los comités de base del perredismo cuando era dirigente local en Tabasco, destinaban recursos para apoyar y asesorar a trabajadores petroleros); o para denunciar la mala administración de la paraestatal, donde sobresale

la defensa de campesinos cuyas parcelas se veían afectadas por la contaminación hidráulica en el estado.

Como líder nacional perredista, ya en 1996, López Obrador de nuevo subraya la necesidad de rehacer a Pemex como una “palanca de desarrollo nacional” y procura la defensa de esa agenda.

En su campaña presidencial de 2006 la soberanía energética se vuelve un punto crucial en su entonces *Proyecto alternativo de Nación*, y, tras el fraude de ese año, la Convención Nacional Democrática —figura de protesta contra los resultados electorales— de septiembre en el zócalo, hizo hincapié en activar la movilización en caso de una eventual intentona de privatizar Pemex.

Cuando poco después Calderón, en efecto, pretende en abril de 2008 una reforma petrolera que privatice la paraestatal, el activismo político encabezado por AMLO no sólo se reactiva, sino que de su organización territorial y sus reflexiones para criticar a la propuesta calderonista, se construye una raíz fuerte del partido que luego será Morena: un comité de intelectuales y una estructura organizativa que dará vida logística al futuro partido, y la base fundamental de su ideario político.

Tras la elección de 2012 y la propuesta privatizadora de Pemex emitida por Peña Nieto, López Obrador encabeza un movimiento de resistencia a tal cambio constitucional. En ambos casos, 2008 y 2012, el único actor político que rechazó ambas iniciativas privatizadoras fue el movimiento encabezado por López Obrador.

La persistente definición por orientar recursos a programas sociales

Desde sus primeras funciones como empleado público en el Instituto Nacional Indigenista, la idea de trabajar en campo y con apoyos directos que beneficien a grupos vulnerables ha sido una constante en la biografía del tabasqueño. En la Chontalpa al inicio de su carrera pública, mediante programas como la construcción de chinampas cultivables y “créditos a la palabra”, aparece como un funcionario que pone el acento en apoyos de ese tipo para generar condiciones mejores en los beneficiarios.

Ulteriormente, como líder partidista local y nacional del PRD, de nuevo pone recursos del partido en causas de este tipo, fuera para canalizar finanzas partidistas a la asesoría de trabajadores de Pemex o al solicitar a los legisladores perredistas la donación de parte de su sueldos para, con ello, crear programas de apoyo a las viudas de centenas de asesinatos políticos de militantes de ese partido en el sureste mexicano.

Como Jefe de Gobierno, en 2000, ahondó en esa inercia mediante la creación y difusión de diversos programas sociales, en donde sobresalen tres: la pensión universal a Adultos mayores; a Madres solteras y becas a estudiantes, cuestiones que se convertirían en mecanismos de redistribución de riqueza y que, por otro lado, significarían un peso simbólico: darle una visibilidad y protagonismo a sectores sociales históricamente relegados.

El proyecto presidencial que López Obrador enarboló en 2006, 2012 y 2018 tuvo cam-

bios diversos por obvias razones: los cambios en el escenario político en cada una de esas coyunturas. Sin embargo, en todas ellas, el proyecto político del tabasqueño siempre consideró esos mecanismos de redistribución como algo crucial.

Más que meros paliativos, estos mecanismos emergen como una cuestión mayor: al detentar un carácter universal, se asume en ellos un elemento de principio ideológico más que de tecnocracia, al considerar que sectores históricamente vulnerables, sin mayor filtración, accedan a un programa social, que así se torna en un derecho y no en un simple apoyo.

Detrás de estos mecanismos de redistribución de riqueza no hay una reestructuración fiscal o un aumento de deuda pública que, eventualmente los vuelva inviables. La base de su solidificación ha sido un mecanismo igualitarista: la reducción de privilegios y gasto corriente en el gobierno y la transferencia de lo ahí ahorrado a ese tipo de gasto social en derechos.

Hay diversos elementos para reflexionar cuáles son las inspiraciones políticas que labraron en el actual presidente de México una inclinación por este tipo de ideas y proyectos. Se puede discutir sobre si en ellos hay un peso mayor de sus primeros mentores (Rodolfo Lara, Carlos Pellicer, González Pedrero, Julieta Campos); si en ellos hay un peso fundamental en lo aprendido —más intuitivamente que teóricamente— en las aulas universitarias; o, acaso, como ha sugerido Carlos Illades, si en ello hay un peso del cristianismo de izquierdas, que ha sido de suma importancia en la historia

política mexicana.

Mientras ese debate puede extenderse, un punto nodal resalta: ambas posturas ideológicas y programáticas de López Obrador, en tanto pretenden el aparejamiento de piso a favor de sectores vulnerables, y pugnan por un estadio donde se dependa menos de la competencia mundial y más en los propios recursos en el ámbito energético, son claros elementos que han jugado un papel a la izquierda. Y ellos no han sido discursos circunstanciales en López Obrador, sino temas constantes en su identidad política.

López Obrador en el gobierno: el corrimiento relativo a la izquierda

La elección de 2018 significó un sacudimiento sin precedentes en la historia de la democracia mexicana, cuando López Obrador ganó la presidencia de la república con más de 30 millones de votos. Más allá de reflexionar las razones de ese hecho histórico, se pueden mirar algunos puntos nodales de lo que ha significado su gobierno.

En un proceso histórico de tiempo presente, es arriesgado sacar conclusiones por el hecho mismo de que ciertos cambios son esperables. Sin embargo, vale la pena correr tal riesgo con tal de aportar algo a la reflexión sobre la geometría política y su estadio actual en México.

No fue casualidad que la primera acción relevante de López Obrador se haya dado aún como presidente electo, al convocar a un sondeo que definiera si la construcción del Nue-

LÓPEZ OBRADOR Y EL CORRIMIENTO A LA IZQUIERDA

vo Aeropuerto de la Ciudad de México debía proseguir o cancelarse, cuestión que al final se votó por la segunda opción, en un gesto que parecía dar un mensaje presidencial tan técnico como político: distanciarse de la élite económica que arropó al peñanietismo.

Ya como presidente constitucional, su primera acción de impacto fue reveladora: recuperar la seguridad en la infraestructura gasolinera de Pemex, acosada por la ordeña ilegal, hecho que no sólo entrañaba un elemento obvio de combatir un crimen, sino también un trasfondo ideológico al tratar de fortalecer una empresa paraestatal.

A la par de ello, el gobierno de López Obrador ha implementado una serie de medidas ya distintivas de su gobierno, donde destacan tres con un claro sentido a la izquierda: la implementación de ciertos programas sociales como derechos; el aumento considerable al salario mínimo y los mecanismos de integración a jóvenes al ámbito laboral y educativo.

Independientemente de los claros y las trabas de estas acciones, tienen ya una fortaleza común: han puesto a sectores vulnerables, de nuevo, como protagonistas de un proyecto de nación que se ha construido con algunos principios inamovibles y con cambios coyunturales desde hace casi tres lustros y con un diagnóstico hecho a ras de suelo.

El proyecto señalado no puede estar libre de contradicciones, como no lo está ninguna alianza que aspire a ganar el poder en un contexto como el mexicano de 2018, donde el movimiento encabezado por López Obrador pareció apostar a una inclusión amplia que no

se limitara a los votantes de izquierdas, para con ello ganar contundentemente la competencia electoral y, a la luz de lo acaecido en 2006 y 2012, reducir la posibilidad de que hubiera un triunfo fraudulento.

En esa contradicción, sin embargo, han ido como puntales de la agenda tanto la preocupación —y acciones— por sectores económicamente vulnerables como la ponderación sin ambages de la soberanía energética, cuyo fortalecimiento es aún un camino escabroso que puede encontrar trabas —como el reciente rechazo legislativo a la Reforma Eléctrica— a pesar de esfuerzos que parecen concretarse, como la compra de una refinería de petróleo en Estados Unidos y la construcción de otra en territorio nacional.

Esos dos hechos no son aislados ni secundarios en el proyecto lopezobradorista, sino que son plausiblemente explicables por la trayectoria política del tabasqueño como líder regional y como Jefe de Gobierno, donde sin ambages los ha labrado como banderas icónicas de su forma de entender el mundo y deseos de gobernar el país.

La contradicción y amplitud del proyecto del actual presidente ha incluido también una relación tersa con empresarios; limitar la restructuración hacendaria a cobrar impuestos largamente postergados y no dar celeridad a políticas programáticas de equidad de género y derechos reproductivos, entre otras cuestiones que ponen en entredicho la pureza ideológica que muchos —sobre todo desde fuera y desde la izquierda testimonial— suponen en el lopezobradorismo.

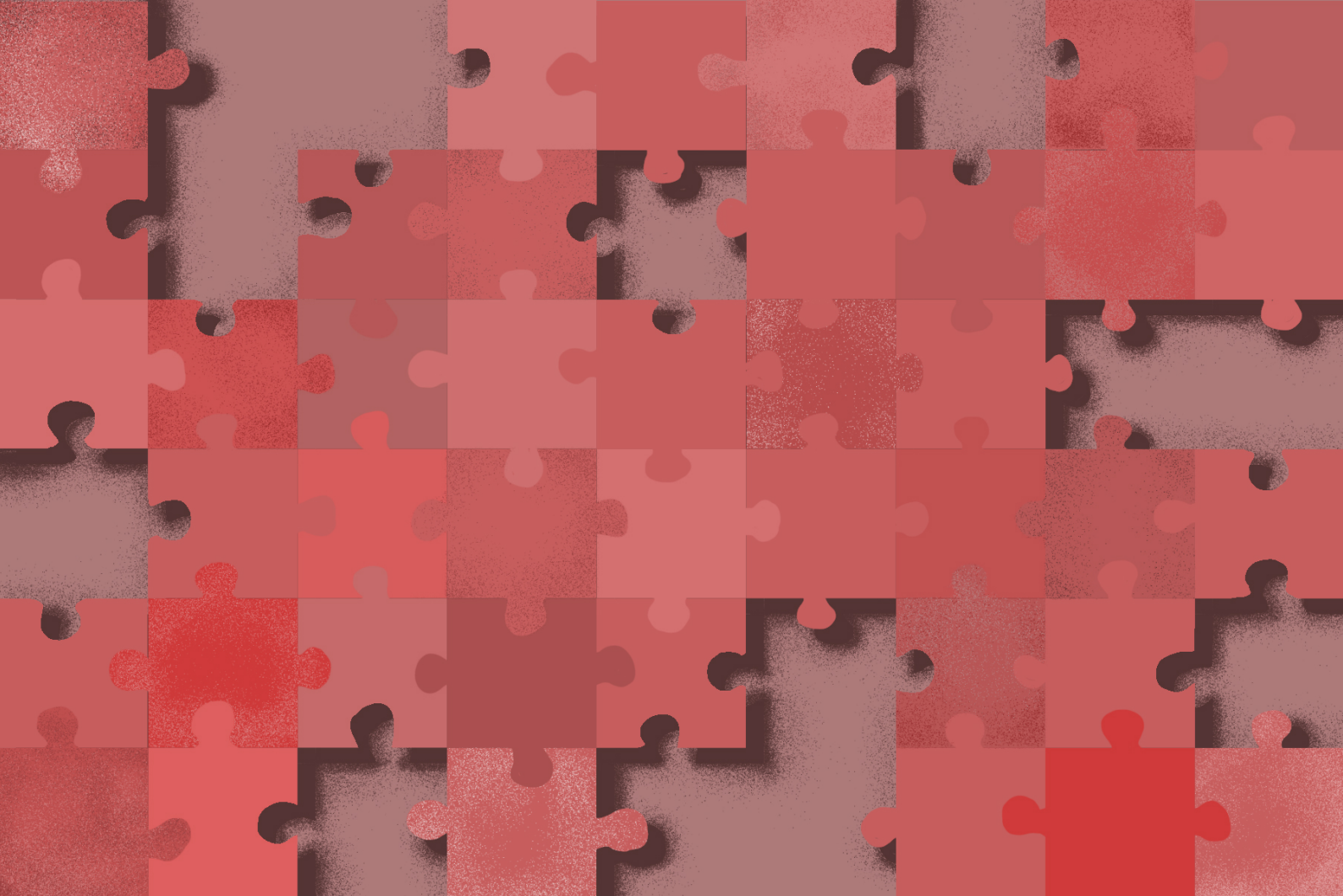
La realidad es que las pistas priorizadas en el proyecto de López Obrador son en sí mismas rasgos también de las izquierdas nacionalistas del Siglo XXI en América Latina. Y, aparte de ello, inclinan el péndulo del gobierno mexicano a la izquierda por sí mismo y también en el juego principal de la geometría política: de manera relativa.

En ese sentido, López Obrador ha significado un corrimiento a la izquierda indudable con respecto a sus antecesores, y el papel que juegan algunos elementos centrales de su proyecto son indudablemente inclusivos. Perder de vista ello para exigir una pureza ideológica que ni el movimiento político ni su dirigente han profesado nunca es desconcertante, como también lo es negarle esa condición a la izquierda, o peor, acusarlo de ser “de derechas” a partir de anécdotas o acciones cuya relevancia no se acredita en el tiempo.

Y aquí el ejemplo toral que resulta revelador es la crítica a la alianza de Morena con el evangélico Partido Encuentro Social en 2018, que le valió a López Obrador ser acusado de “ultraderecha” o cosa parecida, sin considerar los hechos: en el futuro inmediato y a mediano plazo, nada de la agenda ideológica conserva-

dora de ese partido ha sido apoyado o promovido por los legisladores de Morena, a la par de que el líder del PES en 2020 se mudó a la alianza Sí por México mientras su partido quedó a la deriva. Ante este esperable e irrelevante suceso, bien podría decirse que acusar a AMLO de ultraderecha por esa alianza coyuntural sería tan disparatado como haber acusado a Cuauhtémoc Cárdenas de ultraderechista porque en 2000 la alianza que lo postuló incluía al Partido de la Sociedad Nacionalista.

En suma, la reflexión del papel que juega y ha jugado López Obrador como gobernante está aún por escribirse. Pero ya hay elementos sólidos —por su larga duración y su prioridad— que definen al hoy presidente como un personaje que ha tratado de jugar a la izquierda no sólo desde 2018, sino desde hace más de cuatro décadas. Se puede caracterizar ese izquierdismo como intuitivo, poco teórico, insuficiente o enclavado en las demandas nacionalistas y protodemocráticas de la recta final del Siglo XX. Pero regatearlo o negarlo con base en hechos aislados o procesos que no se concretaron, parece ser más un intento por descalificar a un personaje antes que comprenderlo. ¶



LA POTENCIA COMUNAL

REPRODUCCIÓN SOCIAL, AUTONOMÍAS Y ESTRATEGIA INTERSTICIAL

Por César Enrique Pineda

Las rebeliones de las últimas décadas en el mundo —desde Chiapas hasta Buenos Aires, desde Tesalónica hasta la Puerta del Sol— así como los colapsos económicos provocados por el neoliberalismo, trajeron consigo numerosos antagonismos, pero también una constelación de prácticas desde abajo para gestionar y reproducir la vida en común. Desde fábricas autogestionadas, hasta juntas de buen gobierno, desde sistemas colectivos de gestión del agua hasta redes de trueque y radios comunitarias, pasando por agrovillas y tierras recuperadas.

La crisis del desempleo, la carestía, la precariedad o bien la crisis de la seguridad social en ocasiones son afrontadas desde abajo con auto-organización. Muchas de estas prácticas son efímeras o discontinuas, a veces reducidas a la sobrevivencia en medio de las asfixiantes dinámicas de mercado, cruzadas por históricas formas de dominación y por la ausencia coyuntural o

permanente del Estado como organizador de la vida social. Otras de estas prácticas son ya tramas instituidas que perduran, evolucionando como verdaderas formas de autogobierno, autonomía, autogestión o poder popular.

En tiempos extraordinarios de rebelión y protesta, o en tiempos ordinarios de exclusión y pobreza, de vez en vez, cuando la gente común y corriente se organiza de manera autónoma para sobrevivir material y simbólicamente en colectivo, emerge una politicidad “otra”, esto es, una política de las clases subalternas que habilita, recupera o actualiza para sí, el control de la reproducción social: *recuperar la dirección y gobierno de lo social de manera directa es otra forma de lo político*.¹

Muchas de estas iniciativas, sectores, colectividades y agrupaciones defienden su independencia de los partidos políticos o de la política estatal; algunos reivindican la autonomía como horizonte de emancipación. Pero aquí más que sus discursos y conceptos, nos interesa destacar las prácticas reales que permiten a sujetos colectivos, comenzar a sostener su reproducción material e inmaterial, dirigida parcial o totalmente por sí mismos. Es un tipo de politicidad obstinada en liberar la potencia de lo social, es decir, autonomizarla de las formas del capital y el Estado, pero también de otras formas de dominación patriarcal-coloniales.

Es una política que le da centralidad a la autodeterminación del sujeto colectivo buscando *el gobierno de sí mismos* de manera autónoma, en contraste con el *gobierno sobre otros*, horizonte de la política estatal. Ese campo de politicidad, puede organizarse de muchos modos y formas. *La comunidad es una de las formas posibles de la autonomía política* entendida ésta, precisamente, como la dirección y gobierno de lo social recuperada por las clases subalternas.²

En América Latina, numerosos sujetos sociales movilizan y organizan lógicas de subsistencia que hay en los entramados familiares e interfamiliares o las lógicas de apoyo mutuo que existen en ciertos sectores populares o campesinos hacia formas de acción colectiva que son un modo de asegurar la reproducción social en colectivo. Podríamos llamarlos *movimientos de la reproducción*. Muchos de ellos, encabezados por los campesindios —como los llama Armando Bartra³— producen, actualizan, reactivan o forman relaciones comunales como estrategias de lucha.

El fundamento de la potencia comunitaria, se encuentra en la unidad de trabajo colectivo, deber y autoridad que emerge de los entramados familiares e interfamiliares para sobrevivir en común. Reproducir la vida de otro modo requiere de la participación y decisión de todas y todos. Es una esfera comunal, restringida a

1 César Enrique Pineda, "Comunidad, autonomía y emancipación", en Gaya Makaran, Pabel López y Juan Wahren (Coords.), *Vuelta a la autonomía, Debates y experiencias para la emancipación social desde América Latina*, CIALC-UNAM, Bajo Tierra, El Colectivo, México, 2019.

2 César Enrique Pineda, *Política comunal y autonomía urbana. Mujeres de barrio produciendo lo común en Ciudad de México*, FCPYS-UNAM-Bibliotopía, México, 2022. [en prensa]

3 Armando Bartra, "De labores invisibles y rebeldías excéntricas", en Raúl Ornelas y Daniel Inclán, *Cuál es el futuro del capitalismo*, Akal-UNAM, México, 2021.

LA POTENCIA COMUNAL

los asuntos propios, pero que involucra a cada uno de quienes integran la forma comunidad. No es una política de expertos, ni delegada, sino una politicidad colectiva directa de obligaciones y deliberaciones para afrontar y asegurar la vida en la comunidad.

En ocasiones, construir comunidad es una vía de emancipación social y una forma de asegurar la vida en colectivo pero también un modo de ejercer el poder desde abajo. Es la política que requiere tiempo para cooperar, debatir, negociar los conflictos y desacuerdos en torno de la gestión de lo común. La potencia comunal es la capacidad desde abajo para organizar y conducir la reproducción de la vida de otro modo. Por supuesto, como cualquier otra política, la política comunitaria está cruzada por asimetrías, contradicciones, formas patriarcales, conflictos, jerarquías, agonismos y lucha por el poder.

Si se reconoce este enorme campo de movimientos de la reproducción y sus distintas formas de construir poder y comunidad como otro modo de lo político, a través de su praxis, podemos ubicar más claramente su horizonte dentro de las izquierdas. Las prácticas reales de muchos de estos movimientos reproductivos desbordan lo que se conoce como pensamiento autonomista y/o comunalista; por supuesto, no pueden reducirse al pensamiento de teóricos, intelectuales o investigadores que adscriben a esas identidades políticas.

Estos movimientos, en los hechos, organizan otras formas del trabajo de la tierra, de la gestión de la producción, la distribución de los recursos y cuestionan las formas disciplinarias

del capital para subordinar al trabajo. El trabajo comunitario, basado en el tequio, la mano vuelta, la minga o en la faena colectiva, organiza la labor familiar e interfamiliar para satisfacer necesidades comunes y no para la máxima ganancia. El trabajo organizado directamente por los productores o los comuneros habla de las capacidades de los de abajo para tomar en sus manos la producción material y cuestiona el productivismo fabril y taylorizado del control corporativo.

En numerosos procesos sociales, las necesidades reproductivas y de cuidado son organizadas colectivamente, especialmente la educación y salud colectivas. En la gestión directa de los procesos escolarizados y no formales de enseñanza y aprendizaje, muchos de estos movimientos critican las bases epistémicas por las que estas prácticas se realizan desde las instituciones. Cuestionan los saberes hegemónicos, las pedagogías verticales, la exclusión de los saberes populares y tradicionales y demuestran en la práctica que las comunidades pueden dirigir y ejecutar procesos de educación y salud colectiva desde otras miradas y formas organizativas, más allá de las lógicas de los servicios estatales. Una experiencia urbana que aglutina a miles de familias en la gestión comunitaria del habitar en común es la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente en el oriente de la Ciudad de México, quienes han logrado constituir verdaderas comunidades urbanas.

Al cuidado comunitario de la educación y la salud, hay que agregar la seguridad, la protección y hasta la defensa en contextos de

violencia criminal o la guerra. Los procesos de Cherán en Michoacán y sus rondas comunales dirigidas por un Consejo Mayor, o el Consejo Regional Indígena de Colombia (CRIC) constituyen exitosas estructuras colectivas de protección de la vida.

Desde las comunidades *campesindias*, muchas veces, se revalorizan los biosaberes sobre los ecosistemas locales, se despliegan procesos de gestión colectiva de los bienes naturales como los bosques, los bienes marítimos o el agua; en estos últimos, la gestión colectiva de la Coordinadora de Pueblos en Defensa del Agua (COPUDA) en los valles centrales de Oaxaca, o las juntas del agua ecuatorianas son sólo ejemplos de un universo de procesos comunitarios de gobierno de los bienes naturales.

De algunos de esos movimientos y en especial de la intelectualidad kichwa-ecuatoriana y aymara-boliviana se han construido los grandes aportes del *sumak kawsay* y el *suma qamaña*, que cuestionan las relaciones hombre-naturaleza tal y como las conocemos. Muchas estas comunidades defienden y/o practican la agroecología y señalan a las grandes corporaciones de la agroindustria; sus prácticas en la tierra tratan de alejarse de esas formas productivas basadas en la máxima ganancia y su instrumental y depredadora forma de relación con la naturaleza. Destaca por supuesto en este temas las miles de agro-villas del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil.

Los procesos sociopolíticos más avanzados, constituyen tramas autogubernativas:

verdaderas formas de gobierno desde abajo, que implican que los sujetos populares se autoinstituyen en nuevas formas de poder. En el medio oriente, en Rojava, la expresión del confederalismo democrático o en México las juntas de buen gobierno zapatistas, demuestran la posibilidad de instituciones de autogobierno, de base comunal y municipal, democracia radical y extensión regional supra e intercomunitarios, que desbordan los conocidos límites de la democracia liberal. Otros procesos microlocales como los pequeños municipios y comunidades de Nahuatzen, San Felipe de los Herreros o Sevina, en Michoacán, emergen recientemente —no sin contradicciones— como procesos de autogobierno en construcción.

La acción de esta constelación de “movimientos de la reproducción” bien pueden caracterizarse como una “estrategia intersticial” de transformación social. Eric Olin Wright⁴ denomina *intersticial* a los procesos que se dan en los espacios y grietas dentro de alguna estructura social dominante de poder, cuyo propósito es imponer una transformación fundamental del sistema como un todo. Todo ello a través de la construcción de instituciones alternativas y fomentar deliberadamente formas nuevas de relaciones sociales.

La política de recuperación de la dirección de la reproducción social, la política comunal y autonomista, o la estrategia intersticial, no son reconocidas como formalmente políticas ni como estratégicas por las visiones más

4 Eric Olin Wright, *Construyendo utopías reales*, Akal, España, 2014.

LA POTENCIA COMUNAL

estatalistas y vanguardistas de la izquierda tradicional. La tarea del pensamiento crítico sin embargo, es reconocer y comprender tanto la potencialidad como los límites de las diversas posiciones y caminos que las clases subalternas practican en los hechos. A la clásica estrategia rupturista de la izquierda revolucionaria, o al empleo del Estado como un campo de disputa de las posiciones colaboracionistas más moderadas, es indispensable reconocer que en las izquierdas existe otra estrategia a la que en efecto podemos llamar intersticial, comunal, autonomista o de construcción de poder desde abajo.

En los procesos que hemos mencionado existen muy distintas posiciones en torno del Estado y la relación que debe guardarse con los partidos políticos de izquierda o progresistas. En el MST de Brasil se impulsa una estrategia que Rebeca Tarlau denomina “adentro y contra el Estado” que colabora además activa, aunque críticamente, con el Partido de los Trabajadores. Del lado opuesto, el EZLN reivindica una independencia radical de los recursos estatales y de la política institucional de los partidos políticos. En medio de estos extremos muchas de estas experiencias van del colaboracionismo, a la independencia, de la co-gestión al autogobierno y la autonomía.

Pero todos estos movimientos de la reproducción, parecieran desplegar una estrategia con algunos paralelismos y semejanzas primordiales. La primera de ellas es que la emancipación social está protagonizada por las clases subalternas con la participación y organización directa de sus asuntos y necesi-

dades comunes e inmediatas. Ello demuestra en los hechos la enorme capacidad política y auto-organizativa de los sectores populares como sujetos políticos por sí mismos y la potencia comunitaria para gestionar la vida social desde abajo.

Un segundo elemento es que las clases subalternas organizadas autónomamente, se enfrentan directa y cotidianamente a las fuerzas más depredadoras y corrosivas del mercado, chocando con los agentes corporativos, sufriendo los efectos de apropiación, despojo y explotación del capital en la naturaleza, luchando contra los procesos de dominación locales y regionales de las oligarquías, resistiendo a las violencias centrífugas desatadas por el capitalismo criminal o la guerra abierta. Es quizá por ello que, en parte, su visión tiende a una radicalidad tendencialmente antisistémica.

Por último, las prácticas sociales de reproducción de la vida que ejercen, las instituciones que construyen y el poder desde abajo que practican, muestran un cosmos de alternativas emancipatorias y de potencial superación y salida del capitalismo. Estas prácticas y sus perspectivas constituyen un “pluriverso”,⁵ una matriz de alternativas. Procesos que embrionariamente, de manera limitada, contradictoria, incompleta, hablan de otros mundos posibles, más allá del capitalismo. Vistos desde cerca, parecen alternativas limitadas y focalizadas. Vistas en conjunto, son un movimiento antisistémico que cambia desde abajo

5 Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria, Alberto Acosta (coords.), *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*, Icaria, Barcelona, 2019.

al mundo.

Esta estrategia no se restringe o reduce a las exigencias, protestas o resistencia ante el Estado, aunque la incluye. Se centra en la emergencia de nuevos mundos en los intersticios del mundo dominante. Los movimientos reproductivos son por supuesto sujetos que luchan, pero son esencialmente también sujetos y procesos que priorizan al sujeto colectivo que se produce a sí mismo. El debate sobre la efectividad y viabilidad de esa estrategia desborda este texto. Quizá, la izquierda tradicional necesita reconocer al menos, su existencia y los aportes a la transformación que emanan

de la potencia comunal.

Es por ello que si se nos pregunta el horizonte de los movimientos “autónomos”, “comunitarios”, “reproductivos” o “intersticiales”, tendríamos que decir que su estrategia se parece menos a la del estratega militar y la búsqueda de la hegemonía, y semeja más a la lenta y delicada cooperación para el cultivo o a los trabajos de cuidado y los afectos. Es decir, que su fortaleza radica en desplegar, en medio de la crisis civilizatoria que vivimos, una política para asegurar la reproducción de la vida humana y la emancipación. ¶



EL OBRADORISMO FRENTE (Y ENTRE) LAS IZQUIERDAS MEXICANAS. UN DEBATE NECESARIO

Por Mauro Jarquín Ramírez

Introducción

A más de tres años, la 4T ha buscado mantener un equilibrio entre el imperativo de acumulación de sectores dominantes y la necesidad de legitimidad social de su proyecto, por lo cual algunas medidas importantes se han visto contrastadas con la ausencia de otros cambios a nivel estructural. Ahora que incluso para voces afines se pone en duda el carácter “antineoliberal” de este gobierno, se nos presenta un debate urgente en las izquierdas mexicanas en torno a la relación entre el obradorismo y *todo lo demás*. En este texto discuto algunas cuestiones sobre la relación del obradorismo con las izquierdas, la presencia de izquierdas diversas al interior del obradorismo, así como algunos trazos de política que permitan radicalizar el proceso de cambio

en desarrollo.

El obradorismo y las izquierdas

Existe un consenso fundamental respecto a algunas voces particularmente relevantes del obradorismo: no existe campo popular ni izquierdas con proyecto viable más allá de él, por lo cual, quien(es) se organiza(n) por fuera de la demarcación del progresismo, son mirados con recelo y sospecha. Esta reacción deriva tanto de la necesidad de mantener un control que delimite políticamente el *proceso de cambio*, como a un temor constante respecto a que las acciones de tales organizaciones y movimientos beneficien, de alguna forma, a la oposición partidista y a su extensión organizativa en la sociedad civil, con lo cual podrían *hacerle el juego a la derecha*. Poco importa que sean distintas expresiones del movimiento feminista, organizaciones autonómicas vinculadas al CNI-EZLN o alguna de las experiencias de autogobierno comunitario en el país, defensores del territorio y los bienes comunes, integrantes del magisterio disidente, etc. Todas han sido catalogadas en distintos momentos como expresiones de una ultraizquierda “que le resulta muy útil a la derecha”.

La izquierda autonomista tiene su expresión más reconocida en integrantes y simpatizantes del CNI-EZLN y otras experiencias de autogestión y poder popular. En tiempos de 4T, las aún vigentes políticas neoliberales de *acumulación por despojo* han provocado distintos frentes de lucha entre el gobierno federal y dicha expresión de izquierda. Los megapro-

yectos de infraestructura como el denominado Tren Maya, el Proyecto Integral Morelos y el Corredor Interoceánico han sido presentados en la narrativa oficial como iniciativas dirigidas al desarrollo económico en entidades y territorios estratégicos, así como proyectos que generarán beneficios sociales; al mismo tiempo han representado magníficas oportunidades de inversión para sectores dominantes nacionales y capital extractivo de empresas multinacionales. En contraste, han generado distintos efectos adversos como degradación ambiental, conflictos sociales, afectaciones a especies en peligro de extinción, etc.

La campaña de resistencia que se ha montado ante estos proyectos ha buscado frenar el avance del capitalismo extractivo, al mismo tiempo de construir alternativas de organización *desde abajo*. Para ello, han echado mano de estructuras comunitarias y de autogobierno creadas con el paso del tiempo, como las juntas de buen gobierno, cooperativas y redes de apoyo mediante las cuales se generan recursos y se apuntalan iniciativas de organización. Dado que el autonomismo ha optado en distintos momentos por no convocar a participar en los procesos electorales, por criticar abiertamente las candidaturas de López Obrador e incluso ha impulsado una candidatura propia, desde posiciones obradoristas se le ha criticado desde distintos frentes: por ser una “creación” de Salinas de Gortari, por su irrelevancia política, la ausencia de un programa político concreto y por la imposibilidad de replicar sus experiencias de autogobierno en contextos más amplios.

EL OBRADORISMO FRENTE (Y ENTRE) LAS IZQUIERDAS MEXICANAS. UN DEBATE NECESARIO

El creciente movimiento feminista ha mantenido también una relación problemática con la 4T y el obradorismo, esto pese al trabajo realizado por la Secretaría de Mujeres de Morena, al gabinete paritario del gobierno federal y a que el propio Mario Delgado ha declarado que el feminismo y la 4T son *aliados históricos*. Los motivos de diferencias son distintos e incluyen: alianzas políticas de Morena con organizaciones y partidos con formaciones políticas conservadoras y antiderechos; percepción de una ausencia de resultados en beneficio de las mujeres; debates internos respecto a la vertiente feminista promovida por la 4T y el propio discurso presidencial, que desestima las dimensiones del problema de violencia de género en este país. Desde la óptica oficial, persiste una sospecha de potencial “instrumentalización” del feminismo por parte de adversarios políticos de derecha. Los debates han sido particularmente abiertos con sectores de izquierda que, ya sean partidarios del feminismo marxista o no, consideran al capitalismo como un producto del patriarcado, y por ende su lucha radica no precisamente en la ocupación de espacios en el aparato de Estado por parte de mujeres, sino apunta hacia la transformación de las estructuras sociales que les oprimen.

Hay un elemento particularmente preocupante: la noción generalizada en segmentos del obradorismo —particularmente masculinos— de que el movimiento feminista es organizado por personas indeseables, con potenciales efectos perniciosos, tal como mostró un estudio exploratorio que analizó las opiniones de hombres integrantes de la Red AMLO en

Twitter sobre el 8M de 2020 y 2021 y mostró, además de un rechazo relevante al paro de mujeres, la difusión de una supuesta relación entre el movimiento y Claudio x. González, con un fin desestabilizador.

Esta última narrativa enlaza una potencial “instrumentalización del feminismo” por parte del bando de la reacción. Se considera que el feminismo es un movimiento que, por su propia lógica descentralizada, es proclive a ser utilizado por parte de agendas derechistas, que mediante la denuncia de una incapacidad gubernamental para atender las problemáticas relativas a la mujer, pueda minar la legitimidad del proyecto progresista e incluso cobijar políticas antidemocráticas de oposición. Esto resulta importante al considerar, por ejemplo, la experiencia boliviana, en la cual desde el progresismo se señaló que algunos liderazgos feministas “ligados al anarquismo” terminaron por legitimar el golpe de Estado contra Evo Morales.

Por su parte, la relación entre el magisterio disidente aglutinado en la CNTE y la 4T, mantiene una historia también compleja, a la cual hemos dedicado ya una intervención en este espacio. Hacia mitad de sexenio, y una vez que la “superación del neoliberalismo en educación” se ha mostrado abiertamente como una promesa sin cumplir, algunas secciones de la Coordinadora han comenzado a organizarse y mostrar, de manera más clara, señales de inconformidad respecto a la política educativa nacional, así como a algunas decisiones administrativas tomadas por gobiernos estatales emanados de Morena. Al respecto, los casos

de Michoacán y Chiapas son los más claros. Si bien la mano del oficialismo logró intervenir en la vida interior de la organización, influir en la construcción de agendas de lucha y, en gran medida, desarticular el potencial organizador del movimiento, sectores importantes de la CNTE mantienen vigente su programa de organización autónoma con otros movimientos sociales, de impulso a propuestas educativas alternativas y de defensa de derechos laborales. Un programa que a lo largo de años de lucha, logró agrietar puntos fundamentales de la hegemonía neoliberal en la educación, lo cual permite que el día de hoy se proponga, desde el mismo Gobierno Federal, una iniciativa de reforma curricular que choca frontalmente con algunos elementos tradicionales de la política educativa mexicana.

Una vez planteado lo anterior, cabe preguntarse si, en realidad, este conjunto de izquierdas desestimadas por el sector dominante del obradorismo, son opciones políticas “no viables”. Me parece que la respuesta debe considerar que, por principio, no son iniciativas que busquen disputar posiciones en el aparato de estado desde la trinchera electoral, sino se fundamentan en principios asociativos derivados de intereses comunes, afinidades sexo-genéricas y territorios compartidos. Mediante estos, inciden en la complejidad de la lucha política limitando los espacios de irrupción del capital, fomentando una cultura de *sororidad* y reivindicación de derechos negados, así como apuntalando proyectos democráticos y de transformación social por medio

de procesos de escolarización y educación no formal. En este sentido, el que hayan logrado defender el territorio y organizar luchas locales *no atendidas ni acompañadas* por la izquierda partidista, organizado escuelas y comunidades para apuntalar narrativas educativas más allá del canon neoliberal *reproducido por la izquierda* partidista, así como impulsado con contundencia una agenda de derechos a tal grado de *incorporar esa agenda* en el programa partidista del proceso de cambio, no parecen ser síntomas de una condición de *invulnerabilidad* política, sino más bien una muestra de que su capacidad organizativa opera más allá de la estabilidad burocrática.

Es cierto que al interior de dichos movimientos podemos encontrar voces que, buscando hacer una crítica severa del progresismo, han llegado a utilizar conceptos, narrativas e incluso calumnias emanadas de la oposición de derechas. Esto es, desde luego, tanto un error estratégico como un despropósito. Afortunadamente son casos aislados, y no cambian el sentido global reivindicativo de los movimientos.

Las izquierdas en el obradorismo

Persiste una tentación interpretativa que tirios y troyanos recuperan cuando discuten al obradorismo en tanto fenómeno político: considerar a este como un sujeto unívoco, una entidad monolítica en la cual no existe movimiento interno, ni desplazamiento ideológico, ni contradicción. Para detractores conservadores, esto deriva de ser un conjunto de personas que han

EL OBRADORISMO FRENTE (Y ENTRE) LAS IZQUIERDAS MEXICANAS. UN DEBATE NECESARIO

cedido su agencia al líder; para simpatizantes de la causa, esto es así porque la 4T ha logrado acumular una gran potencia popular nacional-popular orientada al cambio bajo una serie de principios definidos y un líder incuestionable. Sin embargo, dicho océano político anida en su interior una serie de contradicciones que pueden ya vislumbrarse en la disputa entre la dirección partidista de Morena y la Convención Nacional morenista, aunque siguen contenidas bajo el liderazgo carismático del presidente. Las disputas al interior del obradorismo no son únicamente a propósito de gestionar un partido que, pese a ser presentado como un *partido*-movimiento, ha contenido los flujos movilizadores del obradorismo, evitando así que operen de manera creativa, producto de direcciones burocratizadas y la permanencia de redes de cacicazgo y camarillas políticas vinculadas al otrora *stablishment*.

Las contradicciones también responden a la confluencia de izquierdas que, aunque sumadas al movimiento, simpatizan o colaboran con organizaciones externas al obradorismo. No es casual la existencia, por ejemplo, de colectivos obradoristas que no votan por Morena pero sí apoyan a organizaciones en defensa del territorio; así como de militantes del movimiento solidarios con el magisterio disidente, o integrantes del movimiento y partido que, apoyando las movilizaciones de mujeres, muestran indignación ante algunos dichos del presidente, y marchan, incluso a riesgo de ser señaladas como “provocadoras”. Si bien no todas las izquierdas buscan disputar el aparato de Estado, sí despliegan, en distintas formas, su

práctica en el campo estratégico estatal. Debido a esto no se ubican necesariamente en una posición de exterioridad respecto al Estado, lo cual habilita la existencia de vasos comunicantes con el propio movimiento obradorista.

La interacción entre sectores obradoristas y distintas expresiones de izquierdas ha generado resultados interesantes. La movilización feminista ha cambiado correlación política de fuerzas, lo cual, si bien no ha sido bien recibido en algunos sectores del obradorismo y su partido, sí ha sido cobijado en otros. Redes partidistas a nivel local han recuperado su argumentación y han apuntalado, de esta forma, políticas de reconocimiento de derechos. Las feministas rebasan los límites *originarios* del obradorismo, radicalizan el debate y permiten avanzar socialmente. En algunas experiencias de defensa del territorio y los bienes comunes, también ha habido vasos comunicantes entre las izquierdas, como en la lucha del pueblo de Mexicali y el Movimiento Mexicali Resiste frente a la multinacional Constellation Brands, en defensa del agua del Valle de Mexicali. El movimiento ecologista logró integrar distintos frentes, hasta llegar a obligar, prácticamente, al gobierno federal a aceptar una consulta popular para definir el destino de la inversión, pese al apoyo público que la megaempresa recibió de líderes importantes del partido, como Tatiana Clouthier.

En estos casos, las izquierdas periféricas o distantes al obradorismo han logrado enlazar sus luchas con sectores afines a la 4T. Dicho movimiento ha precedido a la acción partidista-Estatal. Las izquierdas no-obradoristas no

representan una amenaza a la viabilidad de un proyecto político de izquierda exitoso en este país. Sin embargo esa narrativa se ha lanzado porque *tiempos de cambio y continuidad*, parece que activar a las masas es realmente el peligro mayor.

Reflexiones finales: ¿Rebasar por la izquierda?

Hay una realidad que no podemos negar: “después de un siglo de buscar a las masas, la izquierda mexicana por fin las encontró... aunque de la mano de un movimiento pluriclasista encabezado por un líder nacionalista”. Algo que a algunas izquierdas no les gusta, pero que no debe desestimarse, sino debe ser replanteado en el plano estratégico, teórico y político.

Electoralmente hablando, el horizonte de izquierda que tenemos frente a nosotros se llama obradorismo, y sería cuando menos ilusorio creer que, en lo inmediato, es posible construir una sólida oposición electoral de izquierdas. No obstante, ese potencial electoral condensado se ha mostrado insuficiente para impulsar cambios profundos a nivel estructural.

Sin embargo, consideremos que la intervención de otras fuerzas de izquierda, la difusión de su programa y la proyección de sus luchas, ha hecho que, en algunos ámbitos, el obradorismo muestre signos de activación hacia la izquierda, sin caer en consignas o prácticas “ultraizquierdistas”. Una lucha de izquierda no debe preocuparse solo por ocupar el apa-

rato de Estado sino por hacer retroceder, en cada uno de sus campos estratégicos al capital, al patriarcado, al racismo y al colonialismo. Tampoco consiste únicamente en construir un movimiento que tenga como fin romper con el neoliberalismo e implantar un nuevo régimen, sino en apuntalar las condiciones para que el propio movimiento, a lo largo de su desarrollo, supere al neoliberalismo *en sus prácticas* y constituya un régimen distinto. Hasta el momento, persiste un consenso obradorista de desactivación de tal pulsión de cambio al interior, pero esas izquierdas “marginales e inoperantes”, son quienes pueden seguir tensando la coyuntura para lograr tal propósito. Negar el potencial transformador de la diversidad de izquierdas y no reconocer su relevancia política conlleva a fortalecer, de facto, posiciones conservadoras.

Además de la construcción de espacios de autodeterminación, para rebasar por la izquierda es necesario ir por las bases del obradorismo. Agitarlas, movilizarlas, convencerlas de la problemática ambiental, de la violencia de género y de las promesas no cumplidas; del problema que realmente significa el capitalismo, más allá de su expresión particular en la corrupción corporativa-gubernamental. Y eso es algo que, aunque sea negado por el canon ideológico del obradorismo, sucede, aunque de forma todavía marginal, en algunos casos.

En la coyuntura actual, algunas voces llaman a la *unidad* de las izquierdas, una unidad a toda costa que parecería encubrir una supeditación de la diversidad respecto al obradorismo. Sin embargo, creo que es conveniente

EL OBRADORISMO FRENTE (Y ENTRE) LAS IZQUIERDAS MEXICANAS. UN DEBATE NECESARIO

dejar que las izquierdas luchen, así como tratar de encontrar, en el camino, la forma de asentar golpes juntas. A eso se denomina trabajo de base. Y eso es lo que permite las alianzas estratégicas. Por otro lado, la historia nos ha

enseñado que la izquierda avanza con crítica y autocrítica, con debate y más debate. Y es ahí donde debemos caminar, y es justo eso lo que no podemos permitirnos pasar por alto. ¶



LA NUEVA REVOLUCIÓN QUE PUEDE VENIR DEL SUR

Por Alejandra Hernández

Hace casi medio siglo, Chile trazó la ruta de política económica que el resto de los países de América Latina seguiría desde entonces. Ahora, a escasas semanas de la celebración del plebiscito constitucional, es pertinente plantear si este fenómeno puede repetirse y Chile nuevamente marcará el camino a seguir para la región, pero esta vez en términos sociales, particularmente, en el combate a la desigualdad y las violencias que sufren las mujeres, así como las diversidades y disidencias sexuales.

Pero ¿qué me hace pensar que un plebiscito —que se celebrará en un país cuya frontera Sur termina en la región austral del continente— puede tener tal trascendencia como para transformar las condiciones sistémicas de violencia de género en mi contexto cotidiano como mujer que hace vida en la Ciudad de México? La respuesta es que no sería la primera vez que

LA NUEVA REVOLUCIÓN QUE PUEDE VENIR DEL SUR

las decisiones de política tomadas en Santiago se adopten también en México

Una frase recurrente en los espacios de análisis sobre el desarrollo político y, sobre todo, el económico de América Latina en las últimas tres décadas es aquella que reza: “Chile fue el laboratorio del neoliberalismo en América Latina”. La misma sirvió también de reclamo en las protestas que se desarrollaron en ese país durante 2019.

Las pautas de política económica neoliberal plasmadas en el texto conocido como *El Ladrillo*, –elaborado por economistas chilenos, discípulos de Milton Friedman–, fueron instrumentadas prácticamente al pie de la letra por el régimen de Augusto Pinochet desde su inicio en 1973. En este se planteaban medidas como: el desmantelamiento del Estado para impulsar el fortalecimiento del libre mercado, la privatización de las empresas, reformas del sistema previsional y modificaciones de la legislación laboral.¹

A la par de la instrumentación de este modelo en Chile, en el resto de los países de la región iniciaba el fenómeno que Samuel P. Huntington denominó la *Tercera ola democratizadora*: un periodo de 13 años (1978 a 1991) en el que todos los países latinoamericanos –con excepción de Cuba y Haití–, retuvieron o retornaron a regímenes democráticos de gobierno.² Estas transiciones frecuentemen-

te vinieron acompañadas de la adopción de nuevas constituciones como en los casos de Argentina en 1994, Colombia en 1991, o Perú en 1993,³ o de reformas constitucionales de gran calado, como las de México en 1992. La combinación de ambos fenómenos generó en los nuevos textos constitucionales la inclusión de mecanismos y previsiones normativas que permitían la implantación del modelo neoliberal. En el caso mexicano, destacan las modificaciones al artículo 27 constitucional relacionado con el tema de posesión de la tierra y la figura del ejido, que hasta entonces había representado la materialización de una de las principales reivindicaciones de la Revolución Mexicana.⁴

Quizá por haber sido el primer país de América Latina en adoptar el neoliberalismo, las y los chilenos fueron también los primeros en la región que lograron hacer patente el agotamiento del modelo, así como su rechazo al mismo. El estallido social de 2019, que inició con las protestas por el alza a la tarifa del metro y escaló al punto que se decretara el estado de emergencia, solo pudo ser contenido tras la firma del “Acuerdo por la paz y la nueva Constitución”. En dicho acuerdo, representantes de

1 N. Richard, *Texto curatorial para la exposición Tiempos incompletos. Chile, primer laboratorio neoliberal*, 2019 Disponible en <https://artishockrevista.com/2019/03/14/chile-laboratorio-neoliberal-reina-sofia/>.

2 E. Ramos, “Democracia de la tercera ola en América Latina y el papel de la OEA”, *Revista Venezolana*

de Análisis de Coyuntura, VIII (1), 2002, pp. 65-98. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36480105>

3 G. Negretto, “Paradojas de la Reforma Constitucional en América Latina”, *Journal of Democracy en español*, Vol. 1, Núm. 1, 2009, pp. 38-54.

4 J. Gómez de Silva. “Reformas del artículo 27 Constitucional”, en *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917*, INEHRM, 2016. Disponible en: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/4452-el-derecho-agrario-mexicano-y-la-constitucion-de-1917>

las fuerzas políticas de Chile, salvo el Partido Comunista de Chile, acordaron la celebración de un Plebiscito Nacional para consultar a la ciudadanía sobre la posibilidad de reemplazar la Constitución vigente, promulgada en 1980.

Así, el 25 de octubre de 2020, poco más de 7 millones y medio de chilenas y chilenos se dieron cita en las urnas pronunciándose abrumadoramente por la redacción de un nuevo texto constitucional (78% aprobó esta opción), y por que dicho texto fuera elaborado por una Convención Constitucional electa por la ciudadanía (79%). Así, el pasado 17 de mayo se presentó el borrador de constitución⁵ que será sometido a consideración de la ciudadanía el próximo 4 de septiembre.

Dicho borrador plantea la definición de un modelo de Estado social y democrático de derecho, el cual es plurinacional, intercultural, regional y ecológico (art. 1), así como una reconfiguración total de Chile y sus instituciones, más allá del modelo económico y de desarrollo. Y si bien la constitución chilena vigente incluye provisiones específicas en materia de género y sexo, no lo hace desde una perspectiva integral y sistémica, como sí lo hace la nueva propuesta. Este enfoque es la principal innovación del nuevo texto constitucional, la cual que podría marcar una aproximación alternativa a estas problemáticas en la región.

En materia de género y de diversidad sexogenérica, el borrador de constitución chilena es integral y circular, lo que la colocaría

a la vanguardia normativa en el continente americano. Aunque actualmente existen múltiples disposiciones normativas para prevenir, atender y sancionar la violencia de género, así como en materia de cuotas y paridad de género en la participación política en varios países de la región, ninguna legislación nacional tiene la integralidad de la propuesta de constitución chilena.

El preámbulo del texto presentado por la Convención dice: *Nosotras y nosotros, el pueblo de Chile, conformado por diversas naciones, nos otorgamos libremente esta Constitución, acordada en un proceso participativo, paritario y democrático.* Esta introducción no se queda corta frente a los planteamientos que presenta el proyecto de texto constitucional en materia de:

- a. promoción de la igualdad sustantiva de género;
- b. reconocimiento de las diversidades y disidencias sexuales;
- c. combate a la violencia de género y a los patrones socioculturales que la posibilitan;
- d. protección de los derechos sexuales y reproductivos de todas las personas, acompañado de una educación sexual que contempla aspectos como la responsabilidad sexoafectiva, el autocuidado y el consentimiento;
- e. el derecho de las mujeres y personas gestantes a decidir sobre la terminación de un embarazo;
- f. la integración paritaria de los Poderes

⁵ Convención Constitucional, *Propuesta Constitución Política*, 2022. Disponible en: <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/07/Texto-CPR-2022.pdf>

LA NUEVA REVOLUCIÓN QUE PUEDE VENIR DEL SUR

- y los órganos del Estado, así como el impulso a la participación política de las mujeres;
- g. e incluso, la procuración de justicia con enfoque de género.

A pocas semanas de que se lleve a cabo la jornada electoral para definir la adopción o el rechazo a la propuesta de Constitución Política de la República de Chile, elaborada por la Convención Constitucional, la opción del rechazo se presenta como la que tiene mayor apoyo en las encuestas, por lo que es posible que esta no sea la versión que finalmente se

adopte. Aun si fuera así, el hecho de que este primer borrador se haya presentado en los términos antes referidos puede marcar la ruta para los países de América y quizá de otras latitudes.

Por ahora, quien escribe sólo puede descansar en la esperanza de que, sin importar el resultado de la votación del próximo 4 de septiembre, en las siguientes décadas habrá una nueva frase recurrente en los espacios de análisis en materia de desarrollo, derechos humanos o constitucionalismo de la región: “Chile fue el laboratorio de la igualdad sustantiva en América Latina”. ¶

APU

NTES



¿QUÉ ES LA IZQUIERDA?

Por Michelle Martínez

Reseña de Sol Arguedas, *¿Qué es la izquierda mexicana?*, México, Orfila Valentini, 2014, 113 pp.

Si hay una cosa característica sobre la forma de hacer política en el siglo pasado —entre otras— es una profunda y transparente actitud ideológica. Podríamos estar de acuerdo que la distinción entre izquierda y derecha era un elemento crucial en la política. Una cuestión profundamente necesaria porque era claro, entonces, que la ideología comprendía la forma de entender el mundo y relacionarse con él. Porque era claro que reflejaba la forma de mirar y entender los problemas humanos, la forma de plantear las soluciones, los caminos y el futuro de la vida misma. Por esta razón, uno de los problemas implícitos consistía en definir estas posturas ¿qué es la derecha? ¿Qué es la izquierda?

Sol Arguedas Urbina es una de esas muchas mujeres inspiradoras cuyo reconocimiento público no es suficiente, pues ella formaba parte de los más selectos círculos intelectuales del siglo xx. Siendo una mujer de izquierda tenía una clara preocupación por el problema de su definición y —valiéndose de su presencia, reconocimiento y respeto en estos círculos— se dio a la tarea de responder a la pregunta ¿qué es la izquierda mexicana? A través de las voces de los representantes o dirigentes de las corrientes organizadas de izquierda más características de México: partidos, organizaciones, sindicatos, movimientos sociales, intelectuales y académicos.

Esta preocupación se acrecentaba debido al contexto específico en que se inscribía México. Por un lado, la Guerra Fría, el imperialismo, la independencia de las colonias africanas, el desarrollo del comunismo y socialismo a nivel internacional, la crisis de las izquierdas en Latinoamérica, el triunfo de la Revolución Cubana y la vigorización de la derecha. Por otro lado, el sectarismo y las divisiones de la izquierda en México, mayor presencia de las fuerzas reaccionarias en el juego político, y la crisis política de un régimen con creciente rigidez, inscrito en un contexto de mayores demandas de participación política, que ponía en duda el corporativismo mexicano y el mito de la estabilidad política producto de la Revolución mexicana, expresado en el creciente autoritarismo y represión observados en las movilizaciones agrarias y obreras de 1958 y 1959.

Es en este contexto —1962— en que Sol Arguedas decide llevar a cabo una serie de en-

trevistas con el propósito de definir la izquierda mexicana, conocer sus metas y objetivos de corto y largo plazo, sus actividades, sus métodos y sus discrepancias. Este trabajo no saldría a la luz, sino dos años después —1964— de forma privada, a través de una edición personal de la autora y finalmente sería publicado para su difusión hasta 2014, el texto reseñado en estas letras.

La obra se compone de una advertencia de la autora donde habla sobre las cuestiones de elegir el enfoque, las preguntas, los entrevistados, entre otros; un prólogo de Octavio Rodríguez Araujo, que nos pone al tanto de la autora como mujer de izquierda, del contexto durante y después de las entrevistas, así como de la vigencia de la pregunta central del proyecto; finalmente el contenido es expresado en cuatro partes que siguen la división del cuestionario planteado por la autora: 1) ¿Qué es la izquierda y por qué está dividida? 2) ¿Qué posibilidades existen para lograr su unidad? 3) Las relaciones de la izquierda con el gobierno; y 4) la actitud de la izquierda ante la contienda electoral de 1964. Cada una de las partes engloba con ella otras importantes preguntas.

Un primer problema al que se enfrentó la autora para realizar este proyecto —y que es uno de los méritos de la obra— fue a partir de cómo responder la pregunta ¿qué es la izquierda? Arguedas definió que la respuesta no se encontraba sólo en los libros y la teoría, sino que era necesario escuchar y conocer la viva voz de la experiencia y actividad de las personas que participan de ella y luchan bajo su bandera. Resuelto esto, la autora debía se-

¿QUÉ ES LA IZQUIERDA?

leccionar a estas personas considerando de antemano que la izquierda en México resultaba muy amplia, pues iba desde las corrientes marxistas-leninistas hasta los partidarios de la Revolución mexicana que pretendían hacer cumplir a cabalidad su Constitución.

Terminó por reducir tal amplitud a los partidarios del socialismo científico de la corriente marxista-leninista y, dentro de ésta, a aquellos sectores organizados. Así entrevistó a los representantes o dirigentes: a) de partidos políticos, del Partido Popular Socialista (PPS), Vicente Lombardo Toledano; del Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM), Carlos Sánchez Cárdenas; del Partido Comunista Mexicano (PCM), Manuel Terrazas. b) de organizaciones, de la Liga Leninista Espartaco (Liga), José Revueltas y Eduardo Lizalde. c) de sindicatos; del Consejo Nacional Ferrocarrilero (Consejo), J. Trinidad Estrada. d) de intelectuales, Carlos Fuentes. e) de académicos, José Luis Ceceña. Y f) de movimientos, del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), Alonso Aguilar.

Sobre la primera parte —¿Qué es la izquierda y por qué está dividida?— destaca la amplitud con la que los entrevistados consideran a la izquierda en México, pues la mayoría la relaciona con algo más que el pensamiento y el proyecto marxista-leninista. Curiosamente, sólo Lombardo Toledano (PPS) señala que la izquierda únicamente es aquella actitud que se rige por el proyecto marxista-leninista, incluso el propio PCM considera que la izquierda es más amplia y matizada. En términos muy generales, los entrevistados consideran que la izquierda se puede identificar sea por una

actitud, por los objetivos que persigue, por los programas y/o la organización que de ella se desprenda. Casi todos los entrevistados consideran al contexto, al momento o desarrollo histórico del país como un determinante de tales actitudes, objetivos, programas y organización de la izquierda.

De acuerdo con el contexto del México de los sesenta, la izquierda se caracterizaría por luchas por la democracia, el antimperialismo, ampliar la esfera económica del Estado, la industrialización del país, la independencia económica del mismo, el progreso social y la organización de la izquierda. Algunos otros ponen atención a la reforma agraria (POCM y Carlos Fuentes); otros a las transformaciones revolucionarias de las estructuras sociales, políticas y económicas en favor de los derechos de la clase obrera y las masas (PCM); algunos más llamarían a la profundización de la Revolución Mexicana (Carlos Fuentes). Finalmente, también están aquellos que niegan la existencia de una verdadera izquierda en México y critican aquellas organizaciones que enarbolan su bandera (Liga y Consejo), por lo que el objetivo principal es lograr la organización de clase (Liga, Consejo y PCM).

En cuanto a la segunda parte —¿qué posibilidades existen para lograr su unidad?— se puede observar una preocupación común por crear, fortalecer y/o unir la organización de la clase obrera. Resulta, pues, un objetivo imprescindible, fundamental e inmediato. Pero esta preocupación se acompaña de una gran convicción: la certeza de que el cambio de rumbo no tomaría mucho tiempo y sería inevi-

table “Y esta [la conciencia revolucionaria del proletariado] acabará por imponerse a todas las divergencias, no a muy largo plazo” (Arguedas, 2014, p. 35)

También es importante señalar que en este apartado se agudiza más que en otros la percepción de que México está al borde de un cataclismo, parece un punto en el que la supervivencia del país está profundamente amenazada, como si se estuviera ante un próximo quiebre, un punto de no retorno. Esa ansiedad por el futuro del país, que se nota en todo el libro y ante la cual la mayoría de las izquierdas señalan como opción la constitución de un frente común a pesar de sus antagonismos, diferencias y contradicciones, es profundamente criticada por Revueltas (Liga) como una trampa ideológica de someter al proletariado al cumplimiento de objetivos y tareas que no son los suyos, y perderlos de su lucha que, por sí misma, se encuentra en mal estado.

En este sentido, sería bueno preguntarnos si tenía razón Revueltas una vez que podemos observar cómo ha sido el desarrollo histórico de las izquierdas. En todo caso, esto podría enseñarnos sobre la tensión de los problemas inmediatos y los de larga duración para las izquierdas, cuya preocupación llega a generar una distracción y hasta un olvido o sacrificio de los objetivos de largo plazo en favor de la resolución de los objetivos inmediatos. Todos sumamente complejos y difíciles de abordar, pero ¿cómo conseguir un “equilibrio”? ¿Cómo orientar nuestras luchas presentes hacia las luchas de larga duración? y ¿cómo ocurre en nuestro presente cuando gobiernos de izquier-

da con proyectos de transformación afrontan las dificultades y las trampas de la realidad política inmediata?

En la tercera parte —¿Qué relación tiene y debe tener la izquierda con el gobierno?— unos consideran que debe apoyarse lo bueno y criticarse lo malo (PPS, POCM), que la oposición por la oposición no tiene sentido (PPS). Otros consideran que la izquierda debe mantener su independencia respecto del gobierno para poder denunciar el carácter real de su política (PCM). La izquierda debe ser oposición (PCM, Liga), salvo en los casos en que un gobierno medianamente favorable se encuentre en peligro de ser reemplazado por un gobierno reaccionario y mientras la clase obrera no pueda reemplazarlo. Asimismo, considera que las políticas positivas deben llevarse adelante, exigirles más y a las políticas negativas hay que contrarrestarlas por la fuerza (Liga). A éstos, la postura de apoyar lo bueno y criticar lo malo les parece oportunista (PCM, Liga).

Además, esta sección puede dejar la enseñanza sobre la falta de autoconocimiento de la propia izquierda. Ya que se puede percibir que ésta tiene mayor certeza para caracterizar y definir a la burguesía o a su “enemigo”, que a sí misma. También resaltamos la conclusión de la autora sobre “la extraordinaria capacidad de adaptación que han tenido las clases privilegiadas de la sociedad a lo largo de la historia” (p. 91) y, en esta línea, observar de forma crítica la participación de sectores de las clases privilegiadas en las alianzas amplias que se constituyen a lo largo de la historia.

En la cuarta parte —la actitud de la izquier-

¿QUÉ ES LA IZQUIERDA?

da ante la contienda electoral de 1964— se observa la sensación de estar ante una situación crítica (salvo por la Liga) y no favorable para las izquierdas, que se expresaría abiertamente en las próximas elecciones, ante la presencia de fuerzas reaccionarias y la toma de terreno en las correlación de fuerzas del gobierno. Ante esto, la opción que encontraban las izquierdas era la unión de fuerzas, con sus matices. Resulta muy interesante que todos comparten, a pesar de esto, una sensación de que es un momento crucial para las izquierdas porque pueden resultar muy favorecidas de éste, la izquierda se conserva optimista. Asimismo, se puede asomar el espíritu y demanda democrática por abrir el diálogo, por crear debate público, por constituir un público en México que ya no sea espectador de los actos de la autoridad, sino uno que sea participante activo en la vida pública y política.

En síntesis, esta obra es una ventana para conocer una parte de la historia de las izquierdas mexicanas y la forma de hacer política en el siglo pasado, con la ventaja de la retrospectiva que permite saber los desenlaces de tales planteamientos y, en este sentido, aprender más sobre ellos. A través de las cuatro partes de la entrevista se puede observar —como lo señala Rodríguez Araujo— a una izquierda que es poco consistente y poco inclinada al debate de las ideas, pero que aun así el debate político entre ellas existía. Y, con ello, un principio central como fuente de posibilidad de la discusión pública, “que no coincidamos con alguien no quiere decir que lo ignoremos” (Rodríguez, 2014, p. 17). Sería bueno preguntarnos si existe

este principio de posibilidad y este debate en nuestro presente.

Por otro lado, permite observar la ausencia de mujeres en la historia de las izquierdas, no porque no existieran, sino porque la presencia de su voz no ha sido reconocida como la de los hombres. La autora ofrece un ejemplo perfecto, mujeres que forman parte de los círculos de izquierda, que contribuyen a los debates serios para la formación y fortalecimiento de ésta y que participan de la actividad combativa, pero que no se reflejan como figuras representativas.

Finalmente, se pueden apreciar las contradicciones dentro y entre cada grupo de izquierda, los matices —algunos más radicales, otros más reservados— que se desprenden del lugar de enunciación —intelectuales, activistas, dirigentes, académicos, militantes— haciendo notar que éste importa y tiene consecuencias en la manera de concebir la realidad, definir los problemas, los objetivos, los caminos y los ideales, así como en señalar su urgencia y necesidad. Se puede apreciar, el lenguaje y las categorías de la época que reflejan la forma de hacer política en el siglo pasado, caracterizada por la necesidad de considerar ciertas pautas que definan la izquierda y funcionen como una brújula de la acción política. De la cual parecemos carecer en nuestros días, no por la falta de diferencias políticas sino, curiosamente, por un propio esfuerzo ideológico que pretende señalar que ya no hay ideologías. Por tanto, ahora nos corresponde a las personas interesadas encargarnos de tratar de responder, ¿qué es la izquierda? ¶



EL *IMPASSE* DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Por María Fernanda Chávez Aguilar

Reseña de Franck Gaudichaud, Massimo Modonesi y Jeffery R. Weber, *The impasse of the Latin American left*, Duke University Press, Durham y Londres, 2022, 249 pp. (Versión electrónica).

El inicio del nuevo milenio llegó con una serie de cambios políticos, sociales, económicos y culturales que auguraban profundas transformaciones para muchos países alrededor del mundo. En el caso de América Latina, una serie de movilizaciones populares por la defensa del territorio y la búsqueda de autonomía reflejaban la crisis de representatividad política, así como el rechazo al modelo neoliberal que se había consolidado en algunos países de la región durante la década de 1990. En este contexto, en los primeros años del siglo xx variados proyectos de corte progresista llegaron al gobierno en algunos países del continente.

EL IMPASSE DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

¿Cómo comenzó el período de gobiernos progresistas en América Latina? ¿Qué lo ha mantenido, pese a algunas interrupciones, cerca de dos décadas? ¿Qué cambios se dieron en la región y en qué aspectos? ¿Dichos cambios realmente han logrado modificar los aspectos políticos, económicos y sociales del modelo neoliberal? ¿Cuáles son las enseñanzas que la hegemonía progresista le deja a la tensa realidad actual? En *The impasse of the Latina American left*, Franck Gaudichaud, Massimo Modonesi y Jeffery R. Webber ofrecen un panorama de lo que llaman la *hegemonía de la izquierda en América Latina* para tratar de responder a estas preguntas.

A través de un atinado recorrido histórico que inicia en la década de los noventa en el territorio latinoamericano, los autores se mueven en tres niveles de análisis: político, económico e ideológico, los cuales también corresponden a los tres capítulos en que se divide el libro. De esta manera, Gaudichaud, Modonesi y Webber buscan alejarse de las visiones monocromáticas que ofrecen otros estudios sobre la *marea rosa*, pues, como veremos, enfatizan las diferencias y contradicciones de los movimientos progresistas en América Latina. En las líneas que siguen, me concentro en algunos de los aspectos del libro que muestran dicha heterogeneidad y que dan cuenta del momento político que vive el continente

En el primer capítulo, los autores argumentan que una serie de movimientos sociales durante la década de 1990 —a los cuales prefieren llamar “levantamientos plebeyos”, pues “no fueron estrictamente proletarios ni

tampoco populares” (p. 36)¹ e incluso integraron a amplios sectores de las clases medias—, enmarcados en el movimiento internacional del altermundismo y entre los que sobresalió el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, marcaron el inicio de la crisis de la hegemonía neoliberal en algunos países del continente durante el cambio de siglo.

Si el levantamiento del EZLN fue un síntoma del rechazo al neoliberalismo en América Latina, los autores refieren 4 movimientos que, con su posterior institucionalización, fueron la raíz de algunos de los primeros gobiernos progresistas latinoamericanos en los 2000: 1) las protestas conocidas como el *Caracazo* en Venezuela en 1989, así como el levantamiento del Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR) encabezado por Hugo Chávez en 1992; 2) las movilizaciones indígenas de 1994 en Ecuador convocadas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE); 3) las protestas por la crisis económica de 2001 en Argentina conocidas como el *Cacerolazo*; 4) “la explosión plebeya más dramática y radical” (p. 42), según los autores, ocurrió en Bolivia con la serie de luchas sociales en la primera mitad de los 2000 en las que jugaron un papel importante el Movimiento al Socialismo – Instrumento de Soberanía Popular (MAS – ISP) y su líder Evo Morales.

Además de esos cuatro “levantamientos plebeyos”, los autores refieren otras formas “más institucionales, gradualistas y modera-

1 Todas las citas textuales son traducciones libres de la autora de esta reseña.

das” (p. 44) de las luchas de izquierda en el continente por aquellos años. En ese sentido, proponen distinguir entre un grupo de gobiernos progresistas social-liberales de centro izquierda (Brasil con Lula da Silva y Dilma Rousseff; Uruguay con Tabaré Vázquez y José Mujica; y Chile con Michelle Bachelet); otros de ala izquierda populista (Argentina con Néstor Kirchner y Cristina Fernández; y Nicaragua con Daniel Ortega), que mantuvieron cierta autonomía de Estados Unidos y al mismo tiempo se apoyaron en algunos sectores de las clases burguesas de sus países; y un tercer grupo de gobiernos con rasgos de nacionalismo popular, antiimperialismo y neodesarrollismo (Venezuela con Hugo Chávez y Nicolás Maduro; Ecuador con Rafael Correa; y Bolivia con Evo Morales), que se caracterizaron por el conflicto tanto con Washington como con las élites locales.

Así, aunque la mayoría de estos gobiernos compartieron aspectos como políticas redistributivas o la defensa de los derechos de los trabajadores, se distinguieron en temas como el manejo de los recursos naturales de sus territorios (esta diferencia, por ejemplo, fue evidente en las políticas mineras de Bachelet en Chile y Morales en Bolivia). En el plano político, los autores destacan que las tensiones entre las diversas corrientes de los movimientos progresistas provocaron descontento social y el regreso de los grupos derecha; ponen de ejemplo las confrontaciones entre las élites partidistas, los movimientos populares y los grupos conservadores al interior del Partido de los Trabajadores de Brasil, sin las cuales “no

se pueden explicar los subsecuentes resurgimientos de la derecha, tales como el arribo de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil” (pp. 181-182).

Al abordar la parte económica en el segundo capítulo, Gaudichaud, Modonesi y Webber explican que el impulso político con el que contaron los gobiernos progresistas no se tradujo en transformaciones sólidas en las estructuras de clase o en una mejora de la posición de América Latina dentro de la división internacional del trabajo. Si bien estos gobiernos aplicaron una serie de programas sociales fuertes que mejoraron aspectos como la pobreza, la educación, los sistemas de salud, y con ello las economías nacionales, el empuje inicial no duró mucho ya que mostró que dependía en gran parte de las cambiantes condiciones del mercado internacional que dejaron de ser favorables con la crisis del capitalismo global en 2007-2008. En el terreno económico, los autores explican que muchas de las políticas sociales —que en su mayoría consistieron en transferencias monetarias— que emprendieron estos gobiernos, pese a que en ellas cimentaron su popularidad, al final resultaron insuficientes, pues no “ofrecieron soluciones de raíz” (p. 107) y no modificaron algunas inercias del periodo neoliberal como el desempleo o la informalidad laboral.

En suma, considero que el enfoque del libro es estimulante porque se aleja de los análisis que, ya sea por simpatía o rechazo, convenientemente encasillan a los gobiernos de izquierda de la región como si no hubiese diferencias y contradicciones entre ellos. Además,

EL IMPASSE DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

la lectura del libro resulta sugerente en un periodo en el que los proyectos autoproclamados de izquierda han vuelto al gobierno en América Latina, como es el caso de Andrés Manuel López Obrador en México, Alberto Fernández en Argentina, Luis Arce en Bolivia, Pedro Castillo en Perú y los triunfos más recientes de Gabriel Boric en Chile y Gustavo Petro en Colombia. Y aunque el arribo de estos gobiernos es resultado de distintos procesos —por ejemplo,

Colombia y Chile vienen de un ciclo de movilizaciones sociales que ha derivado en el triunfo electoral de la izquierda—, además de que el contexto económico y geopolítico de la región es diferente al que atravesaron los gobiernos progresistas en la primera década del siglo xxi, la experiencia de esa primera *marea rosa* deja importantes lecciones para el presente: sólo falta quien quiera tomarlas. ¶



CUIDADO CON LO QUE AÑORAS...

Por Celia Corral Cañas

Reseña de Begoña Gómez Urzaiz (coord.), *Neorrancios. Sobre los peligros de la nostalgia*, Editorial Península, Barcelona, 2022.

Hace unos meses encontré en un supermercado un jabón de manos con olor a nostalgia. Entre el jabón de avena, el jabón de leche y miel y el jabón de frutas, el jabón de nostalgia parecía el más poético de todos, el más simbólico y promisorio. Cuando llegué a casa y abrí el bote de jabón líquido me encontré con un aroma bien distinto al que había imaginado: olor a jabón antiguo. Olor al jabón más básico, al jabón de antaño. Adiós a todo el lirismo. Una vez más, la realidad se imponía sobre el deseo y el horizonte de expectativas se veía defraudado. Decepción. El jabón añejo no olía mejor que el jabón —los jabones, en toda su diversidad— de la actualidad. Al menos para mi olfato posposmoderno.

CUIDADO CON LO QUE AÑORAS...

Acerca del riesgo de añorar tiempos preteritos desde una perspectiva melancólica reflexionan los autores de *Neorrancios. Sobre los peligros de la nostalgia*, que construyen en este libro una oposición firme y muy argumentada a la tendencia de recordar y ambicionar un pasado edulcorado, tendencia esta que gana fuerza ante las dificultades del presente y la incertidumbre de un futuro amenazante.

La coordinadora de este ensayo, Begoña Gómez Urzaiz, explica en el capítulo “Contra lo neorrancio. Por qué triunfa el repliegue sentimental” la dicotomía entre una izquierda regresiva, que observa con deseo la vida de sus antecesores y fantasea con el tópico del “cualquier tiempo pasado fue mejor”, y una izquierda identitaria, que apuesta por un futuro mejor, una izquierda que cree en la importancia del feminismo —o los feminismos—, del movimiento LGTBI o la ecología, y que no encuentra conflicto entre lo material y lo ideológico. La dicotomía, en definitiva, entre una izquierda regresiva y una izquierda progresista —aunque no necesariamente progresiva—; entre una izquierda retrógrada que idealiza el pasado y una izquierda, si no revolucionaria, sí, al menos, consciente; entre una izquierda denominada “rojiparda” y una izquierda criticada de “brilli-brilli”, “fucsia” o “arcoíris”, si realizamos un análisis cromático; entre una izquierda “antimoderna”, “antiidentitaria”, “antipijoprogre” y una izquierda etiquetada por la izquierda anterior como “izquierda Netflix”, “izquierda caniche” o “izquierda brócoli”.

Desde el “frente antinostálgico” en el que se incluyen los autores de este ensayo, Gómez

Urzaiz advierte “que la nostalgia es, en definitiva, el fracaso de la imaginación política” (p. 18) y que, entre otros efectos secundarios, genera “tortícolis ideológica” (p. 28) para quienes “se encuentran más cómodos en el ensimismamiento nostálgico” (p. 29).

El libro que subyace a este libro y a cuyas reivindicaciones dan respuesta estas reivindicaciones es *Feria*, de Ana Iris Simón (Círculo de Tiza, 2020). Este superventas parte de una reminiscencia hacia décadas anteriores, desde el comienzo de la novela (“Me da envidia la vida que tenían mis padres a mi edad”¹), en un relato autobiográfico que juega a aunar distintas nostalgias posibles, evocando el pasado de distintas generaciones que constituye una nostalgia de masas, una nostalgia al por mayor. Ante la problemática a la que nos enfrentamos los “jóvenes” de hoy, ante las dificultades en el ámbito laboral que repercuten en el ámbito social, en el ámbito familiar y, por tanto, en el personal, ante la liquidez que, siguiendo a Zygmunt Bauman,² caracteriza nuestra época, Simón se retrotrae a otros tiempos aparentemente más sólidos y supuestamente más fáciles y felices. La ideología que se vislumbra es también confusa, una ideología que atrae y distrae a los extremos —y al centro—, según el momento de la narración. La misma autora que fue invitada a la Moncloa para dar un discurso sobre la despoblación (que comenzó con las mismas palabras que inauguran el libro) y cuyo libro acompañó a Santiago Abascal a la tribu-

1 Ana Iris Simón, *Feria*, Círculo de Tiza, Madrid, 2020, p. 19.

2 Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2003.

na del Congreso ha expresado ideas ambivalentes y contradictorias en distintos medios de comunicación. La narración vivencial de la novela puede interpretarse como un caballo de Troya que aloja ideas no exentas de intenciones políticas —pero eso es otra reseña...—

Los pensamientos *anairisianos* son revividos en “Dar pena”, de Pau Luque, el segundo capítulo de *Neorrancios*, en el que señala que el filtro de la ternura hacia nuestra infancia conseguiría hacernos caer en la tentación de olvidar que “No es posible reproducir el modelo del pasado sin eliminar las complejidades del presente. Lo único que crea la nostalgia reaccionaria son ruinas” (p. 51).

En el tercer capítulo, “La trampa de la paisana”, Noelia Ramírez problematiza y desenmascara la vida en el pueblo y analiza el trasfondo del discurso de Ana Iris Simón en la Moncloa. En “«Y en la Arcadia, yo...» La romantización del campo, entre Walden y Puerto Hurraco” Pablo Batalla Cueto incide en los peligros de la idealización de lo rural y también en la inevitable adulteración de la memoria, en su falibilidad, puesto que “La nostalgia recuerda, pero también olvida; es, a la vez, amnesia e hipermnesia” (p. 88). A continuación, en “Autoayuda neorrancia (o cómo conquistar la vida feliz que tus padres nunca tuvieron)”, Eudald Espluga, quien comienza su texto con las palabras: “Empiezo con un apunte autobiográfico para hablar de algo que debería ser obvio: no siento ningún tipo de envidia por la vida que tenían mis padres a mi edad” (p. 93), explica por qué Feria es un “meme ideológico” (p. 105).

Que no es país para nostálgicos defiende

Rubén Serrano en “La nostalgia *queer* no existe”, donde habla del *sexilio* y asegura que “No tenemos nada, o muy poco, que extrañar de aquellos tiempos” (p. 119), pues si Pau Luque afirmaba que “La nostalgia suele olvidarse de las mujeres” (p. 87), Serrano pone el énfasis en la comunidad LGTBI+: “Para nosotras, las viciosas, los bujarras, las tortilleras, los travelos y cualquier otra persona que se salga de la norma sexual y de género, cualquier tiempo pasado nunca fue mejor. No queremos volver atrás. No lo añoramos. Retroceder significa dolor, silencio, miedo y vergüenza, pero también insultos, golpes, señalamiento por no cumplir con la heterosexualidad y armarios impuestos” (p. 118), y pone de relieve la realidad de las personas LGTBI+ cuando se unen tiempos pretéritos y contexto rural: “Por eso muchas de nosotras no idealizamos el entorno rural: allí vivimos en el silencio, calladas y anuladas, para poder sobrevivir” (pp. 126-127).

El vínculo entre maternidad y nostalgia es abordado por Mar García Puig en “Madonas en sepia: nostalgia y maternidades reaccionarias”, que dialoga también con otras palabras y otros pensamientos de Sylvia Plath. “Los exiliados del parentesco”, de Rocío Lanchares Bardají, cuestiona la mitificación de la familia y de la memoria familiar. “Generación rent”, de Javier Gil, se centra en las relaciones entre juventud, rentas, hipotecas y sector inmobiliario y concluye que “No es que no queramos vivir como nuestros padres, es que estamos obligados a rechazar su modelo”.

La romantización del pasado se olvida también de las personas racializadas, como

CUIDADO CON LO QUE AÑORAS...

comparte, también desde la vivencia personal, Desirée Bela-Lobedde, en “No hay nostalgia de un pasado mejor”. En el último capítulo del libro, “La izquierda del siglo XXI: entre el avance y el retroceso”, José Rama expone cómo los extremos se acarician, cómo se han acariciado a lo largo de la historia y por qué.

Desde distintas ópticas y distintas voces *Neorrancios. Sobre los peligros de la nostalgia* declara que la solución de un presente que exige una actitud crítica no se encuentra en la mirada simplista y simplificadora de épocas anteriores. Que la solución de los problemas del progresismo, que también exigen una actitud crítica, no se encuentran en planteamientos retrógradas.

Si retomamos la premisa con que comienza *Feria*, la idea de envidiar la vida que tenían nuestros padres a nuestra edad —aunque, como dirían nuestros padres, es muy feo tener envidia—, sería curioso realizar el ejercicio de vislumbrar ese viaje en el tiempo hacia el pasado y descubrir cuánto tiempo tardaría en brotar la nostalgia hacia el presente —que entonces ya sería pasado—. Quizá porque nuestros ojos —y nuestro olfato— no saben y no deben juzgar paisajes de otros tiempos, es posible que, si nos dejáramos llevar por la ilusión de las largas distancias, ese viaje en el tiempo acabara mostrándonos que, aunque sería emocionante conocer a nuestros tataratatarabuelos, poco tendrían en común nuestras cosmovisiones. Ellos tampoco entenderían por qué sus tata-

ratataranietos son como son, por qué viven como viven y toman las decisiones que toman, y que quizá ellos ni siquiera pudieron imaginar. No, no sería fácil ese diálogo entre tataratataras, a pesar de pertenecer a una misma familia, y por eso —y porque no hay evidencia de que existan las máquinas del tiempo— parece más sensato conocer el camino ya transitado y fijar la vista hacia el que queda por transitar para encontrar en el camino las herramientas con que mejorar nuestra vida y nuestro mundo, como asevera Rubén Serrano, “El futuro se hace mirando hacia el futuro, no hacia el pasado” (139).

“La nostalgia es un burdo pasatiempo”, dice el sujeto lírico de “La malcasada”, de Luis Alberto de Cuenca,³ y este burdo pasatiempo nos traslada a un pasado que no siempre es el pasado real, con todas sus esquinas. No podemos crear un futuro innovador y justo anhelando otros tiempos que, por suerte, no volverán. Cuidémonos de las trampas de la memoria, cuidémonos de la nostalgia y sus enredaderas. De todo lo que, pese a su aparente novedad, enrancia. “Di no a la nostalgia”, canta León Benavente (“Cuando las tornas vuelvan a cambiar / Y en el presente no quieras vivir / (Di no a la nostalgia) / Es buen momento para pelear / Y no para dejarse morir”).⁴ Di no a la nostalgia paralizante y engatusadora. Y cuidado con lo que añoras porque puedes conseguirlo y el jabón de nostalgia huele simplemente a jabón viejo. ¶

³ Luis Alberto de Cuenca, “La malcasada”, *El otro sueño*, Renacimiento, Sevilla, 1987.

⁴ León Benavente, “Di no a la nostalgia”, *Era*, Warner Music, 2022.

CONTE

AMPLAC

IONES



CON LA RESISTENCIA IMPREGNADA EN LA PIEL

Por Verónica M. García

Nota: Los nombres han sido omitidos o cambiados y los lugares no definidos exactamente para proteger la identidad de sus protagonistas. Los testimonios fueron recabados en los Encuentros de Mujeres que Luchan celebrados en los años 2018 y 2019 en el lugar conocido como Semillero Zapatista, del Caracol IV Torbellino de Nuestras Palabras, de Morelia, Chiapas, México.

Elsa tiene 25 años, es originaria de una pequeña comunidad del sureste mexicano, del estado de Chiapas. Nació siendo zapatista. Sus padres participaron en el levantamiento armado de 1994 como bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuando indígenas y campesinos de estas tierras le declararon la guerra al gobierno mexicano, por *trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*;¹

¹ COMANDANCIA GENERAL DEL EZLN, *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, 1994. Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

a lo que después se agregó *información y cultura*, para sumar así las 13 demandas² que han sido guía durante los 28 años de vida del movimiento neozapatista, que desde sus inicios manifestó luchar por acabar con la opresión y discriminación que los pueblos originarios seguían padeciendo en pleno siglo xx. Clavada en la pared de tabla de su casa, manchada de polvo y cochambre, aún Elsa lee la *Primera Declaración de la Selva Lacandona* que dice:

“... los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años...”³

Desde niña, sus familiares le han contado la historia de cómo, al grito de “¡Ya basta!”, participaron en la toma de la cabecera municipal de Las Margaritas, mientras que otros compañeros tomaron San Cristóbal de Las Casas, Altamirano, Ocosingo y Chanal. Y que después de doce días de guerra, empezaron las pláticas con el “mal gobierno”; primero en la Catedral de San Cristóbal de Las Casas, luego en el poblado de San Miguel y finalmente en San Andrés Sak’amchen de los Pobres,⁴ a donde fueron para hacer cinturón de paz y proteger a

sus comandantes.

Elsa cursó sus 6 años de primaria en la escuelita autónoma de su localidad, recibiendo clases de promotoras y promotores educativos de su mismo poblado. Y los siguientes 3 años de formación los hizo en la Secundaria Autónoma de la región, junto con otros jóvenes de comunidades cercanas, siendo sus educadores también zapatistas que, como ella, asumieron la educación en sus propias manos. Esto sucedió cuando el gobierno federal provocó la suspensión de las negociaciones de paz, al no cumplir los acuerdos del primero de los seis temas de los *Diálogos de San Andrés*, sobre derechos y cultura de los pueblos indios en México.⁵ En ese año de 1996, el entonces subcomandante Marcos dijo a través de un comunicado:

“Desde que inició la negociación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional con el gobierno del señor Zedillo Ponce de León, esta negociación y este diálogo han estado continuamente en crisis, en concreto porque una de las partes, el gobierno federal, no acaba de decidirse por la vía de la negociación”.⁶

2 DESINFORMÉMONOS, PERIODISMO DE ABAJO, EZLN: *Trece años de lucha por trece demandas y el nacimiento de los Caracoles*, 2016. Disponible en: <https://desinformemonos.org/ezln-trece-anos-de-lucha-por-trece-demandas-juntas-de-buen-gobierno-y-el-nacimiento-de-los-caracoles/>

3 COMANDANCIA GENERAL DEL EZL, 1994.

4 San Andrés Larráinzar.

5 Los temas de las siguientes mesas de diálogo eran: democracia y justicia, bienestar y desarrollo, reconciliación en Chiapas, derechos de la mujer en Chiapas y cese de hostilidades. / RADIO ZAPATISTA. *San Andrés y el diálogo pendiente: Especial sobre los Acuerdos de San Andrés*, 20 de febrero de 2013. Disponible en: <https://radiozapatista.org/?p=7627>

6 Subcomandante Marcos, *Historia de una negociación que no fue, palabras del Subcomandante Marcos en la Conferencia de Prensa del día 8 de diciembre de 1996*. Disponible en: <https://enlacezapatista>.

CON LA RESISTENCIA IMPREGNADA EN LA PIEL

Sus primas mayores le cuentan cómo los maestros oficiales llegaban borrachos a dar clases, y los pocos días que asistían no eran suficientes para avanzar en el aprendizaje. Para ellos era importante aprender a leer, escribir y hacer cuentas, para que así *los mestizos* no los engañasen al ir al pueblo más cercano a vender —por necesidad— una gallina, un marrano, alguna hortaliza, algo de maíz o frijol y sus artesanías (bordados y tejidos); única forma de tener algún ingreso económico para comprar lo que la *Madre Tierra* no da. Por eso, por acuerdo de asamblea, corrieron a los maestros del sistema de todo el territorio zapatista y nació la Educación Autónoma en 1997.

Después de terminar sus estudios, Elsa fue elegida por su comunidad para ser locutora en una de las radios comunitarias zapatistas. Recibió capacitación de otros compañeros y compañeras para hacer grabación, locución y producción radiofónica en emisoras que reflejan la vida, luchas y sueños de sus pueblos. En geografías tan complicadas como la chiapaneca, la radio ha sido vital para estar informados e intercomunicados. Y para ayudar —como dijo el “subMarcos”, o “subGaleano” desde 2014, en honor a un compañero caído⁷— a la concientización de otros hermanos y hermanas, porque:

“...lo que quieren realmente los zapa-

tistas es hacer un mundo nuevo, un mundo donde quepan muchos mundos... Y es que dicen los zapatistas que debe haber un mundo mejor en algún lado”.⁸

Su papá presta sus servicios comunitarios como promotor de salud en la clínica de su zona, ubicada en el centro administrativo conocido como Caracol, una de las 12 sedes de las Juntas de Buen Gobierno. Se coordina con otros promotores y promotoras para llevar a cabo las campañas de vacunación, pláticas de prevención y para atender los casos difíciles que los promotores locales no pueden resolver en las casas de salud de cada comunidad. Desde los primeros años del levantamiento, se reconoció que:

“...las comunidades indígenas han venido sufriendo de la discriminación, el despojo de su derecho de salud, y entre otros, que fueron ya muchos años de resistencia y de lucha. Por eso, la salud es una necesidad primordial para las comunidades indígenas, y es tan importante para el desarrollo de la autonomía y en la lucha de los derechos los pueblos indígenas”.⁹

ezn.org.mx/1996/12/08/historia-de-una-negociacion-que-no-fue/

⁷ Subcomandante Marcos, *Entre la luz y la sombra*, 24 de mayo del 2014. Disponible en: <https://enlacezapatista.ezn.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>

⁸ Subcomandante Marcos, *Fragmento de la presentación de Radio Insurgente*, 9 de agosto de 2003. Disponible en: <https://enlacezapatista.ezn.org.mx/2003/08/09/fragmento-de-la-presentacion-de-radio-insurgente/>

⁹ «Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo. Mesa 1: Importancia de la Otra Salud», julio de 2007. Disponible en: https://www.radiozapatista.org/IIEncuentro/oventic_salud_importancia.htm

Por eso se organizaron para crear su propio sistema de salud, que actualmente cuenta con área de salud general —en donde participa su papá— y medicina naturista, además de parteras, hueseros y odontólogos. Elsa y sus hermanitos saludan con cariño a la compañera partera que ayudó en su nacimiento cuando se la encuentran en las reuniones de su zona. Ellos la ven y la respetan como si fuera una abuelita más en la familia.

Durante los peores meses de la pandemia del Covid, en su familia cumplieron con todas las medidas de prevención que los promotores y promotoras les recomendaron —cubre-boca, gel, lavado de manos, distancia, no salir al pueblo, etc.—; consumieron plantas medicinales para subir las defensas de su cuerpo y no enfermarse; y, cuando comenzó la campaña de vacunación, su papá acompañó —junto con otros promotores avanzados— a los compañeros y compañeras zapatistas a vacunarse a la ciudad más cercana. Porque hasta en eso se puede ver la discriminación, ya que las vacunas llegaron sólo a poblados grandes y cada una de las personas que no viven en ellos tuvo que poner su pasaje para poder vacunarse.

La mamá de Elsa es delegada de la Junta de Buen Gobierno y, junto con otros compañeros y compañeras, trabaja para que sus pueblos caminen ejerciendo la autonomía en todas las áreas y puedan resolver los problemas que vayan naciendo. Estas instancias de autogobierno comunitario se guían bajo los 7 *Principios del mandar obedeciendo*: Servir y no servirse, representar y no suplantar, construir y no destruir, obedecer y no mandar, pro-

poner y no imponer, convencer y no vencer, bajar y no subir.¹⁰

Cuando tenía 8 años, sus papás fueron a Oventik, donde se dio a conocer el nacimiento de los 5 Caracoles Zapatistas y sus Juntas de Buen Gobierno. En un pedacito de periódico que guarda su mamá, Elsa leyó que:

“Los Caracoles pasaron a sustituir a los Aguascalientes, construidos en 1995 con el objetivo de ser puntos de encuentro entre las culturas de los pueblos zapatistas y las otras culturas de México y del mundo... las Juntas de Buen Gobierno funcionan mediante los principios de rotatividad, la revocación de mandato y la rendición de cuentas. Son verdaderas redes del poder de abajo. En ellas se articulan los consejos municipales, los cuales a su vez agrupan a las autoridades comunitarias. Así es como se va tejiendo esa forma emancipadora del poder en el que los gobernantes pasan a ser servidores, personas que mandarán obedeciendo al pueblo”.¹¹

Y así ha entendido por qué su mamá dice que “el buen gobierno manda obedeciendo al pueblo”. Esta práctica y todas las que han ido construyendo como comunidades autónomas

¹⁰ SOMOS EL MEDIO, *Los 7 principios del zapatismo*. Disponible en: <https://www.somoselmedio.com/2020/05/03/los-7-principios-del-zapatismo/>

¹¹ Raúl Romero, “Los caracoles zapatistas”, *La Jornada*, 17 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2019/08/17/opinion/015a2pol>

CON LA RESISTENCIA IMPREGNADA EN LA PIEL

las compartieron en todo el territorio zapatista en los años de 2013 y 2014 con más de 6 mil personas que vinieron como alumnos a la Escuelita que tomó por nombre “La libertad según los zapatistas”.¹² Elsa fue *votan* (cuidadora o tutora personal) de una mujer de Noruega de

no pudieron venir personalmente y tomaron las clases de ese modo, cada uno en su propia geografía.

Elsa, su tía y su mamá, junto con cientos de mujeres zapatistas, participaron en los dos encuentros de *Mujeres que Luchan*, en mar-



Mujeres y niñas zapatistas. 8 de marzo de 2020. Jornada nacional *Un día sin nosotras*. Fotografía de la autora.

65 años que convivió con su pueblo durante una semana, participando en los trabajos colectivos por la mañana y estudiando sus libros de texto por la tarde. Una tía de Elsa, que en ese tiempo era comisariada ejidal autónoma, fue maestra por internet de los alumnos que

zo de 2018 y diciembre de 2019 en un lugar del Caracol IV de Morelia que se conoce como *Semillero*.¹³ Elsa recuerda emocionada estas reuniones porque conoció a compañeras de todas las latitudes que también luchan como ella para que no tengamos miedo nunca más

12 RADIO ZAPATISTA, *Escuelita, "La libertad según los zapatistas"*- Libros. Disponible en: https://radiozapatista.org/?page_id=20294

13 Información de estos encuentros en el apartado de Archivo Histórico 2018 y 2019 de <https://enlacezapatista.ezin.org.mx>

y podamos ejercer nuestros derechos y nuestra libertad. Durante los días que duraron estos encuentros, compartieron sus historias de dolor —personales y comunitarias—; intercambiaron sus trabajos por la vida; jugaron fútbol y básquetbol; presentaron su arte; cantaron y bailaron juntas para alimentar la esperanza de un mundo de respeto y de dignidad para mujeres, muchachas y niñas.

Además de hacer entrevistas y grabaciones en estos encuentros, Elsa conoció a *radiolistas* de otros lugares del mundo que —como ella— también hacen radio en sus países, ciudades y poblados para dar a conocer los sufrimientos y luchas de las mujeres, así como los de hombres los niños, y sus pueblos. Ella recuerda que les habló sobre su vida como zapatista y su trabajo como locutora de una radio comunitaria. En otras ocasiones, a ella le había tocado acompañar a sus papás a los encuentros como este que los zapatistas han organizado en otros momentos de su caminar —a los cuales han llegado personas de diferentes lugares de México y el mundo que también luchan de manera pacífica por lograr derechos equitativos para todos y todas—, pero esta fue la primera vez que participó en la organización, y, aunque se puso nerviosa a la hora de dar su palabra, compartió su testimonio para que el zapatismo sea una luz también para otras personas.

De septiembre a noviembre del año pasado —2021—, tuvo la oportunidad de viajar a Europa como parte de la *Compañía Zapatista Aerotrasportada - La Extemporánea*. Esta comitiva de 177 hombres y mujeres zapatistas vi-

sitó 28 “rincones de la geografía europea”¹⁴ en grupos de 4 o 5, acompañados de una delegación del Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno y del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala. Este viaje forma parte de una propuesta de visitar los 5 continentes para compartir la historia de lucha y resistencia de los pueblos indígenas de México, y conocer cómo hombres y mujeres en otras geografías resisten al embate del capitalismo neoliberal, que está acabando con nuestra posibilidad de sobrevivencia. A Elsa le correspondió —antes de ser elegida para el viaje— leer al aire en la radio comunitaria el comunicado del subGaleano que dice:

“Los contactos con personas, grupos, colectivos, movimientos y organizaciones de diferentes partes del planeta, nos han mostrado un mundo diverso, múltiple y complejo. Con esto se ha reforzado nuestra convicción de que toda propuesta de hegemonía y homogeneidad no sólo es imposible, es, sobre todo, criminal... Los distintos gobiernos nacionales son las pandillas que pretenden controlar, con violencia “legal”, una calle o un barrio, pero el “capo” que controla todo es el capital.”¹⁵

14 Información de estos encuentros en el apartado de Archivo Histórico 2018 y 2019 de <https://enlacezapatista.ezln.org.mx>

15 Subcomandante Galeano, *La travesía por la vida. ¿A qué vamos?*, junio del 2021. Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/06/27/la-travesía-por-la-vida-a-que-vamos/>

CON LA RESISTENCIA IMPREGNADA EN LA PIEL

Además de compartir el caminar zapatista y conocer las resistencias y luchas de otros pueblos, este viaje le permitió a Elsa conocer la tierra de donde tantas personas solidarias han llegado hasta su casa a compartir la tortilla y el frijol, a trabajar juntos y a compartir las carencias pero también los anhelos y las alegrías.

Con la resistencia impregnada en su piel, esta joven ha decidido no casarse todavía, ni salir a trabajar a la ciudad como empleada doméstica, como la mayoría de las mujeres no zapatistas de estas tierras mayas. Ella recuerda las historias de maltrato que su bisabuelita le contaba de cuando trabajaban en las fincas cafetaleras y el intento de abuso sexual del que se libró su abuelita trabajando de cargadora de niños *caxlanes* en la ciudad. Esto la ha he-

cho consciente de que ir a la ciudad no es una opción real para crecer como mujer, porque el alejarse de la *Madre Tierra* y de su comunidad significa para ella abandonar los pilares que sostienen un modelo distinto al capitalista, basado en valores comunitarios y apegados a la naturaleza.

Elsa afirma serena y alegre que tiene el “deber”, entendido como compromiso moral, de seguir sirviendo a su pueblo, para ayudar a que más personas se organicen, para hacer más fuerte la autonomía indígena y el sueño de un mundo donde se respete a todos los pueblos por igual, que es el mundo en el que caben todos los mundos, con justicia, libertad y democracia. ¶



LA CRÍTICA AL PROGRESO DE WALTER BENJAMIN. UNA INTERPELACIÓN A LAS IZQUIERDAS DEL PRESENTE

Por Federico Bonet

“Uno debe siempre sentir piedad por aquellas personas aplastadas por el carro triunfal del progreso”.

A. Carhill (Administrador colonial de la India)¹

Este ensayo tiene como objetivo presentar, la posición que el filósofo alemán Walter Benjamin tenía sobre el progreso y cuál es la pertinencia de dicha mirada para comprender a las izquierdas

¹ Citado en Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, España, 1998, p. 131, nota 39.

LA CRÍTICA AL PROGRESO DE WALTER BENJAMIN. UNA INTERPELACIÓN A LAS IZQUIERDAS DEL PRESENTE

hoy, sus potencialidades y limitantes.² Esto de la siguiente manera: en primer lugar se abordará quién fue Benjamin y en qué contexto estuvo enmarcada la producción de su obra; en segundo lugar, se expondrá brevemente lo que significa la idea de progreso a la cual Benjamin critica y su expresión política en la socialdemocracia de su tiempo (crítica que expuso en su última obra, las *Tesis sobre el concepto de Historia*).³ Por último, planteo la pertinencia de su obra a la luz de nuestro presente, ante las coyunturas electorales en diferentes latitudes, así como los retos a los que nos enfrentaremos en los próximos años, como el cambio climático.

Un preámbulo necesario

Comencemos por conocer de manera breve quién fue Walter Benjamin. Nació en 1892 en Berlín en el seno de una familia judía y pequeñoburguesa, desde donde pudo observar los cambios que rápidamente transformaron a la ciudad de Berlín. Los inmigrantes de las regiones orientales del Imperio Alemán que llegaban a la creciente metrópoli en busca de trabajo y

el rápido desarrollo técnico fueron elementos fundamentales de su experiencia. Estudió filosofía y se interesó por el arte, la literatura, el romanticismo y el barroco alemán, llegando a ser considerado póstumamente, como el mayor crítico literario de habla alemana del siglo xx.

Su biografía se caracteriza por las adversidades y los infortunios, que indudablemente repercuten en la producción de su obra escrita. Durante su juventud, su vida se caracterizó por un deseo de transformación radical de su sociedad que compartía con la gran mayoría de su generación, los jóvenes se rebelaron contra el mundo de sus padres. Ese impulso se basó en la promesa de un porvenir mejor, promesa que fue devastada en las trincheras de la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, fue rechazada su habilitación para dar clases en la universidad, así que sin otro medio de sustento, se dedicó a publicar notas periodísticas relativas a la literatura y el arte en diversos periódicos, hasta que en 1933 con la llegada de los nazis al poder en Alemania, no tuvo mayor remedio que huir del país.

En su exilio parisino y apoyado por sus amigos que, van desde los intelectuales de la Escuela de Frankfurt, hasta el dramaturgo alemán Bertolt Brecht y el cabalista judío Gershom Scholem, delineó un proyecto para comprender los orígenes de la modernidad capitalista y los componentes mediante los cuales ésta se manifiesta en el espacio de la cultura. *El Libro de los pasajes*, como son conocidos los apuntes para dicho texto, derivado de las estructuras metálicas que surgieron en la segunda mitad del siglo xix en París, nunca

2 Espero que el lector pueda disculparme por la simplificación de un pensamiento tan complejo como el de Walter Benjamin, quien lo concibe como una constelación de diferentes ideas en las que todas están interrelacionadas. De ahí que la exposición de una parte sin profundizar en otras se presente siempre a una traición a su pensamiento. Lo aquí expuesto es una invitación a inmiscuirse en su obra y a debatir nuestro presente a la luz de la totalidad de la misma.

3 Benjamin, Walter, 'Sobre el Concepto de historia', en *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ítaca, México, 2008. Puede consultarse su versión en línea en: <http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>

llegó a ser escrito por las dificultades en las que se encontraba su autor y por el avance del fascismo que para 1940 invadía ya Francia y lo obligó a huir por la frontera española con la esperanza de llegar a los Estados Unidos. Esperanza que finalizó con su suicidio un 26 de septiembre de 1940, al saber que él y su grupo de refugiados serían entregados a la Gestapo por parte de las autoridades españolas.

Si bien la obra de Benjamin calla en demasía sobre los acontecimientos políticos de su tiempo, él siempre fue un agudo observador de los mismos. Su crítica al progreso se encuentra enmarcada en un momento de debacle política y desesperanza general y las *Tesis sobre el concepto de Historia*, que es donde dicha crítica se hace presente, son una patente muestra de la agudeza de su mirada. Las *Tesis* fueron pensadas como una breve introducción metodológica al *Libro de los Pasajes*, para sus diversos interlocutores intelectuales.⁴

El progreso y su crítica

Pero ¿en qué consistía el progreso para Benjamin y sus contemporáneos? Derivado de las ideas ilustradas, y sustentado materialmente en la expansión colonial europea y el rápido desarrollo tecnológico durante el siglo XIX, el progreso fue toda una concepción ideológica en donde, gracias a la mejora permanente del entorno, sustentado en el desarrollo científico y tecnológico, el presente era una mejor época

4 Por lo que para comprenderse mejor era necesario conocer un poco de la vida y el momento en el que Benjamin las escribió en los oscuros días de 1940.

ca que el pasado y en consecuencia el futuro sería todavía mejor.⁵ El historiador inglés Eric Hobsbawm lo describe así:

“Podía aplicarse por igual a cualquier cambio históricamente observado, y de hecho así se hacía, que significase una mejora (o que se considerase como tal), pero también se aplicaba al intento de llevar a cabo cambios deseables en el futuro. El progreso podría ser o no una realidad, pero lo “progresivo” era una afirmación de intención política. [...] Ser “contemporáneo” tenía también implicaciones en el cambio y en las innovaciones técnicas. [...] Esto podía ser o no “progreso” en su sentido de mejora “objetiva”, pero ciertamente era “progreso” en la medida en que las formas de aprehender el pasado debían inevitablemente, dar paso a aquellas destinadas a aprehender el tiempo presente, que eran mejores por el mero hecho de ser contemporáneas”.⁶

En efecto el devenir de la historia mostraba un sólo camino iluminado para la humanidad que desde hacía algunas décadas no había parado de seguir y que garantizaba una época de

5 En el presente esta idea ha sufrido modificaciones, es cuestionada y ya no es tan dominante en algunos planos, sin embargo es posible observar al menos implícitamente en la confianza a la tecnología como forma de solución a los problemas a los que nos enfrentamos y detrás de la idea de que el crecimiento económico es equivalente a la construcción de bienestar.

6 Hobsbawm, Eric, *La era del Capital 1848-1875*, Crítica, Barcelona, 2007, p. 304-305.

LA CRÍTICA AL PROGRESO DE WALTER BENJAMIN. UNA INTERPELACIÓN A LAS IZQUIERDAS DEL PRESENTE

bienestar futuro.

En la época previa a la Primera Guerra Mundial esta idea fue hegemónica, encantando incluso a nuestro autor en sus años de juventud. Las consecuencias políticas de lo anterior se vieron principalmente dentro de la socialdemocracia, que segura de sus cada vez mayores victorias electorales, un aumento en sus militantes y la paulatina captura de los aparatos parlamentarios, imaginaban que la conquista del poder se encontraba cercana y con ello la posibilidad de la transformación socialista de la sociedad. Sin embargo, con la masacre en las trincheras y derivado del desarrollo técnico, surgieron críticos de la idea de progreso que empezaron a cuestionarse si en efecto el porvenir sería tan glorioso como estaba prometido dentro del imaginario del progreso.

Pero la crítica no vino únicamente de militantes de izquierdas desilusionados con la corriente principal de la socialdemocracia y los resultados de sus políticas. También surgió una crítica desde la derecha, que veía en el progreso la causa de todos los males, la degeneración de la sociedad, la disgregación de la nación y veía con suma desconfianza el avance de los movimientos revolucionarios que planteaban cambiar el orden social por completo.⁷

Con el ascenso y triunfo del nacionalsocialismo en Alemania y la derrota en las urnas

del Partido Socialdemócrata Alemán, así como del Partido Comunista Alemán, para Benjamin quedó claro que la cuestión no se encontraba únicamente en la capacidad del enemigo para movilizar recursos, sino las razones con que sus adversarios los enfrentaban. En las Tesis nos dice que su objetivo es: “desatar al que vive en el mundo de la política de las redes en que ellos lo han envuelto (los políticos adversarios del fascismo)”.⁸ Su reflexión intenta mostrar lo “caro que cuesta a nuestro pensamiento habitual una representación de la historia que evite toda complicidad con aquella a la que esos políticos siguen aferrados”.⁹ Para un Benjamin comprometido con la causa revolucionaria, el fracaso de los partidos de izquierda tenía que ver más con lo que habían dejado de hacer, que con la fuerza del enemigo. Es ahí donde sale a relucir su crítica al progreso. ¿Pero en qué consistía dicha crítica?

Quizás la imagen más citada de Walter Benjamin es la del ángel de la historia, aquella que describe en la tesis Ix a un ángel atrapado por un torbellino que lo aleja del paraíso y lo conduce al futuro. A su paso, el ángel va dejando una montaña de ruinas, y por más que trata de escapar no puede, pues el huracán lo empuja hacia una única catástrofe haciendo urgentes sus infructuosos esfuerzos, el huracán que lo empuja se llama progreso.¹⁰

⁷ Es pertinente mencionar que muchos movimientos de extrema derecha se encontraban en contra del avance técnico y otros por su parte lo deseaban, la caracterización presente trata de sintetizar diferencias que pueden ser fundamentales a la hora de pensar movimientos específicos pero cuya diferencia no es pertinente discutir por el momento.

⁸ Benjamin, Walter, 2008, p. 45.

⁹ *Ibid*, pp. 45-46.

¹⁰ El poema: Preguntas de un obrero ante un libro de Bertolt Brecht es un complemento pertinente para dicha tesis y permite entender a quienes se refiere Benjamin cuando habla de víctimas y ruinas, el poema dice así: Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó? / En los libros figuran los nombres de los

Como es capaz de observar plenamente el ángel de la historia, el devenir histórico está lleno de víctimas y de ruinas dejadas de aquello que ya no es más. Entre ellas se encuentran los pueblos originarios de todos los continentes, sus culturas y lenguas, sus formas de vida; las mujeres y sus cuerpos y la decisión sobre los mismos, las civilizaciones que antaño poblaron la tierra entre un sin fin de humanos y seres vivos que hoy su historia desconocemos y sólo podemos acercarnos a través de los fragmentos que el tiempo no a podido borrar. De ahí que la constante del progreso sea también la barbarie.

Ahora bien y para ser fiel a Benjamin, ¿cuál es la crítica que él le plantea al progreso en términos temporales y políticos en las *Tesis sobre el concepto de historia*? En la tesis XIII, Benjamin plantea tres postulados críticos para la concepción del progreso socialdemócrata:

“el progreso era, primero, un progreso

reyes. / ¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra? / Y Babilonia, destruida tantas veces, / ¿quién la volvió a construir otras tantas? ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron? / La noche en que fue terminada la Muralla china, / ¿adónde fueron los albañiles? Roma la grande / está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió? / ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan / cantada, / ¿tenía sólo palacios para sus habitantes? Hasta en la fabulosa Atlántida, / la noche en que el mar se la tragaba, los habitantes clamaban / pidiendo ayuda a sus esclavos. / El joven Alejandro conquistó la India. / ¿Él solo? / Cesar venció a los galos. / ¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero? / Felipe II lloró al hundirse / su flota. ¿No lloró nadie más? / Federico II venció la Guerra de los Siete Años. / ¿Quién la venció, además? / Una victoria en cada página. / ¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria? / Un gran hombre cada diez años / ¿Quién pagaba sus gastos? / Una pregunta para cada historia. En Bertolt Brecht, *Poemas y canciones*, Alianza, Madrid, 2012, pp. 97-98.

de la humanidad misma (y no sólo de sus destrezas y conocimientos). Segundo, era un progreso sin término (en correspondencia con una perfectibilidad infinita de la humanidad). Tercero, pasaba por esencialmente indetenible (recorriendo automáticamente un curso sea recto o en espiral).¹¹

Para Benjamin los tres postulados son ampliamente criticables, sin embargo, nos dice que todos pueden ser criticados en el fondo apuntando a lo que tienen en común y es que “la idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío”.¹² Es decir, el hecho de que desde esta perspectiva el tiempo futuro sea completamente igual y carente de contenido distinto. La consecuencia de lo anterior es que imposibilita poder plantear un momento cualitativamente diferente a lo existente, tanto en acción como en situación. En este sentido, la política por lo tanto está condenada a mantener el estado de cosas actual y esperar la futura mejora de lo existente, lenta y paulatinamente.

Por ejemplo, en el plano político, podemos pensar el calendario electoral y sus consecuencias para la política. El hecho de que la acción política se encuentre siempre condicionada por la siguiente contienda electoral y todo se calcule a partir de las consecuencias que puedan tener para esas futuras elecciones

11 Benjamin, Walter, 2008, p. 50.

12 *Ibid.*, pp. 50-51.

determina que la política no pueda ver más allá de esa siguiente fecha en el calendario. De ahí que un cambio drástico y casi repentino, de gran profundidad, sea imposible, dados los altos costos que podría asumir para esa próxima fecha electoral.

Benjamin frente a las izquierdas

Por lo anterior, la crítica de Benjamin resulta sumamente pertinente para las izquierdas de hoy. Desde comienzos de siglo, se ha vuelto común nombrarlas bajo el mote de “progresistas”. Para Benjamin eso sería un profundo motivo de sospecha. A la luz de las primeras dos décadas del siglo y de los retos que el cambio climático y el ascenso de una derecha mucho más reaccionaria plantean, la crítica de Benjamin se hace pertinente en tanto que, como víctima del nazismo, fue testigo de que luchar en los términos de la clase dominante y su concepción del tiempo, puede paralizar la potencia revolucionaria y transformadora contenida en el quehacer humano y su expresión política de izquierda.

Para el pensador alemán, resultaría peligroso asumirse como progresista en nuestro tiempo precisamente porque los avances hasta ahora conseguidos en diferentes campos NO se encuentran garantizados por el devenir temporal, sino que están siempre en disputa. Presuponer por lo tanto que se conseguirán más victorias y avances con el devenir del tiempo, omite la urgencia en la que nos encontramos y los posibles retrocesos. La lucha contra el adversario neofascista y el cambio climático

no se puede dar en el terreno de la política en donde la concepción temporal del progreso es dominante (sobre todo si es implícita), donde la espera de una solución técnica es la esperanza para evitar un cambio radical en los modos de vida que nos dirigen a la catástrofe.

Esa esperanza, como vislumbró Benjamin, conduce indudablemente al fracaso. En tanto, que la técnica sigue estando bajo la dirección de la clase dominante y que la eterna promesa de un cambio se sigue postergando, la política de izquierdas deja de ser potencialmente transformadora y se vuelve profundamente conformista y timorata. La exigencia que le plantea el huracán del progreso al ángel de la historia implica la conciencia de la necesidad de romper con esa idea temporal progresista y así potenciar la política para que sea radicalmente transformadora.

De ahí que para las izquierdas hoy retomar la crítica de Benjamin a las consecuencias políticas de la idea de progreso es de una pertinencia estratégica clave. Recordar que la urgencia civilizatoria en la que nos encontramos obliga a plantear una transformación radical de la forma en la que viven nuestras sociedades y por lo tanto es opuesta a aquellos que pretenden que todo podrá seguir igual y sin casi ninguna alteración. De lo contrario lenta y paulatinamente, viendo la experiencia del propio Benjamin, las izquierdas que renieguen a discutirlo serán aplastadas por el carro triunfal del progreso, que en este caso, acabará con la vida humana sobre la tierra. ¶



DERROTA, EXILIO Y AUTOCRÍTICA: CONTROVERSIA PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA (1979-1981)

Por Aitor Valdesogo

Tras el golpe de estado de marzo de 1976, miles de argentinos y argentinas abandonaron su país huyendo de la represión. Siguiendo una larga tradición diplomática de acogida de exiliados políticos, México ofreció cobijo a gran parte del exilio del Cono Sur. Decepcionados por la derrota de la nueva izquierda en Argentina, un grupo de intelectuales argentinos emprendió un proceso de reflexión y autocrítica desde el exilio en México. El resultado fue la revista *Controversia* (1979-1981), cuyas páginas recogen los debates doctrinales y los análisis de la derrota que llevaron a cabo estos intelectuales de izquierda al repensar críticamente su pasado.

Los orígenes

Sergio Bufano llegó a la Ciudad de México el día de Año Nuevo de 1977. Estaba finalmente a salvo. Capturado por los militares argentinos tras el golpe de la primavera anterior, logró escapar de Buenos Aires con una identidad falsa. Era uno de los más de seis mil argentinos y argentinas que abandonaron su país huyendo

Partido Socialista... es decir, éramos jóvenes que rompíamos con los viejos partidos (...). La cosa de las armas era todavía muy lejana.”¹ Dos años después de su llegada participó en la fundación de *Controversia*, una revista en la que intelectuales exiliados debatían el fracaso de su pasado revolucionario y analizaban críticamente los resultados de su lucha.² Su experiencia refleja la realidad de miles de exiliados



Juramento de Jorge Rafael Videla como presidente de Argentina en la Casa Rosada, 29 de marzo de 1976. autor desconocido, dominio público, Wikimedia Commons

de la represión. Bufano había formado parte del Frente Argentino de Liberación (FAL), una organización guerrillera marxista que operó en la segunda mitad de los años sesenta y la primera de los setenta. “Era miembro de lo que se llamaba entonces ‘nueva izquierda’, que eran desprendimientos del Partido Comunista, del

latinoamericanos que encontraron en México un refugio al tiempo que juntas militares toma-

1 Sergio Bufano, entrevistado por Aitor Valdesogo, 24 de noviembre de 2021.

2 Los números de *Controversia* han sido digitalizados por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi) y pueden consultarse en <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/controversia/>

ban el control de sus países. El exilio mexicano y *Controversia* actuaron como espacios decisivos en la formación de la nueva intelectualidad oficial argentina tras la dictadura.

La diáspora comenzó meses antes del golpe de estado. Amenazados por la Triple A, un grupo de argentinos buscó refugio en México a finales de 1975.³ La mayoría eran peronistas de izquierda que mantenían cierta conexión con Montoneros, la principal guerrilla peronista fundada en 1970. Rodolfo Puiggrós, antiguo rector de la Universidad de Buenos Aires, lideraba este grupo. Los intelectuales de izquierda no peronistas, como Noé Jitrik, huyeron también antes del golpe. Puiggrós, aprovechando sus relaciones académicas con las universidades mexicanas, se convirtió en la cabeza visible del exilio argentino.⁴ En febrero de 1976 fundó el Comité en Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), pero pronto surgieron desavenencias. El grupo liderado por Jitrik se mostraba crítico con el carácter militante del COSPA y la influencia de Montoneros en la organización.⁵ "Todo estaba muy, muy dirigido por Montoneros. Entonces los marxistas nos

sentíamos incómodos", afirma Bufano.⁶ Escindidos del comité, los críticos con Puiggrós fundaron la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) a mediados de 1977.

A pesar de las discrepancias, el contexto mexicano favoreció el desarrollo de una sólida red de exiliados en cuyo seno tuvieron lugar intensos debates. El pasado revolucionario de México hizo de la solidaridad con los exiliados que huían de la represión un elemento central de su diplomacia.⁷ Algunos de los exiliados consiguieron trabajo en universidades mexicanas, como Puiggrós, que fue contratado como profesor de ciencia política en la UNAM. Sergio Bufano, Nicolás Casullo y Sergio Caletti trabajaron como asesores para los discursos del presidente José López Portillo.⁸ Asimismo, el COSPA recibía financiación del gobierno mexicano.⁹

La idea de fundar una revista de argentinos en México fue de Miguel Ángel Picatto, exiliado de la Unión Cívica Radical sin vínculos con la lucha armada. Sin embargo, Picatto abandonó pronto el proyecto.¹⁰ Mientras que él imaginaba un espacio en el que denunciar los crímenes perpetrados por la junta militar argentina, los integrantes del CAS apostaban por

3 El gobierno peronista creó la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) en 1973 para perseguir y ejecutar a los principales líderes de la izquierda intelectual. Para una descripción detallada de la organización, ver Julieta Rostica, "Apuntes Triple A. Argentina, 1973-1976", *Desafíos*, vol. 23, n.º 2, diciembre 2011, pp. 21-51.

4 Pablo Yankelevich, "The COSPA: A Political Experience of the Argentine Exile in Mexico", *Latin American Perspectives*, vol. 34, n.º 155, julio 2007, pp. 68-80.

5 Aunque el COSPA incluía a otros grupos como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, o los maoístas, Montoneros se convirtió en el grupo hegemónico. *Ibid.*

6 Bufano, entrevista.

7 Sobre la diplomacia mexicana y las batallas culturales de la Guerra Fría en América Latina ver Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2015.

8 Bufano, entrevista.

9 Yankelevich, "The COSPA: A Political Experience of the Argentine Exile in Mexico".

10 Diego Martín Giller, "La revista de la derrota. Exilio y democracia en *Controversia* (1979-1981)", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 63, n.º 63, 2016, pp. 37-63.

DERROTA, EXILIO Y AUTOCRÍTICA: CONTROVERSIA PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA (1979-1981)

una plataforma en la que hacer “autocrítica sobre el papel que jugó la izquierda en el tema de la violencia y los derechos humanos.”¹¹

Los fundadores de *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) procedían en su mayoría de la Mesa Socialista, así como un pequeño grupo de la Mesa Peronista: los “reflexivos.”¹² Así pues, la revista nació como un espacio de encuentro y debate entre socialistas y peronistas en el que poner en común distintos análisis de la derrota. A pesar de las divergencias, ambos

compartían una idea central: habían sido derrotados y no existía acción posible para acabar con la dictadura.¹³

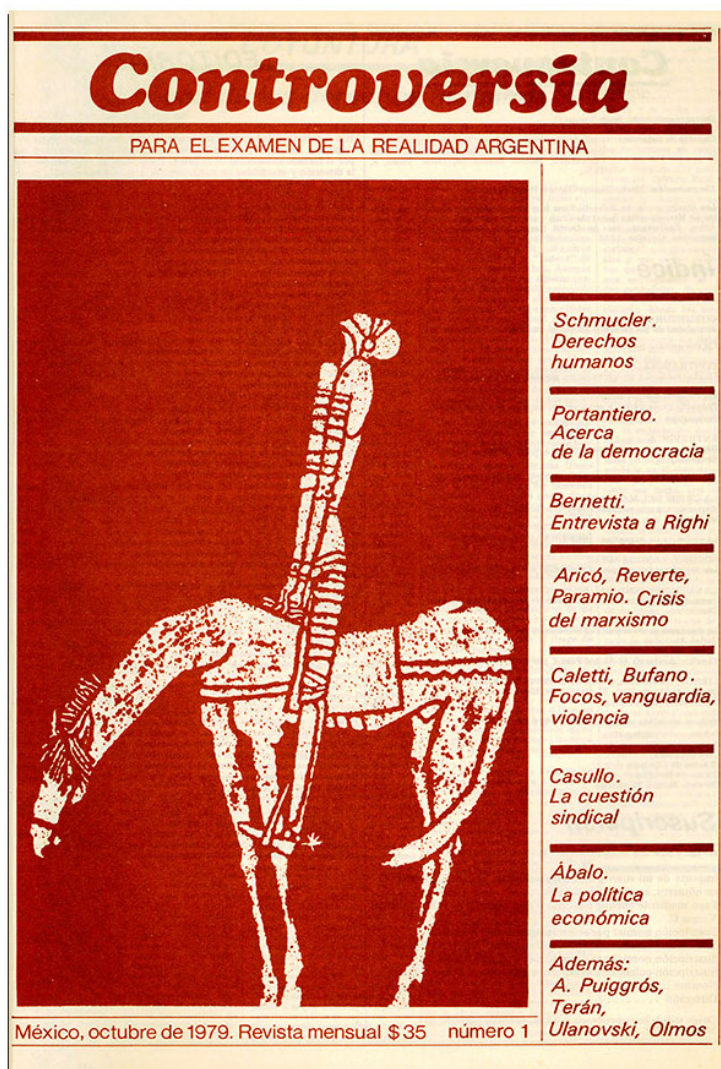
11 Bufano, entrevista.

12 María Cristina Tortti, “‘Voces en Controversia’: La revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 22, n.º 2, 2018, pp. 169-198.

13 Giller, “La revista de la derrota. Exilio y democracia

El consejo de redacción de *Controversia* estaba integrado por los socialistas Juan Carlos Portantiero, Óscar Terán, Sergio Bufano,

José Aricó y Jorge Tula; y los peronistas “reflexivos” Héctor Schmucler, Ricardo Nudelman, Nicolás Casullo y Sergio Caletti; la mayoría, intelectuales sin conexión con la lucha armada. A pesar de sus diferencias ideológicas, constituyeron el primer grupo que reconoció abiertamente la derrota de la izquierda argentina, la imposibilidad de luchar contra la junta militar y los



Controversia para el examen de la realidad argentina, Portada Nº.1, octubre 1979

errores cometidos durante su pasado revolucionario. Mientras el grupo formado en torno al COSPA y Montoneros continuó pensando en términos revolucionarios y preparando una contraofensiva, *Controversia* representó la aceptación de la derrota y la necesidad de autocrítica. El editorial del primer número, escrito por José

en *Controversia* (1979-1981)."

Aricó, refleja el cambio en la interpretación de la política argentina y su pasado reciente:

“Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra capacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política.”¹⁴

La revista de la nueva intelectualidad argentina

Controversia actuó como caldo de cultivo de una nueva intelectualidad argentina. El exilio mexicano impulsó un viraje en estos militantes de izquierda desde posturas revolucionarias hacia la defensa de los valores liberal-democráticos y los derechos humanos. Muchos de ellos acabaron ocupando cátedras en universidades argentinas tras la transición a la democracia. Óscar Terán, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Sergio Caletti fueron profesores en la Universidad de Buenos Aires. Su participación activa en la nueva democracia —Portantiero llegó a ser asesor del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989)— no puede separarse de su experiencia como exiliados. En las páginas de *Controversia* comenzaron a tomar forma algunos de los principales debates que tendrían lugar a lo largo de la siguiente década. Entre ellos, cabe

14 "Editorial", *Controversia*, n.º 1, octubre 1979, p. 2.

destacar (1) el exilio, (2) la crisis del marxismo y (3) la relación entre democracia, socialismo y peronismo.

El exilio

El exilio es uno de los temas recurrentes en la revista.¹⁵ La proyección continental del exilio argentino hizo posible el rápido proceso de renovación ideológica. Universidades, centros de investigación regionales y otras revistas contribuyeron a la “latinoamericanización” de su pensamiento. Instituciones como FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) actuaron como puentes entre los exiliados argentinos y la academia regional.¹⁶

Rodolfo Terragno y Osvaldo Bayer protagonizaron uno de los debates más intensos en torno al significado del exilio. Terragno, radicado primero en Venezuela y después en Inglaterra, interpretaba el exilio como un privilegio de aquellos que habían podido huir del país. Las verdaderas víctimas eran, por tanto, aquellas que no tuvieron la opción de escapar.¹⁷ Bayer, exiliado en Alemania, criticó duramente las palabras de Terragno, entendiéndolo a los exiliados

15 Para más información sobre el exilio en *Controversia*, ver Juan Pablo Gauna, “Debates sobre el exilio en la revista *Controversia*”, *Questión*, vol. 1, n.º 49, marzo 2016, pp. 82-99.

16 María Jimena Montaña, “¿Exilio y ‘latinoamericanización’? Transformaciones político identitarias en la revista *Controversia* para el examen de la realidad argentina (1979-1981)”, *Palimpsesto*, vol. IX, n.º 12, agosto-diciembre 2017, pp. 176-195.

17 Rodolfo Terragno, “El privilegio del exilio”, *Controversia*, n.º 4, febrero 1980, p. 9.

como víctimas responsables de denunciar los crímenes cometidos por los militares.¹⁸ El debate continuó a lo largo de los siguientes números de la revista. Independientemente del significado que el exilio tenía para los distintos autores, todos eran conscientes de que una inmensa mayoría no tuvo la oportunidad de huir. La creciente distancia que les separaba de su país implicaba un riesgo: “se ignora la posibilidad de resistencia en lo ‘peor’ porque no se vive la historia del país real, ni se hace el esfuerzo necesario para incluirse en él desde la distancia.”¹⁹ Sin pasar por alto esa relación de externalidad, el exilio estimuló una reflexión sobre las responsabilidades de la derrota. Schmucler lo expresó así:

“Si nos proponemos avanzar en lucidez sobre esta derrota, no podemos achacar todas las culpas al enemigo. De él debemos conocer cómo es, quién lo integra, cómo actúa; para combatirlo. Pero lo primordial es saber por qué fue posible lo que ocurrió para intentar delinear lo que será posible en el futuro. (...) [Necesitamos] indagar por qué cada uno de nosotros vio como verdad lo que hoy aparece falso; cuáles fueron las condiciones de nuestra propia ceguera.”²⁰

18 Osvaldo Bayer, “Una propuesta para el regreso,” *Controversia*, n.º 7, julio 1980, p. 7.

19 Héctor Schmucler, “La Argentina de adentro y la Argentina de afuera,” *Controversia*, n.º 4, febrero 1980, pp. 4-5.

20 *Ibid.*

La crisis del marxismo

Un segundo tema central de *Controversia* es la crisis del marxismo y las consecuencias del uso de la violencia. La metamorfosis de muchos marxistas argentinos forma parte de la más dilatada evolución del marxismo latinoamericano. Al período revolucionario de la década de 1920 le siguió una etapa no revolucionaria influida por el estalinismo hasta finales de la década de 1950. La revolución cubana catalizó la aparición de una nueva izquierda revolucionaria en la década de 1960, víctima de la represión brutal de dictaduras militares.²¹ La mayoría de los colaboradores de *Controversia* simpatizaron con las ideas revolucionarias de la tercera fase, protagonizando posteriormente una conversión hacia posturas postmarxistas e incluso liberales. Bufano escribió el que quizá sea uno de los análisis más lúcidos sobre el empleo de la violencia y sus consecuencias. Exmilitante del FAL, fue testigo de la lógica tras las acciones violentas emprendidas por grupos armados. Según su visión de la historia reciente argentina, la lucha armada no atrajo a la clase trabajadora antes de 1969 y las guerrillas estaban condenadas al fracaso desde los primeros atentados a principios de la década de 1970.²² El problema fundamental al que se

21 Para más información sobre la evolución del marxismo latinoamericano en el siglo xx, ver Omar Acha y Debora D'Antonio, “Cartografía y perspectivas del ‘marxismo latinoamericano’”, *A contracorriente*, vol. 7, n.º 2, 2010, pp. 210-256.

22 Sergio Bufano, “La violencia en Argentina: 1969-1976 (1ª parte)”, *Controversia*, n.º 1, octubre 1979, pp. 16-17.

enfrentaron los grupos armados fue la relación entre la vanguardia y las masas trabajadoras, que no se identificaron unánimemente con la violencia.²³ La consecuente militarización de la guerrilla y la confusión entre los brazos político y militar condujo a una errónea interpretación de la realidad y a la aparición del “hombre aparato.”^{24 25} En definitiva, las guerrillas creyeron ser capaces de desafiar el poder de la burguesía, pero los conservadores y los militares preparaban ya su contraofensiva.

Democracia, socialismo y peronismo

La relación entre democracia, socialismo y peronismo fue una preocupación constante entre los exiliados argentinos. En un intento de encontrar una explicación de la derrota, socialistas y peronistas llegaron a distintas conclusiones. Según Portantiero, el socialista más ilustre de la revista, había tenido lugar una disociación entre democracia y socialismo, así como una falsa identificación entre peronismo y socialismo por parte de ciertos grupos de la nueva izquierda.²⁶ El peronismo habría sido produc-

to de una coalición de fuerzas sociales contradictorias, fuertemente influidas por la clase trabajadora urbana. Rechazando la reacción autoritaria y el modelo jerárquico estatista del peronismo, Portantiero entendía la democracia como una fase previa al socialismo.²⁷ Así, los socialistas pusieron en valor la democracia política en contra de lo que consideraban un acaparamiento peronista de las instituciones.

Los peronistas fueron críticos con los socialistas, arguyendo que el estatismo peronista no transgredía el carácter popular de la democracia, sino que reunía al estado y a la clase trabajadora.²⁸ Las diferencias entre peronistas y socialistas acabaron siendo irreconciliables. El debate en torno a la necesidad de una democracia “formal” o “real” para Argentina, así como el desacuerdo sobre el significado de estos conceptos, determinaron la desaparición de *Controversia*, publicada por última vez en agosto de 1981.²⁹

Conclusión

Controversia representa el primer intento serio de autocrítica por parte de la izquierda argentina tras el golpe de estado de 1976. Los socia-

23 Sergio Bufano, “La violencia en Argentina: 1969-1976 (2ª parte)”, *Controversia*, n.º 2-3, diciembre 1979, pp. 10-11.

24 Juan Pablo Gauna, “El problema de la violencia. Reflexiones de Sergio Bufano en la revista *Controversia*”, *Contenciosa*, n.º 4, primer semestre 2015, pp. 1-10.

25 Para un análisis detallado de la militarización y la subordinación de los grupos armados a la lógica de guerra, ver Pilar Calveiro, *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2013

26 Juan Carlos Portantiero, “Peronismo, socialismo, clase obrera”, *Controversia*, n.º 8, septiembre 1980, pp. 12-13.

27 Juan Carlos Portantiero, “Los dilemas del socialismo”, *Controversia*, n.º 9-10, diciembre 1980, pp. 23-24.

28 Nicolás Casullo, “Desde el movimiento de masas o desde los mitos”, *Controversia*, n.º 9-10, diciembre 1980, pp. 25-26.

29 Para un análisis más detallado de los debates entre socialistas y peronistas en *Controversia*, ver Tortti, “Voces en *Controversia*: La revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)”; y Giller, “La revista de la derrota. Exilio y democracia en *Controversia* (1979-1981)”.

DERROTA, EXILIO Y AUTOCRÍTICA: CONTROVERSIA PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA (1979-1981)

listas y los peronistas “reflexivos” emprendieron un proyecto en el que reflexionaron sobre su pasado revolucionario, sus errores y las causas de su derrota. Conscientes de la imposibilidad de regresar a su país hasta el final de la dictadura, sentaron las bases del marco intelectual e ideológico sobre el cual se erigió la nueva democracia tras la victoria de Alfonsín en las elecciones de 1983. Por medio de la crítica a la violencia y la reevaluación de la democracia liberal y los derechos humanos, rechazaron

la teoría revolucionaria y adoptaron posiciones más moderadas. En definitiva, *Controversia* anticipó los debates que tendrían lugar a finales del siglo xx y principios del xxi en Argentina. Portantiero, Aricó, Terán, Casullo, Schmucler... todos ellos todavía integran la lista de los académicos argentinos más importantes de las últimas décadas. El exilio mexicano impulsó el surgimiento de una nueva intelectualidad oficial que jugó un papel central en la legitimación del nuevo régimen democrático. ¶

Imagen de portada: *Desaparecidos de la Dictadura Militar Argentina*, de Emmanuel Frenzzotti. Reproducida gracias a una licencia Creative Commons BY-NC-SA 2.0

**TRA
ZOS**



EVO

Por Hugo Assef

En 2017, empecé a trabajar en el Ministerio de Comunicación de Bolivia. Mi labor consistió en dar seguimiento a las actividades de Evo Morales, lo que constituyó un reto mayor, porque hacíamos entre 3 y 5 viajes diarios a diferentes puntos del país. Igualmente, cuando salíamos de Bolivia, tenía varias tareas que hacer en cortos periodos de tiempo. Para cumplir con mis responsabilidades, tuve que desarrollar un método que se ajustara a los ritmos veloces y las exigencias de las coberturas.

Más allá de eso, enfoqué mi trabajo en retratar todo aquello que está detrás de Evo como persona y retratar todos esos momentos a los que el resto de los medios no tenía acceso, confianza ni oportunidad. Me interesaba mostrar su vida, a un sujeto real como los demás, de alguna forma cambiar la mirada fotoperiodística y de prensa que había de él a algo más personal e íntimo, muy poco conocido visualmente.

















CHILE: ENTRE LA DEMOCRACIA CULTURAL O LA DEMOCRATIZACIÓN CULTURAL

Por Ernesto Guajardo

¿Cuál es la relación entre ideología, política y cultura? Sobre este tema se han derribado miles de árboles para sostener los argumentos más disímiles. Los más irrisorios, por no decir directamente ridículos, sostienen que no existe relación alguna. Los más escolásticos, que la infraestructura determina la superestructura y no hay más que discutir.

También se encuentran los funcionalistas, aquellos que con su clásica y falaciosa afirmación sostienen que el compromiso de los escritores se remite sólo a escribir. Según esa lógica, los panaderos sólo deberían dedicarse a hacer pan y los bomberos a apagar incendios y rescatar gatitos. ¿Quién se ocuparía de la política, entonces? ¡Ah, por cierto! La “clase política”, aun cuando la mayoría de las veces se omite el origen del concepto y su creador: Gaetano Mosca. Las limitaciones de este sendero son evidentes.

Por nuestra parte, nos aproximamos a una visión que busca la coherencia entre el pensar y el decir, entre el decir y el hacer. Muy en la línea, por ejemplo, de lo que se describe en el poema “Estos poetas son míos”, de Mario Benedetti, en donde se pasa revista, entre otros, a Otto René Castillo, Leonel Rugama, Francisco Urondo, Javier Heraud.

En el caso chileno, tanto en el periodo de la Unidad Popular, como durante la dictadura cívico-militar que le sucedió, este debate se puso a la orden del día, aun cuando, por razones del todo evidentes, la discusión se encontraba tensionada fuertemente por la praxis, más que por el debate teórico en sí.

De hecho, a menudo suelo pensar que el desarrollo teórico al respecto quedó suspendido a fines de la década de los sesenta, como si, de tiempo en tiempo, volviésemos a visitar determinados tópicos, remozados, con nueva bibliografía, pero básicamente centrados en las mismas disyuntivas. No es algo difícil de advertir: el proyecto histórico de los sectores populares chilenos fue derrotado a inicios de los años setenta; lo mismo ocurriría con sus acompañamientos teóricos. Pienso, por ejemplo, en el libro *La cultura en la vía chilena al socialismo*, publicado en 1970, que reunía trabajos de Enrique Lihn, Carlos Ossa y Hernán Valdés.

El estallido social iniciado en octubre de 2019 en Chile nuevamente puso en tensión la relación entre cultura, ideología y política y, una vez más, desde la urgencia de la praxis. Sólo en el último año se ha comenzado a dar a conocer algunas publicaciones que buscan dejar

registro, testimonio, así como reflexiones sobre lo ocurrido.

Ahora, con un nuevo gobierno, parte importante del mundo cultural tiene cifradas sus esperanzas en un “nuevo trato”, al menos con los trabajadores del arte y la cultura. Esto tiene una expresión muy decidora en una antología de más de 200 escritores y artistas visuales, cuyo título es *Arboric*, un juego de palabras que busca representar el árbol en donde el actual presidente de Chile, Gabriel Boric, realizó una de sus más difundidas escenas de propaganda electoral. El subtítulo de la obra es del todo decididor: “los artistas saludamos con esperanza una nueva democracia para Chile”. Escribimos esto sin sangrar por la herida: fuimos cordialmente invitados por la poeta Isabel Gómez a participar de la iniciativa, pero declinamos ser parte de ella, entre otras razones, porque creemos, a la antigua usanza, en las adscripciones a proyectos políticos más que a las figuras que, se supone, los encarnan. Quizás son resabios del trauma que significó para algunos de nosotros el culto a la personalidad de mediados del siglo xx, culto que pareciera, de tiempo en tiempo, gozar de muy buena salud.

Regresando al proceso inconcluso de la Unidad Popular, ¿qué comprendemos por un proyecto político? Uno de los ejemplos más claros, en el ámbito de la cultura, lo podemos encontrar en el libro *La revolución chilena y los problemas de la cultura*, el cual contiene los documentos de la Asamblea Nacional de Trabajadores de la Cultura del Partido Comunista de Chile, realizada los días 11 y 12 de septiem-

CHILE: ENTRE LA DEMOCRACIA CULTURAL O LA DEMOCRATIZACIÓN CULTURAL

bre de 1971. La referencia no es apologética, advertimos: es el testimonio que conocemos. Nos encantaría poder revisar obras similares realizadas por los otros partidos políticos integrantes de la Unidad Popular y confiamos en que la búsqueda dé sus frutos.

Cuando uno revisa textos como los citados anteriormente, advierte que, al menos en esas décadas, existía claridad en relación con la comprensión de lo ideológico como la condición previa a la realización de lo político y, en dicha relación, la cultura transitaba de ida y vuelta.

Durante la dictadura cívico-militar la reflexión ideológica debió replegarse, ante la profunda urgencia de lo político y la cultura fue sometida a la misma inmediatez, aquella que implicaba la urgencia de la resistencia.

La *transición a la democracia* tuvo como alguna de sus características la renovación de las izquierdas, la crisis de los socialismos reales, la irrupción del posmodernismo: la noción de lo ideológico, por lo tanto, se resquebrajaba, se cuestionaba, pasaba a un segundo plano. Ahora bien, ello ocurría al mismo en que el neoliberalismo impulsaba una fuerte ofensiva, también cultural, en busca de lograr la conquista de la hegemonía y así asegurar la defensa del modelo implantado durante la dictadura, con una comprensión bastante clara de la articulación entre el sistema técnico económico, el sistema político y el sistema cultural.

A inicios de la década de los años noventa se iniciaron las discusiones relacionadas con una nueva política cultural chilena, una que pudiera dar cuenta de las transformaciones que

comenzaba a vivir el país. En ese momento, precisamente, cuando se desarrolla una discusión que quedará, en cierta medida, inconclusa: ¿cuál debe ser el paradigma que organice dicha política cultural, la democracia cultural o la democratización cultural? Es decir, ¿cuáles deben ser los ejes rectores de dichas políticas? Difusión, acceso y homogeneidad, en el caso del paradigma de democratización cultural o participación; descentralización y pluralismo, en el caso de la democracia cultural.

La tensión no resuelta del todo tuvo dos derivaciones fundamentales. En primer lugar, una fuerte preocupación por las *formas* de lo cultural, por sobre los *contenidos* y, en segundo lugar, la implementación y desarrollo de una política de fondos concursables, destinada a financiar diversas expresiones, creaciones y actividades propias del campo cultural. Esta concursabilidad fue cuestionada ya en la década de los noventa, ya que estaba pensada para postulantes con un determinado nivel cultural, excluyendo así a los creadores de sectores más postergados, en términos económicos y socioculturales. Pero también tuvo un segundo efecto, en el plano político: un incipiente desarrollo del clientelismo respecto de los gobiernos *transicionales*. Algo que alguna vez se denominó como la fondarización de la cultura (neologismo construido a partir del Fondart, correspondiente al Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes). Incluso un crítico de arte, Justo Pastor Mellado, llegó a decir, medio en serio, medio en broma, que las entidades gubernamentales que se preocupaban de la cultura deberían estar supeditadas al

Ministerio del Interior, dado el rol de contención social que lograban desarrollar. Una observación que hacía recordar aquellas líneas de Jean-Jacques Rousseau en su “Discurso sobre las ciencias y las artes”: “Mientras el gobierno y las leyes subviene a la seguridad y al bienestar de los hombres sociales, las letras y las artes, menos déspotas y quizá más poderosas, extienden guirnalda de flores sobre las cadenas de hierro que los agobian, ahogan en ellos el sentimiento de la libertad original para la cual parecían haber nacido, los hacen amar su esclavitud y los transforman en lo que se ha dado en llamar pueblos civilizados”.

La tensión fundamental se daba entre el acceso a los servicios y recursos estatales, y la participación en las oportunidades del mercado. Dicho de otra manera, un modelo que propone la integración, versus otro modelo que propone la competitividad; uno centrado en la comunidad, el otro en el individuo.

Esta discusión, que es claramente una discusión ideológica, quedó en suspenso en todo el periodo transicional. Sin embargo, el estallido social de 2019, que pone en cuestión el modelo económico, político y social, también pondrá en cuestión el modelo de gestión cultural que el Estado ha venido desarrollando. Y la lógica de la concursabilidad, por ejemplo, será una de las principales aristas sobre las que se descargará una crítica cada vez más amplia, aunque no necesariamente profunda.

De alguna manera, esto queda expresado en una serie de declaraciones de la actual ministra Julieta Brodsky quien, encabezando el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patri-

monio ha sostenido con cierta insistencia que desde dicha entidad trabajarán por avanzar hacia una democracia cultural plena.

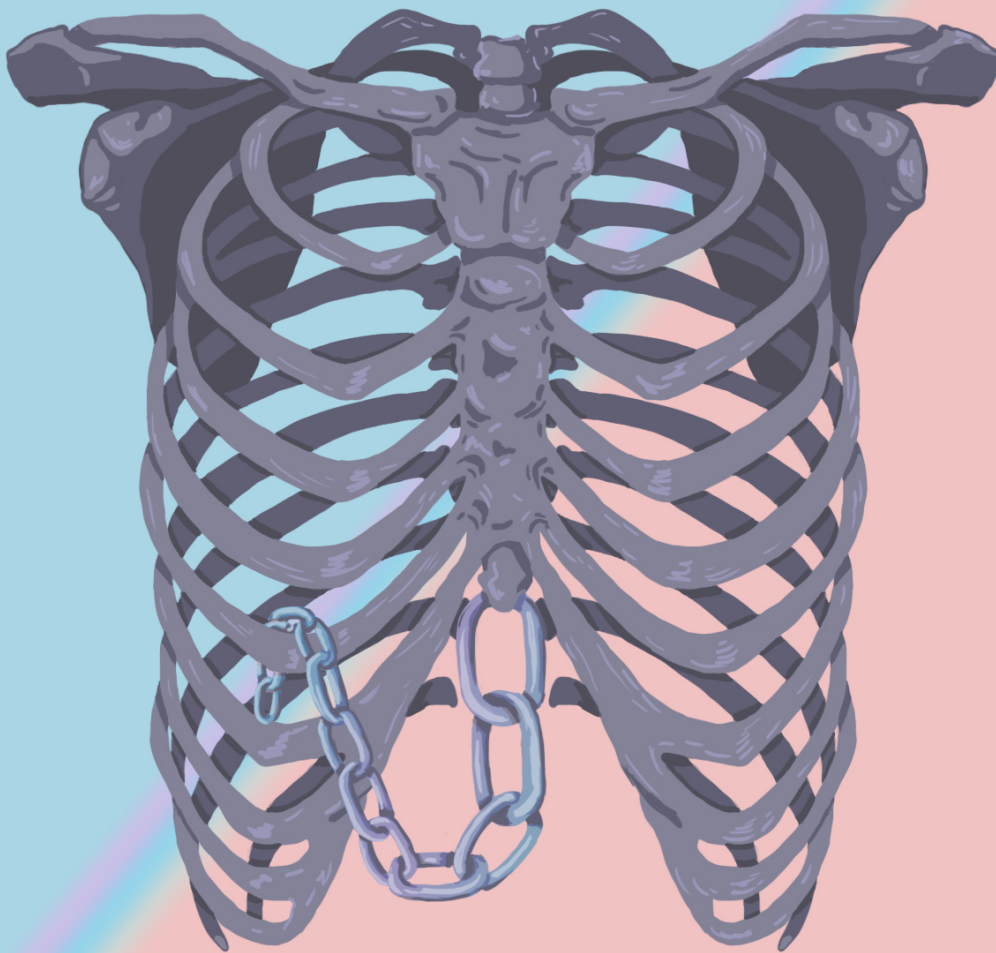
Es precisamente en este punto donde es posible advertir que la discusión ideológica respecto de las políticas culturales del Estado de Chile debe ser reiniciada, de manera programática, con un carácter estratégico, del mismo modo como la discusión constitucional ha obligado a la sociedad chilena a retomar el debate en dicho plano. Sin embargo, pareciera que una parte importante de los creadores e intelectuales no ha internalizado del todo el carácter del debate en el cual estamos inmersos. Un caso muy significativo de esto se apreció hace unos meses, cuando en medio de los debates de la Convención Constitucional, que está trabajando con una nueva Constitución Política por el país, se tocó el punto del derecho de propiedad intelectual: una cantidad considerable de creadores levantó sus voces en redes sociales, inquietos ante la posibilidad de que existiese un detrimento de sus intereses. La pasión desbordada en ese aspecto puntual del debate nos hacía recordar aquellas observaciones de Carlos Marx en *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, en donde indica que toda discusión constitucional es, fundamentalmente, una discusión sobre la propiedad; sobre las formas de la propiedad, sobre las clases y fracciones de clases que representan o poseen dicha propiedad, sobre las relaciones de poder que emanan de dicha propiedad. En el proceso constituyente se había venido discutiendo la propiedad del suelo, del agua, de los sistemas de salud, educativo, pre-

CHILE: ENTRE LA DEMOCRACIA CULTURAL O LA DEMOCRATIZACIÓN CULTURAL

visional, pero fue necesario llegar a mencionar la *propiedad intelectual*, para que se generara cierta conmoción en el ámbito de la cultura.

¿Será posible modificar los paradigmas economicistas con los cuales se han venido desarrollando las políticas públicas referidas a cultura en los últimos años? ¿Se podrá modificar procedimientos como la concursabilidad (con sus componentes de competitividad e individualismo)? ¿Existe un modelo alternativo a lo que se ha venido gestionando, correcciones más, correcciones menos, en las últimas tres décadas? Son preguntas que sólo podrán ser respondidas en el curso de los próximos meses y años. Lo que sí nos parece claro es que

una discusión como esta debería ser asumida por los protagonistas del campo cultural, entendido esto en su noción más amplia posible. Además, debería ser una discusión de cara a las grandes mayorías del país, no con rasgos corporativistas, gremialistas, de asociatividades restringidas que sólo buscarían la mantención de sus antiguas prebendas. Por último, una discusión como esta necesariamente debería iniciarse en el plano de lo ideológico, y es ahí donde advertimos las mayores dificultades: esa es precisamente una de las dimensiones que tiene una muy escasa relevancia entre estos actores, al momento de debatir temas como este. ¶



CADENAS DE SILICIO

Selección de poemas de Daniela Rey

I-a

Muerde mi piel, niña
Muerde para probar la carne que nos ata
¿Recuerdas correr al jardín?
A esa comparación entre las arrugas y el balbuceo de un bebé

Las voces se marchan
Dicen eterno y nos dejan tristes

La bebida cae

CADENAS DE SILICIO

La mirada se lija

Ahora la expulsión de nuestras bocas no significa nada
Y miro tu inocencia, miro cómo muere

Cada visita que se aloja es un marchitar de albahaca
Mas la ofensa no es la permanencia, sino que se cimbran de huesos
Mientras estamos tan cansados, tan óxido que no deja sanas las espuelas

No desertar los caminos tras ver las ataduras y los caballos tajados, dices
Mira mi costillar, niña, las jaulas que nadie cree posibles,
el entumecimiento matinal
el cuero mutando a germen
el mercurio que se ha vuelto baba.

I-c

Sombras que charlan en su migración

La asonancia entre una roca y un rosal

Mirar el puño
El costo efectivo

Eres parte de este adorno que intercambia realidades,
que se esfuerza en tener un nombre, mientras todo cojea

Apoyamos las espaldas porque el lenguaje es unidad
porque la vida es ese ojo que mira a través de mi expansión
[a un joven haciendo *parkour*

Te comento que la visceralidad en mi corazón
[es sólo porque no sé quiénes somos,

y de noche,
mientras duermen,
me rasguño,
 en espera,
 siempre al tanto.

I-d

Esto es la interioridad de la vida:
querer escribir una carta que nos ata, que nos ronda

Los ojos se vuelven plomo,
 [y hoy no hay cuerpos, sólo costales

Vivo,
desde que fui embrión atragantado por la grasa de mi madre

Estoy aquí,
como una simple boca que prueba,
como la arena que nunca es la misma pero sí conserva la tersura

En una melodía o en la cotidianidad,
la mitad vive su propia utopía,
la otra pone en blanco la pupila y traga puñados de petróleo

Hemos acabado con todo

El telón que es la misma playa, nos cubre

Los pasos son firmes ante la oportunidad de arrancarnos las pestañas,
arder al par del capital y su flujo,
de las avenidas chillando lo jodido que se anda,
de la desembocadura de aguas negras en el sitio donde también se pesca.

CADENAS DE SILICIO

II-f

Otra ausencia o una bala

Que las heladas jamás sean un desperdicio
o dormir un inicio de taquicardia

Oye andar a tu familia,
los regionalismos y la nación que creyeron suya

Habrà que distinguir lo que verdaderamente nos pertenece

Entender de las orquídeas y su longevidad —nos dijimos mutuamente—
es la contribución en praxis para este desgajamiento
Mientras tanto,
sólo seremos parte de una historia que nos estamos perdiendo

Girar la perilla será entonces

Volar adónde es la misión que nos compete

Mira tus ojos, ¡qué ciegos!

Libera el interior,
esos pensamientos que se asemejan a derrumbes

Somos tardos,
entre enmendaduras constitucionales
y generaciones a las cuales adecuar nuestros recortes —nos dijimos mutuamente—

Fuimos llamados niñas confundidas
Mas no evitaron nuestra dicha:
los estoperoles en los *jeans* y las escuadras de mi padre. ¶

PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

